

La Esfera

Año XI

Núm. 542



«San Juan», cuadro de Murillo

(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

El loco de las estampas

por

NORBERTO DE ARAUJO

Traducción del portugués de
Andrés González-Blanco

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
sujeta en su publicación

La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

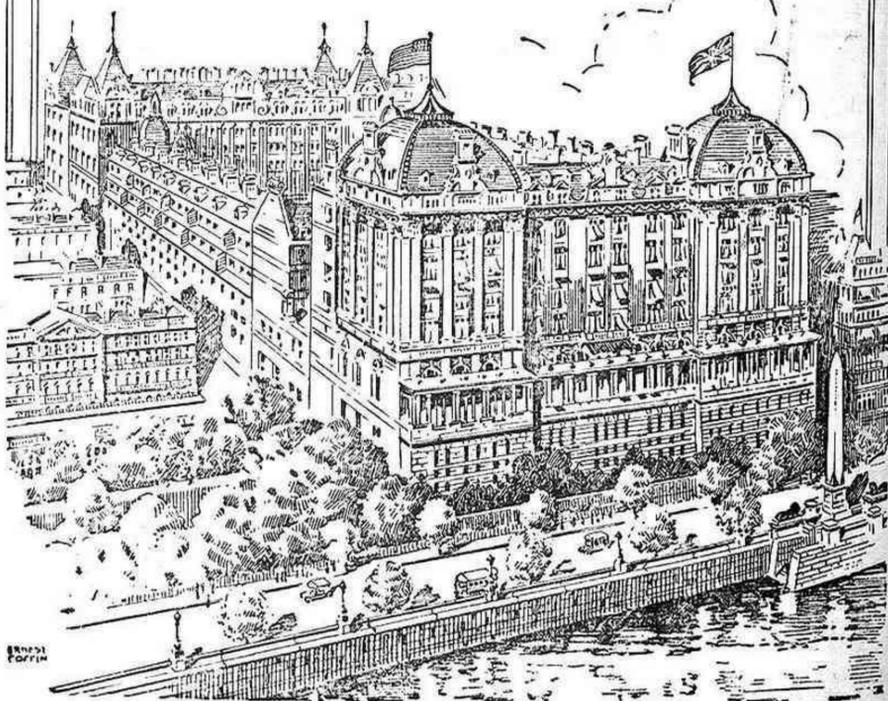


HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilia, Lonçon.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente. J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, R-sa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Envios a provincias u al Extranjero

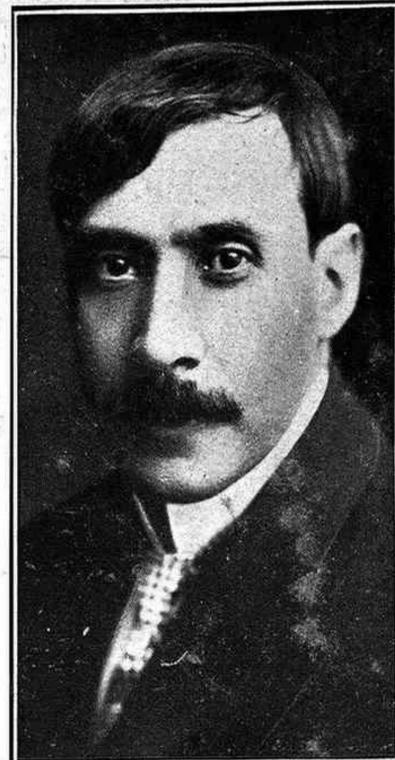
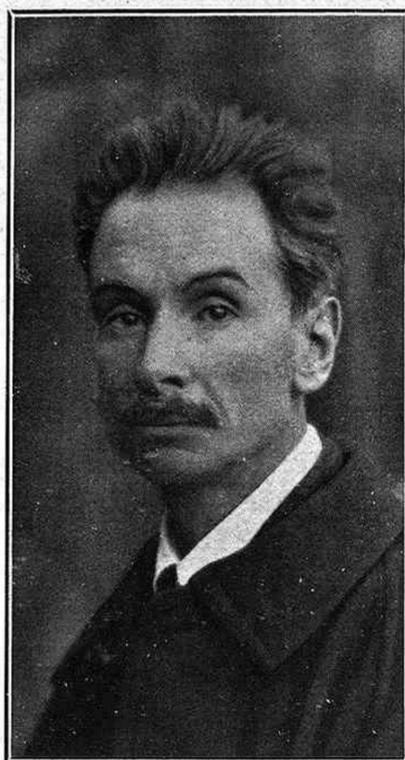
DIAZ

 FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. - MADRID

LA NOVELA SEMANAL

LOS AUTORES DEL MES DE JUNIO



FRANCISCO ACEBAL
(ESPAÑOL)

CHARLES GENIAUX
(FRANCÉS)

CRISTÓBAL DE CASTRO
(ESPAÑOL)

SOUSA COSTA
(PORTUGUÉS)

Por 1.20 ptas. ➡ CUATRO GRANDES NOVELAS ➡ Por 1.20 ptas.

P e n u m b r a, original de FRANCISCO ACEBAL

Autor de *Huella de almas*, *Dolorosa*, *El Calvario*, etc., etc.

Mansión de eternidad, original de CHARLES GENIAUX

Autor de *La luz del corazón*, *El choque de las razas*, *La pasión de Armelle Lonanais*, etc., etc.

La gacela negra, original de CRISTÓBAL DE CASTRO

Autor de *Cortesanías y cortijeras*, *Las proféticas*, *Gerineldo*, etc., etc.

Cómo se hace un ladrón, original de SOUSA COSTA

Autor de *Resurrección de los muertos*, *Dramas de Sierra*, *Romeo y Julieta*, etc., etc.

30 céntimos cada una de estas grandes novelas. 30 céntimos



Si el niño está débil

triste y sin ganas de comer, urge librarle de la desnutrición que le conducirá al raquitismo y la tuberculosis.

Con este reputado **Jarabe** el apetito vuelve, la nutrición se acelera y un esplendido desarrollo aleja definitivamente todo peligro.

La transformación es tan rápida como sorprendente con el famoso

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

32 años de éxito creciente
Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Aviso: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso con tinta roja.



¡No vaya encorvado!...

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Frynce** para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea usted

NUEVO MUNDO

"EL CABALLERO AUDAZ"

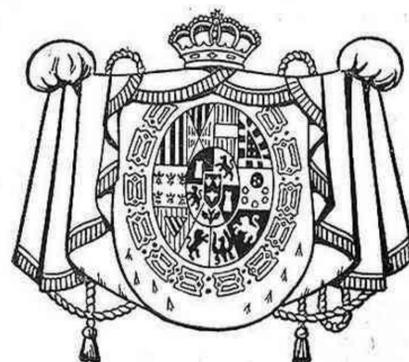
Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanias |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes intervius) |
| VIII. El divino pecado | |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVI. El jefe político |
| X. San Sebastián | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| (Diario de un veraneante) | XXVIII. Los desterrados |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO



LA CASA

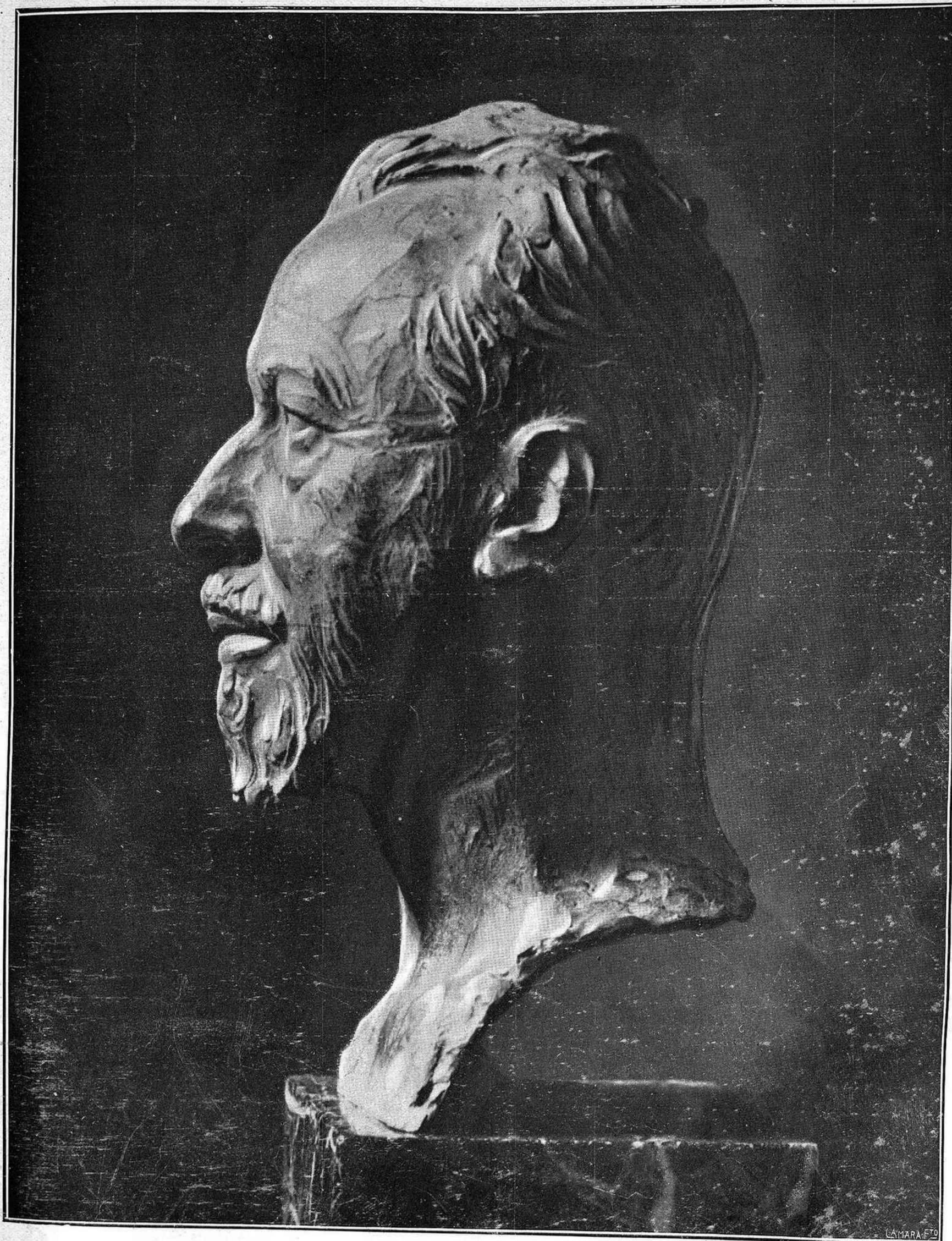
Crossley Motors Ltd.,
Fabricante de Automóviles

tiene el honor de anunciar al público que ha sido nombrada proveedora de la

Real Casa de S. M. el Rey de España

Para toda clase de detalles sobre los Automóviles CROSSLEY, dirigirse á

CROSSLEY MOTORS LTD.,
40-41, Conduit St. Export Dept., LONDON (W. 1.)
y en MADRID á ALBERTO S. MAUDE
Apartado 584
SE DESEAN AGENTES PARA ESPAÑA



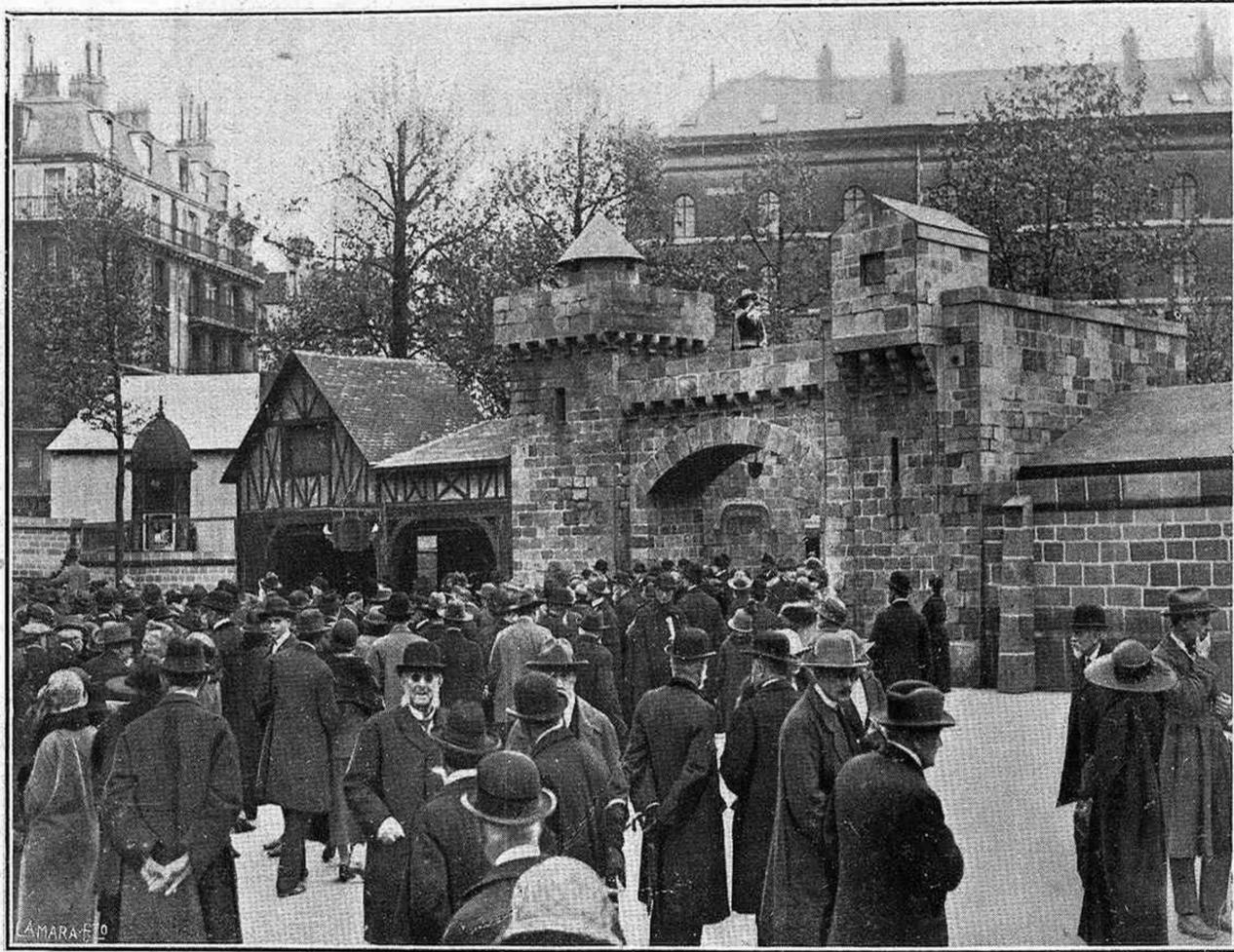
DON NICOLÁS MARÍA DE URGOITI

Admirable bronce original de Victorio Macho, que ha ofrecido al ilustre financiero todo el personal de las diversas entidades fundadas por él

FOT. ALFONSO

UNA FERIA PINTORESCA EN PARÍS

La semana pasada dió comienzo en París, ocupando parte de la plaza de San Sulpicio, la clásica feria de Saint-Germain, en la que tanto en las instalaciones como en la indumentaria de los vendedores se evoca con bastante fortuna la época del Rey Luis XIII. Figuran en la misma, además del pintoresco teatro al aire libre, una sala de baile popular, las *boutiques* de los diversos oficios, atendidas por lindas



El heraldo real inaugurando á toque de trompeta la clásica feria de Saint-Germain

muchachas ataviadas á la antigua usanza, por lo que, como es de suponer, no falta en ellas á ninguna hora abundante clientela del sexo fuerte.

La apertura de la feria se verificó con arreglo al ceremonial del tiempo que se intenta evocar, ó sea haciendo sonar un heraldo real, sobre las murallas del viejo París, fielmente reproducidas, los toques de corneta reglamentarios en dicha solemnidad.



La tienda de un pajarero en la feria de Saint-Germain



Una florista de la época de Luis XIII en la feria de Saint-Germain

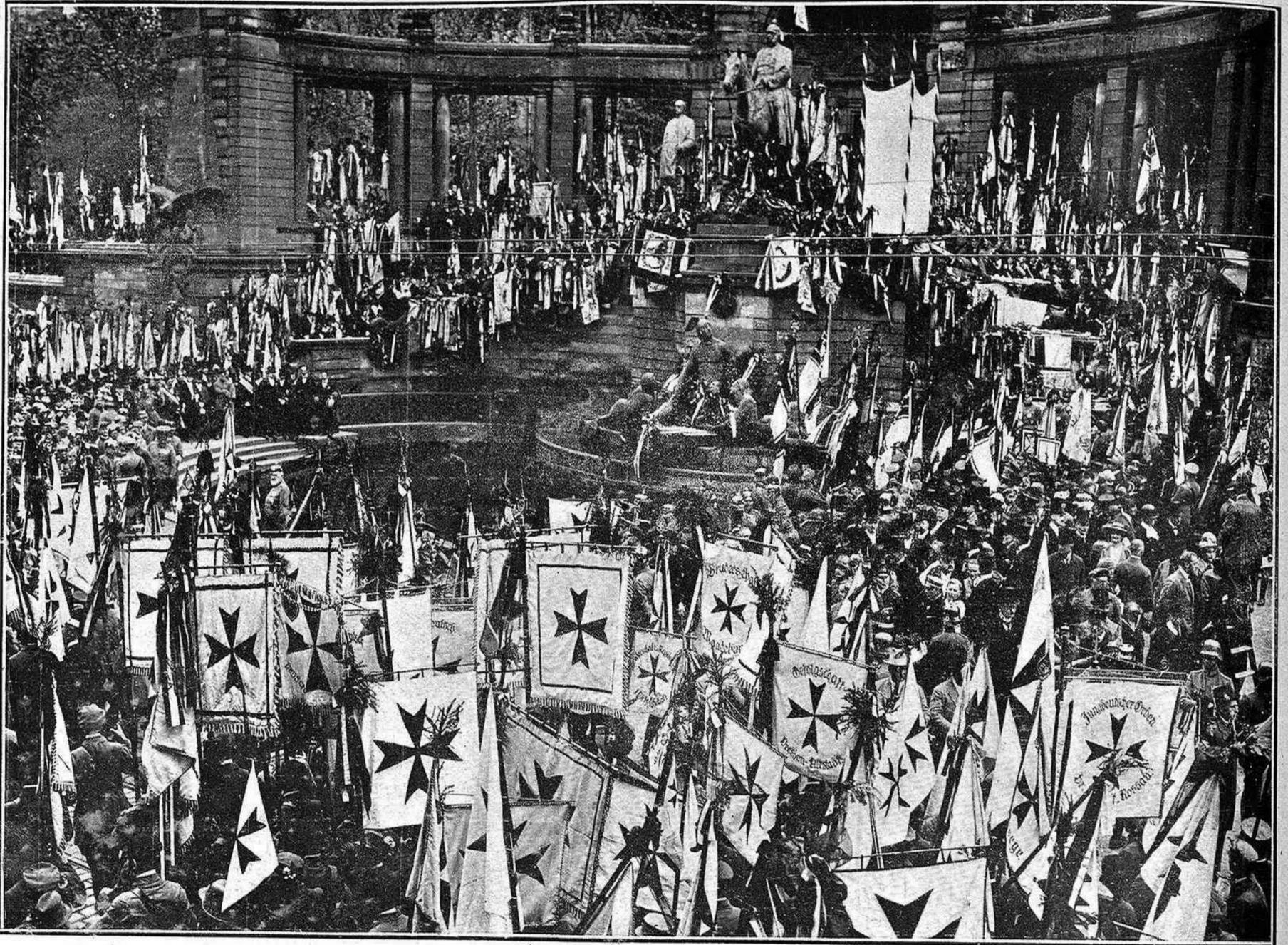
LOS REYES DE RUMANIA EN LONDRES



El Rey Fernando de Rumania, que, acompañado de su augusta esposa la Reina María, Princesa real de la Gran Bretaña, realiza actualmente una visita de Estado á los Soberanos ingleses, dirigiéndose, en unión del Rey Jorge, al Palacio de Buckingham el día de su llegada á Londres

LAMARA FTO

UNA MANIFESTACIÓN NACIONALISTA EN ALEMANIA



Imponente demostración pangermanista celebrada el 11 del actual en Halle (Sajonia), delante del monumento erigido al general Moltke en dicha ciudad, y á la que concurrieron con sus banderas representaciones de todos los centros nacionalistas de Alemania

EN un sentido ó en otro, en una tendencia á volver á las viejas formas ó en una aspiración á buscar ideales nuevos, Alemania da siempre una sensación de vigor, de dinamismo, de pueblo en que todo lo vital tiene una palpación. Pueblo fuerte y viril, sabe siempre, aun en los instantes de mayor inquietud, de mayor zozobra, de mayor incertidumbre, mostrarse plétórico de energías y lleno de entusiasmos. Actualmente, en que pesan sobre Alemania tantos dolores y tantos presagios, este gran pueblo da constantemente muestras de que en él hay vitalidad, ímpetu, dinamismo que pueden estar aún desorientados, pero que llegarán á fijarse en su verdadero norte y á dar con su verdadero camino. Ese estancamiento mortal, esa parálisis de decadencia, esa

indiferencia de muerte que en otros pueblos se dan, no reza con Alemania, pueblo que, á pesar de todos los crueles zarpazos de la guerra, quiere vivir y vivirá... Claro ejemplo de esta vibración constante del espíritu alemán, prueba patente de que la vitalidad, la energía y el entusiasmo del gran pueblo no mueren, es una reciente manifestación pangermanista celebrada en Halle (Sajonia) con motivo de la inauguración de un monumento al célebre general Moltke. Una inmensa muchedumbre asistió al acto, en el que estuvieron representados todos los centros nacionalistas de Alemania y que fué presidido por eminentes figuras militares alemanas que intervinieron en las sangrientas jornadas de la Gran Guerra.

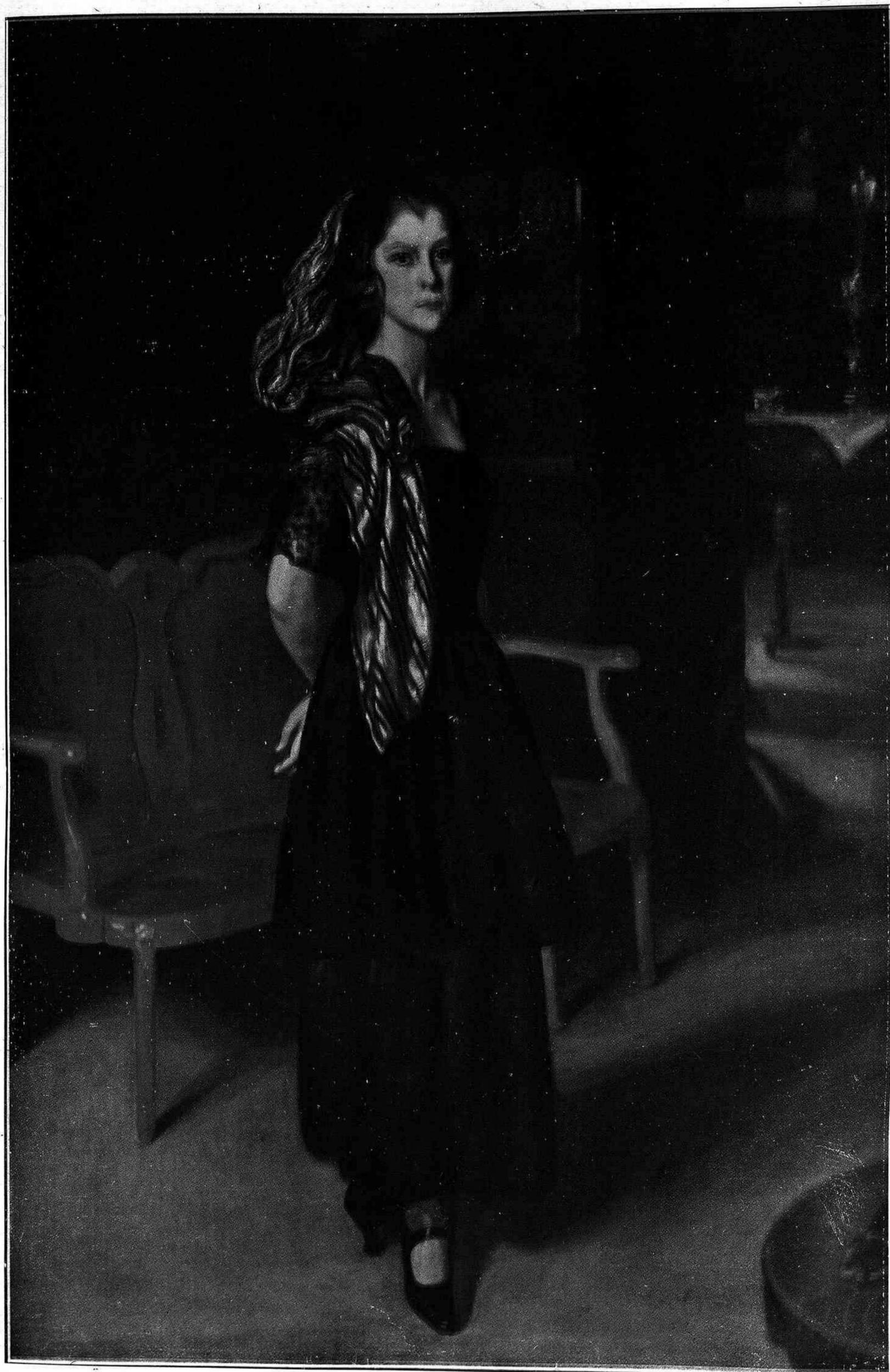


Los generales Ludendorff, Príncipe Oscar de Prusia, Luckner y Heeringen, que tomaron parte en la Gran Guerra, presidiendo la inauguración del monumento de Moltke



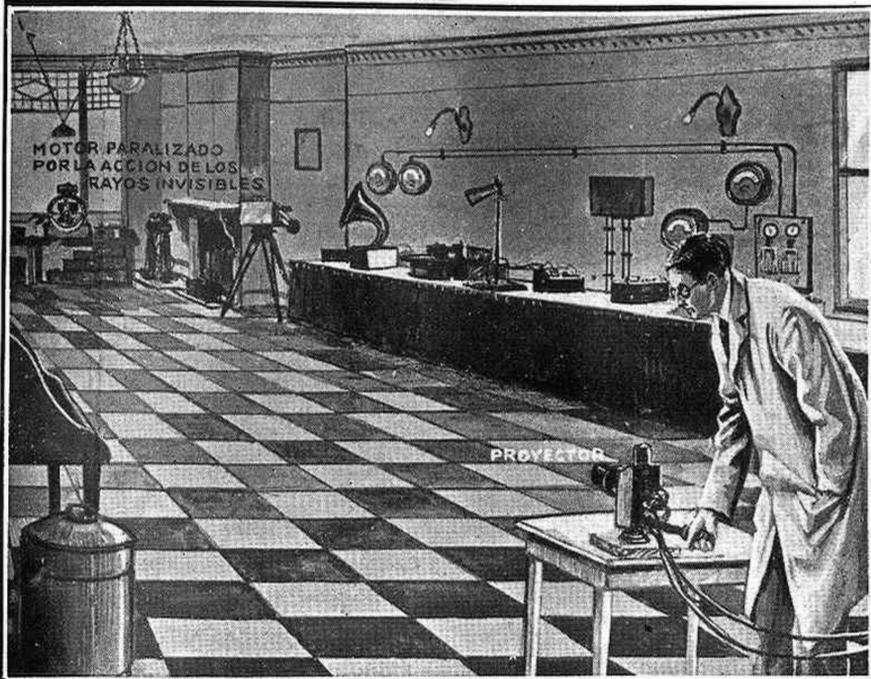
La presidencia de la fiesta nacionalista, constituida por el Príncipe Oscar y los generales Heeringen y Ludendorff, presenciando el desfile de las tropas ante el monumento inaugurado

LA MODERNA PINTURA ESPAÑOLA

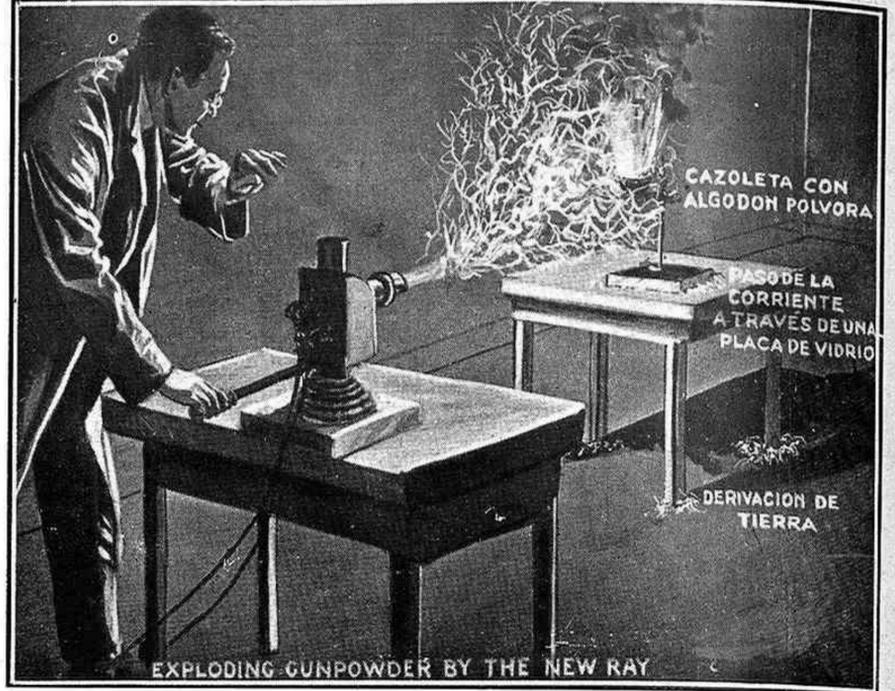


RETRATO, cuadro del insigne pintor José María López Mezquita, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

UN INVENTO QUE ACABARÁ CON LAS GUERRAS



El proyector Grindell-Matthews deteniendo á distancia la marcha de un motor



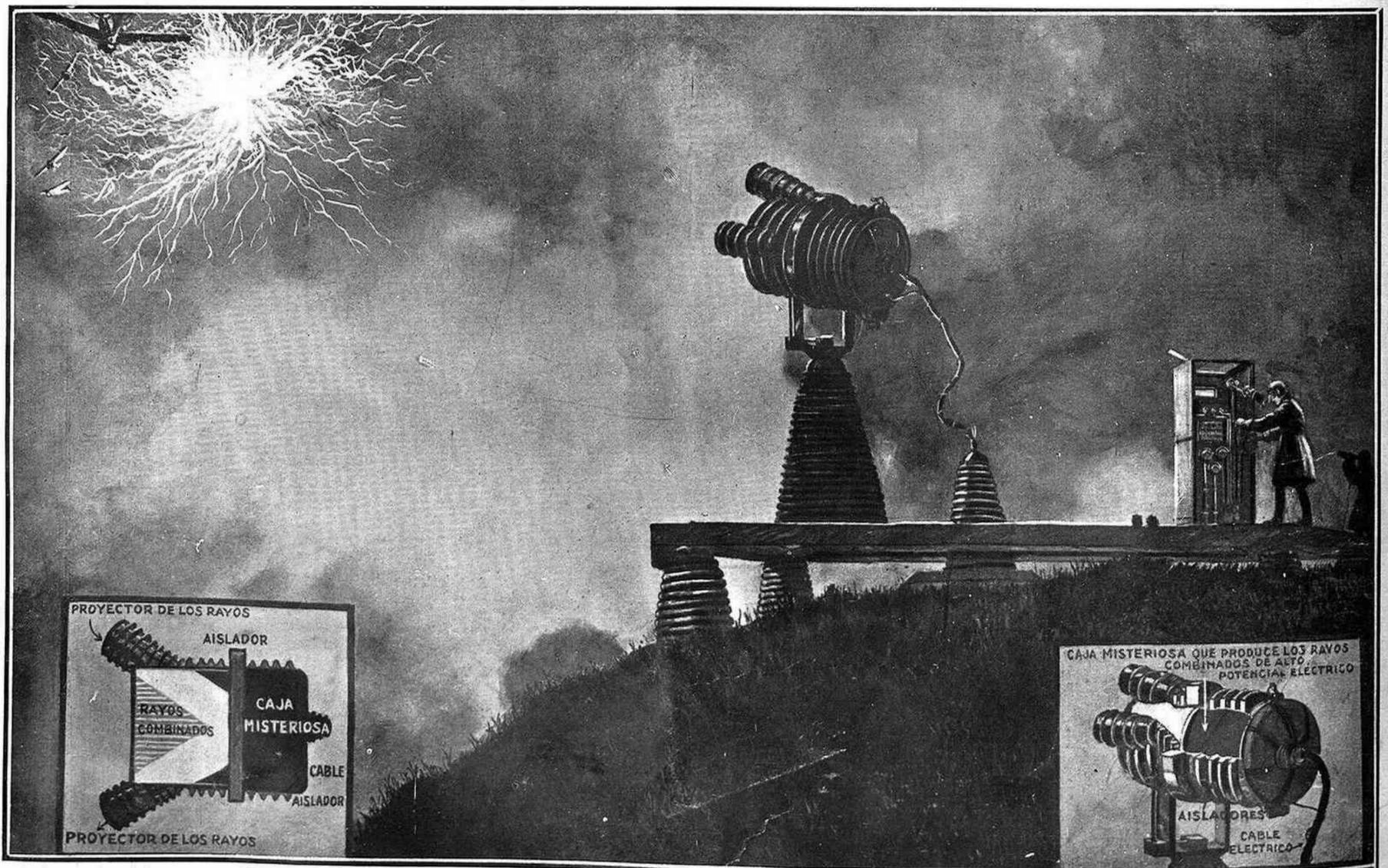
Explosión de un depósito de pólvora por la proyección de los rayos Grindell

UN ingeniero electricista inglés, Mr. H. Grindell-Matthews, ya famoso en el mundo científico desde que en 1916 le recompensara el Gobierno británico con 25.000 libras esterlinas por su admirable invento relativo á la dirección de aeroplanos con el auxilio de la luz derivada de un proyector eléctrico, acaba de realizar pruebas felicísimas con un nuevo aparato destinado á causar una verdadera revolución en el arte de la guerra, dado caso que, mediante sucesivos perfeccionamientos, no llegara al *desideratum* pacifista, ó sea á la supresión de los conflictos armados. Trátase, en efecto, de un proyector gigantesco capaz de lanzar al espacio ciertos rayos invisibles que paralizan instantáneamente la magneto de cualquier motor de explosión, quedando, por tanto, fuera de combate, y sus tripulantes condenados á muerte inevitable, el avión más poderoso ó el dirigible de mayor potencia.

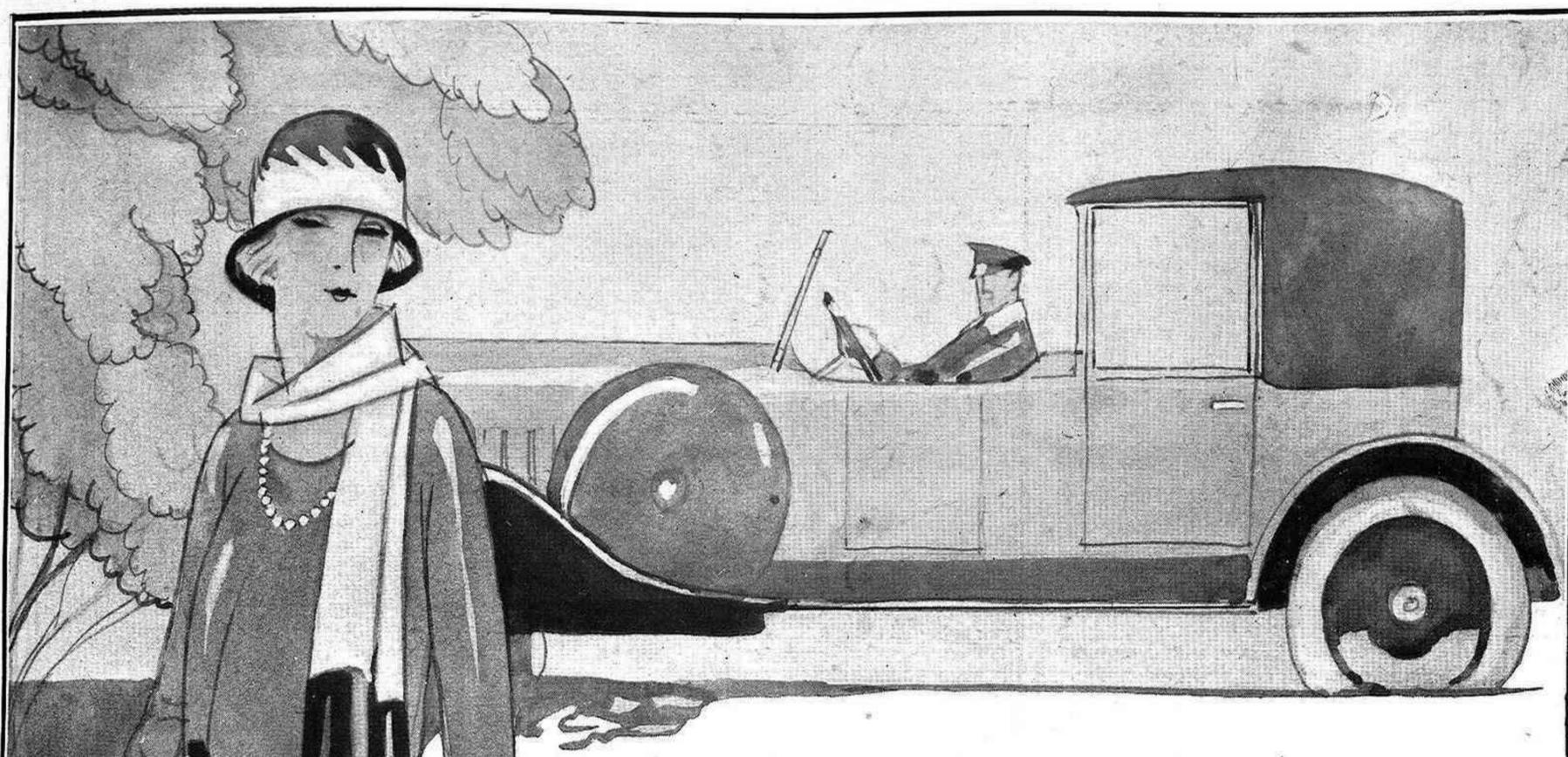
En una de nuestras ilustraciones, referentes á los experimentos de laboratorio llevados á cabo por

Mr. H. Grindell-Matthews, puede verse al ilustre electricista llevando á cabo los dos ensayos fundamentales de su descubrimiento: detener un motor con los rayos invisibles y determinar la explosión, á distancia, de una cantidad determinada de algodón pólvora. Otro de los dibujos, trazado por mister G. Davis, con arreglo á los datos facilitados por el inventor, da idea del conjunto del aparato, de su disposición general conocida, pues hay una parte secreta del mecanismo llamada por su autor *Caja Misteriosa*, y en la que se producen los destructores rayos invisibles, y por último, del emplazamiento del proyector y de sus terribles efectos al actuar sobre una escuadrilla de aeroplanos, que, al decir de Mr. H. Grindell-Matthews, quedaría aniquilada en pocos minutos. Dos principales particularidades presenta este aparato, que pudiera llamarse diabólico de no ser su finalidad en alto grado humanitaria: la imposibilidad de las guerras. Es una de esas particularidades que el rayo destructor no puede ser captado ó desviado por ninguno de los

medios de que actualmente dispone la ciencia, y la otra que empleando el proyector durante la noche pueden hacerse visibles los rayos emitidos, con lo que realizaría aquél la doble función iluminante y destructora. Por último, el potencial eléctrico de los rayos dirigidos sobre un aeroplano sería tan enorme, si se logra construir un proyector de las dimensiones calculadas por el inventor inglés, que no sólo ardería como un hacecillo de yesca toda la parte combustible del avión ó dirigible, sino que sus ocupantes quedarían electrocutados en el acto. Supone Mr. H. Grindell-Matthews que todo el perímetro de Londres resultaría perfectamente protegido contra cualquier ataque aéreo con un número reducido de proyectores, estimándose el coste total de esta defensa de la inmensa metrópolis en unos 3.000.000 de libras esterlinas. Es claro que todavía se halla el descubrimiento en su período experimental; pero no por eso deja de alcanzar gran importancia científica, y á ese título nos ha parecido interesante recogerlo en nuestras páginas.



Dstrucción de una escuadrilla de aeroplanos por una batería de proyectores Grindell-Matthews



LOS FANTASMAS DE LA NOCHE

EN su gran palacio de Tebas, el Faraón, rodeado de sus guardias, de sus capitanes, de sus escribas y de sus ministros, ha sentido miedo. Ha tenido un sueño pavoroso y extraño, que no acierta á explicarse. Los adivinos y los sacerdotes son llamados á presencia del Rey. Oyen su sueño; mas las interpretaciones que le proponen no satisfacen el espíritu turbado del Faraón. Aunque á él le tratan de personaje divino, hijo de Ra, él sabe que no es un dios, porque siente la angustia del misterio y su alma desfallece como la de cualquier hombre mortal.

Entonces, viendo que los magos del rey no aciertan á descifrar el sueño, un escriba ambicioso, que intenta medrar en el favor del Faraón, le dice:

—Hijo del Sol, Señor del Mundo, vencedor de cien pueblos: en la cárcel hay un esclavo sirio entendido en el misterio de los sueños. Acaso él podrá explicar el tuyo.

—Tráele—dice el Faraón.

Traen al esclavo. Es un judío; viene de una de las tribus cuyos patriarcas oyeron la voz de Jehová en las soledades del desierto, y contemplando las estrellas en las noches de Palestina, recibieron de aquella lejana luz estelar un rayo de idealidad. Está preso porque, sagaz y cauto, como buen semita, no quiso rendirse al capricho fogoso de la mujer de su amo, y ella, despechada, le calumnió, como andando el tiempo haría la griega Fedra con su hijastro.

El esclavo, postrado ante el Faraón, va explicándole el sueño con inspiración de profeta. La faz del rey se serena. Aquel pobre beduino que tiene delante le parece un hombre maravilloso. Le entrega un sello y un anillo, manda que le pongan las vestiduras de los escribas reales y hace de él su primer ministro. La ciencia de los sueños ha conseguido una gran victoria.

Ha bajado la dama de su automóvil á la puerta de una tienda elegante. Le ha despedido. Pasados unos minutos en la compra de unas bagatelas, sale de la tienda; echa una mirada á la calle; ningún rostro conocido. Sube á un coche de alquiler; ni siquiera á un taxi. Dentro del coche se pone un velo tupido, que la enmascara un poco, como el antifaz de otros tiempos. El coche, luego de salir de las vías céntricas de la ciudad, va rodando por las calles estrechas y mal empedradas del viejo Madrid. Se para á la puerta de una casa sórdida. La dama penetra resueltamente en el estrecho portal, protegida por el antifaz de su velo, oprimiéndose la boca y

la nariz con un pañuelito, como si no quisiera respirar aquel aire ó como si deseara completar el disfraz. ¡Cómo se reirían de ella sus amigas si la supieran en aquel zaquizamí de la adivina! Sobre todo, ¿qué burla cruel leería en los ojos de él, tan frío, tan desprecupado, si se enterara? Las amigas, con toda la perfidia femenina, son lo de menos. Cualquiera de ellas, hasta la más burlona, se haría echar las cartas, acudiría lo mismo que ella al chiscón de cualquier pitonisa. La dama lo sabe. Pero él, ¡tan desdeñoso, tan sereno, tan incrédulo! ¡Con qué lástima hiriente la miraría! ¡Qué ridícula le parecería! Pero la dama está herida de punta de amor por aquel hombre. Sus infidelidades la llenan de ira, de amargura y de zozobra. Ella, que ha tenido á sus pies á tantos hombres, se siente la esclava, la cosa de aquel hombre que no es más bello, ni más ingenioso, ni más apasionado, ni mejor que los otros, pero que ha llegado á su hora y es el único. Es que la dama está ya en el otoño y presiente que aquel amor ha de ser el último. Entre todos los amores, el primero y el último son los hijos predilectos: el primero, porque es la revelación de la más

ardiente de las emociones: la entrada en el Paraíso; el último, porque con sus fuegos de crepúsculo se mezcla la melancolía penetrante de la despedida á lo mejor de la vida.

La dama ha tenido un sueño horrible. Ha soñado que estaba muerta y que, sin embargo, muerta é inmóvil, sin poder hacer nada, veía al amado irse del brazo con otra mujer y les oía reír. Este sueño la tiene desasosegada y cavilosa. Cae en distracciones; parece que su alma está lejos. Hasta su esposo que, á fuer de marido bien educado, no se entera de nada, lo ha advertido y la ha preguntado con el afecto pacífico de un amigo si se sentía mala. Y ella sigue pensando: «¿Qué significará el maldito sueño? ¿Será un aviso del destino?»

Ya en casa de la adivina hace un esfuerzo por sonreír, por mostrarse serena; dice que es el sueño de una amiga que no puede venir y á quien ella quiere como á una hermana, y lo va contando. La adivina, vieja impasible, de aspecto vulgar, á no ser por la fuerza magnética de los ojos, escucha atenta y silenciosa. Después de una pausa saca un farol, extiende las cartas sobre la mesa y declara que el sueño anuncia un peligro, una mujer perversa que se cruzará en el camino; pero la dama vencerá. La dama deja un billetito sobre la mesa, vuelve á montar en su «simón», lo deja á la puerta de una tienda, sale y torna á su casa más consolada. La adivina toma unas notas en un libro. Sabe que la dama volverá.

También los sabios se han puesto á interpretar los sueños. Para ellos son fenómenos naturales de la Psiquis, que no se adormece por completo. Y durante el sueño se entrega á juegos misteriosos, á excursiones por lo olvidado y por lo que no salió al espejo de la conciencia. Entre estos sabios hay un médico de enfermedades nerviosas que ha adquirido fama universal como analista del espíritu. Es el doctor Freud, también judío como José, el intérprete del sueño del Faraón, pero que sigue métodos de interpretación más modernos. Para él quien dicta los sueños no es el Destino, sino el Deseo. El Deseo es el pintor de los sueños; pero los pinta disfrazados y en jeroglífico, para huir de la censura del espíritu, que reprime los impulsos vergonzosos. Ni en el reino interior, en sus cámaras más secretas, podemos ser francos y sinceros. La interpretación de los sueños de Freud es ingeniosa y atrayente. Todos, hasta los hombres que duermen más en paz con su conciencia y con su fisiología, sueñan alguna vez. Los más no dan importancia á los sueños. El libro de Freud no quitará clientela á la adivina, ni llevará al autor á ser primer ministro de algún Faraón moderno que tenga sueños raros. Si la dama enamorada lo compra, curiosa, al verlo en el escaparate de una librería, no dejará por eso de volver á casa de la hechicera. Los que creen en los sueños no se satisfacen con explicaciones naturales. Quieren que la clave tenga voz de misterio y que entienda de promesas.

E. GOMEZ DE BAQUERO

DIBUJO DE VARELA DE SBIJAS

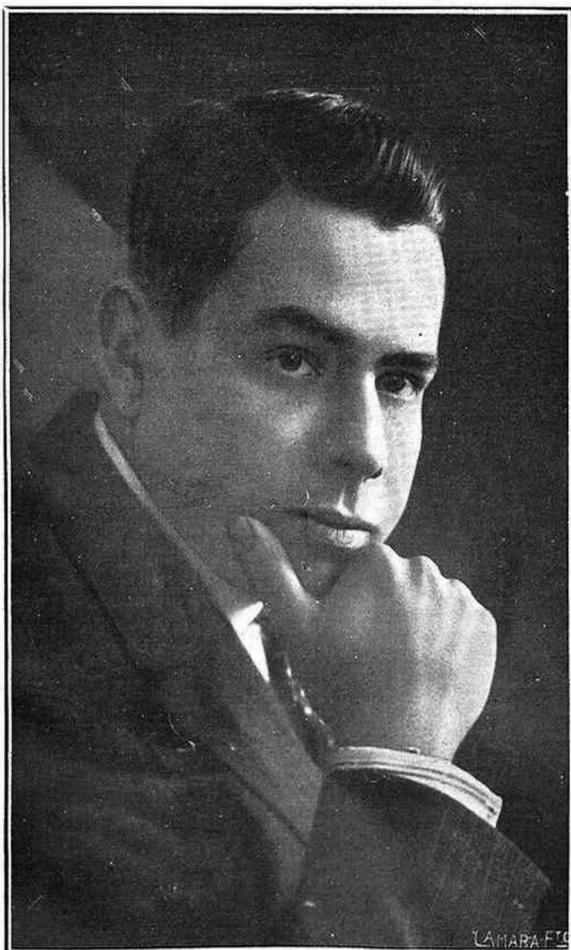
—V. de S.—

SOBRE el pegaso, calada la visera, para que la mirada interior pueda ver á las nueve musas sin los estorbos de la visión real; florido el yelmo y la lanza despuntada por el anhelo de llegar á los corazones no para detenerlos, sino para hacerlos latir en cordial tumulto de amor á la belleza, un nuevo poeta venido de las Antillas ha salido desde tierras de España á librar combate desigual contra los cíclopes del prosaísmo.

La empresa es loca, ya se sabe; mas nunca de los tontos ni de los demasiado cuerdos recibió la poesía, sal de las civilizaciones y recuerdo y anticipación á los dos lados del presente, el vasallaje férvido de que se nutre. Un libro de poesías es siempre una aventura equívoca que hace sonreír á los hombres prácticos; y, sin embargo, ¡ay del descubrimiento ó de la invención que no han sido alguna vez quimérico sueño en la fantasía de un poeta!

Los mazos de batán resuenan sin tregua, y los molinos giran, y los yangüeses, cuando no los galeotes ingratos, preparan sus guijos indignos de la honda de David; pero de tiempo en tiempo, de la tumba de Don Quijote sale una mariposa, va á posarse en el alma de un poeta, y éste olvida conveniencias, desoye consejos y sale del seguro de lo cotidiano hacia las aventuras del ideal. La primera salida tiene siempre algo de desumbrado balbuceo: luz de luna, sol de primavera y amor aún veteado de candideces juveniles entran en ella. Mas esta vez el poeta se llama José Agustín Balseiro, y en la cinta con que ha atado el primer haz de cosecha campea en letras rojas este título: *La Copa de Anacreonte*. Dedicuemos unas líneas henchidas de simpatía y gratitud al hombre y á la obra.

Tienen todos los primeros libros, cuando no son papel vano juntado por la vanidad, un hechizo común: la ingenuidad y el poder juvenil que transforma las más viejas visiones en imágenes nuevas. El insigne poeta Eduardo Marquina, que prologa este libro, sugiere ya que en *La Copa de Anacreonte*, acaso mientras el bardo báquico dormitaba traspuerto por las libaciones, vertieronse amargas heces, que han sugerido versos de dolor. Tras del título de paganía, alíneanse poemas de esencia elegíaca. Otra vez aún, como tantas veces, el fondo de la copa es amargo; y no podía ocurrir de otro modo, ya que la advocación de Keats, de Rubén Darío, de Byron, de Verlaine, de Arnold, de Shelley y de algunos otros de los que supieron elevar la melancolía á categoría suprema, alzáse tutelar—en oportunas y leales citas—al comienzo de los poemas más significativos del volumen. Esta tristeza prematura, injusta si se atiende sólo á la experiencia individual y que, sin embargo, tantos poetas parecen poseer desde sus años tempranos con fatal y legítimo señorío, cual si fuese el regusto



JOSÉ A. BALSEIRO

Autor del libro de versos «La Copa de Anacreonte».

NOTAS DE ARTE



«Crisantemos», cuadro de Ernesto Gutiérrez, que ha figurado en la Exposición celebrada por este ilustre artista en el Salón del Círculo de Bellas Artes

de otra vida no recordada, muestra en este libro, digno de señalarse á cuantos por las buenas letras se interesen, cristalizaciones de belleza nada común. Poesía alquitarada en el espíritu antes de expresarse, tiene en todo momento el sabor del fruto cogido en sazón. Ni torpe ni hábil con exterioridad encubridora de que el fondo hubiere podido ser revelado mejor por otro artífice, aparece el poeta desde la primera línea de este libro. Nada de acrobatismos de forma, ni de descocadas audacias de arrivista hay en sus páginas; mas el ritmo, nunca anquilosado, fluye con una riqueza tónica y un número tan abundantes, que jamás la inspiración deja de estar perfectamente servida por el verso; y así, el verso viene á ser para la sensación y la idea túnica justa bajo la cual las gracias se insinúan sin deformación ni procacidad.

Sin duda, antes de que José A. Balseiro se decidiese á dar á los demás su primera cosecha, labró su tierra con ahinco y eliminó más de un fruto agraz. Cuanto en *La Copa de Anacreonte* figura es ya cuando menos viable, y con frecuencia excelente. Músico de serios conocimientos, el poeta trasfunde á la palabra su sentido melódico y armónico, y ésta se hace sutil con esa tenuidad de la música que arrulla y mece el espíritu sin decirle nada concreto. Las visiones, las ideas, las sensaciones, fluyen envueltas en una atmósfera sonora que la realza ó esfuma, haciéndolas penetrarnos mejor; y en alguna poesía—citemos las tituladas *Por lo divino*, *El Canto Nuevo* y las *Diez Oraciones Líricas*—, esa fusión del elemento abstracto—música—y del elemento definitivo—pensamiento—logra un efecto

perdurable. Voz y no eco es la que se alza de estas páginas. Más tarde, sin duda, la voz crecerá y se hará más extensa, más experta; pero el timbre ha de ser ya para siempre el mismo. Y si por aumentar en extensión y destreza hubiere de perder siquiera una de las cualidades de hoy, puede afirmarse que el paso del tiempo le había sido adverso. El acento que vibra en poesías, como *Escucha, alma*, *No esperes nada* y *La fe*, puede expresar con plena belleza todas las imágenes y sentimientos de la poesía.

Basta, sin duda, lo dicho para que quede expreso el propósito de celebrar el acontecimiento feliz de la aparición de un libro que no podrá ser repudiado por su autor después. Libro de poesía verdadera, ofrece, á pesar del rezumo triste ya señalado, una alegría inconfundible: la del ensueño plasmado con ese ímpetu juvenil para el que los esfuerzos, en vez de dejar estela de fatiga, abren horizontes de estímulos. En la calamitosa balumba de hojas llenas por versificadores más ó menos hábiles, las páginas de este primer libro de José Agustín Balseiro sobrenadarán gracias á su virtud etérea, y los lectores que, con el banquete platónico que los duros imperativos de la vida consienten con menos frecuencia cada día, lean y rememoren algún poema suyo, sentirán el deseo agradecido de tomar en la diestra esta *Copa de Anacreonte*, que el poeta les ha dado, de alzarla en ademán cordial, y de decirle con las palabras rituales en el instante de llevarla á los labios: «¡A tu salud, Poeta!»

A. HERNANDEZ CATA

CRÓNICA TEATRAL EXCURSIONES FRANCESAS

SOLAMENTE hemos tenido que agradecer la representación de una obra interesante a la Compañía francesa de Juana Provost, que recientemente nos visitaba. Aludimos a la comedia *Tendresse*, de Henry Bataille, producción que figura entre las últimas que hubo de llevar a la escena el gran dramaturgo desaparecido. *Tendresse*, además, surgía después de *Les ailes brisées*, trabajo hecho a base del celeberrimo trío pasional, obstinadamente repetido por los autores bulvarderos. Ignoramos si la situación de *Tendresse* en el programa de la actuación obedecía a un plan determinado. Pero resultaba utilísima para comparar, viendo el partido que del citado patrón obtenían los unos y el que alcanzaba un creador y un poeta de la importancia de Bataille. El público ampliaba al mismo tiempo su conocimiento de la obra general del audaz psicólogo, cuya divulgación entre nosotros parece compensar en cierto modo la arbitraria condición de inéditos que siguen guardando en España los Becque, los Porto-Riche y los Curel. Es también sorprendente, por otra parte, que *Tendresse* no haya atraído aún a los traductores, pues, a pesar de pertenecer a la época postrera del autor, se relaciona más bien con *Maman Colibri*, *La marche nuptiale* y hasta con *Poliche*, mientras que *Possession* y *La chair humaine* acusan las evoluciones finales del autor, cortadas inopinadamente por la muerte. Desde luego, no era el filósofo de *Les flambeaux* ni el ideólogo acusado mucho más tarde por *L'Animateur*.

Tendresse responde, evidentemente, a los credos primitivos del dramaturgo. «El amor—decía—es el gran refugio del hombre contra la soledad, la inmensa soledad que le imponen la naturaleza, la especie y las leyes eternas. Deformado ó entorpecido por los prejuicios y la sociedad, el amor continúa envuelto en su sublimidad admirable. El amor es el grito rebelde contra el vacío de la vida y el que liberta de la servidumbre al individuo encadenado. Lo lamentable es que ese sentimiento esté sometido al tránsito hacia la muerte. El amor muere con independencia de la voluntad, y esa es una de las más espantosas tristezas. El nacimiento y la muerte del amor... He ahí uno de los estudios más sugestivos que pueden acometerse.» ¿Asistimos, sin embargo, en *Tendresse* a la muerte del amor? El psicólogo, apiadado esta vez, no se resigna a verse aniquilado definitivamente. Así, inclinándose a examinar las recónditas huellas que



LOLA MEMBRIVES

Eminente actriz, en la comedia "Una mujercita seria", original de Armont y Gerblón, arreglada al castellano por los Sres. Gabaldón y Gutiérrez Roig. FOT. ALFONSO

dejó a su paso, vislumbra las posibilidades de transformarle en una prolongada y suave ternura. Su Barnac no es, como el protagonista de *Les ailes brisées*, por ejemplo, un marqués de Priola, un Don Juan impenitente, empeñado en cerrar los ojos a la terrible verdad de los años, sino un artista, un hombre de genio que quiere intensamente, y cuya clara comprensión le permite percibir, llegado el momento, la imposibilidad de anteponer los merecimientos espirituales a las sugerencias de la juventud. El primero disputa la misma mujer al hijo, y si se resigna es cuando la situación de los jóvenes le obliga a reconocer lo inútil de toda lucha. El héroe de Bataille procura, en cambio, contentarse con la presencia de la amada, a la que no osará pedir en lo sucesivo la pasión que ella no puede concederle. Pierre Wolf, en suma, se limitaba a distraer y conmover superficialmente, en tanto que el autor de *Tendresse* intentaba la cura-

ción ó el alivio de una dolencia positiva, penetrando enérgicamente con su bisturí en el fondo de las almas.

Barnac abre los brazos a Marta, su discípula y su intérprete, transcurridos aquellos dos años de separación, durante los cuales comprobó dolorosamente que no le era posible vivir sin ella. Está lejana ya aquella elocuente tempestad del segundo acto, en la que el súbito desengaño amenazaba con romper su corazón; y para retenerla a su lado cambiará el amor por la ternura. Será el amigo cariñoso, atento, dispuesto a guiarla, a defenderla, a allanarle los caminos de la existencia. El, entretanto, pedirá simplemente la proximidad de aquella voz que le faltaba. Y ella accederá, porque confía plenamente en él, porque necesita el paternal refugio de su espíritu. La metamorfosis no es fácil, sin embargo. Al acercarse Marta, aún se mueven los labios de él y se estremecen sus manos, pues la convalecencia ha de ser larga. Analizados minuciosamente sus personajes, Bataille consideraba lógica una solución consoladora y la aceptaba de buen grado. Y aunque no hubiese logrado convencernos el dramaturgo, aunque hubiéramos encontrado excesiva la depuración en los caracteres a los efectos del experimento especialísimo que se realizaba, no habríamos podido negar que allí donde el autor iniciaba ciertas desviaciones, el poeta acudía inmediatamente a socorrerle. ¿No es este tema de la ternura que preside la obra un tema poético por excelencia y no está cantado con la debida elevación?

Agradecemos a las huésped que acudida Juana Provost este recuerdo a una de las más altas figuras de la dramática contemporánea.

Tendresse, al lado de las otras producciones ofrecidas, advertía que Bataille, como ha dicho uno de sus críticos más perspicaces, no se limitaba a referir una anécdota más ó menos interesante, sino que la ensanchaba, la llenaba de pensamiento y la animaba con su propia sensibilidad.

Hecho, sentimiento ó idea, trilogía de nuevas unidades. Pero lo deceñable de las restantes obras representadas por la Compañía francesa nos brindaba, efectivamente, un violentísimo contraste. ¿Cuándo se decidirán nuestros vecinos a preparar para nosotros un programa digno de su teatro, renunciando a estas rápidas apariciones sin trascendencia, que semejan un alto en la ruta de las colonias?

José ALSINA



EL SANTO ANACORETA Y EL MAL MONJE

ERA en épocas de mucha religión: hace bastante tiempo. A cortas millas de un puebluco agrícola, ni muy grande ni muy chico, habitaba, entre rocas, un anacoreta. Aquel anacoreta era un santo. Y aquel santo gozaba de resistente y dilatado prestigio.

Mujeres ventruadas acudían á tocarle los harapos y se volvían conchudas en que parirían sin dolor. Los gañanes conducían sus bueyes, los pastores sus ovejitas, los chalanes sus caballos á presencia del eremita, porque la vista del asceta, en su virtud milagrosa, infundía vigor y lozanía á los animales. La abundancia volcaba su cornucopia en la mansión de aquellos que hacían donativos al santo, porque el santo, en su infinita misericordia y con su poder divino, devolvía ciento por uno.

Así, nada le faltó nunca. En lo más riguroso del frío, él tuvo siempre buen abrigo y leña seca; en lo más sañudo de las escaseces, él tuvo siempre buen yantar.

Las tierras en que se instaló el anacoreta eran rocosas, yermas, desérticas. Poco después de instalarse allí el santo, empezaron á caer lluvias, á verlear algunos rincos, á poblarse de ranchos el yermo. Las lluvias coincidían también con el haber cesado la tala de los árboles en las cumbres vecinas del yermo, y todos los espíritus piadosos comprendieron que se trataba de un milagro del santo anacoreta.

Un hombre pudiente llegó hasta dedicar algunas áreas de tierra labrantía para beneficio único del santo. No ángeles vaporosos, campesinos de carne y hueso, crédulos y espontáneos, acudían á labrar el pegujalillo del anacoreta, y á cultivar y recoger para el santo lechugas, patatas, puerros, zanahorias, alubias.

Una mujer de por allí hacía cocer de diario legumbres de su hortaliza, y de diario se las llevaba al santo una chicuela, convertidas en apetitoso almuerzo. Algunos fieles le regalaban frutas. Carne de reses ó de caza no quiso tomar nunca, á menos que lo obligasen: matar para comer le parecía un pecado.

El eremita pasaba la vida como un santo que era: se desentumecía al sol, leía los Evangelios, musitaba sus oraciones; ó bien permitía que le tocasen los guñapos mujeres encinta, ó que le pasasen por delante corderos perniquebrados, vacas tísicas, caballos cubiertos de úlceras y de moscas.

—Yo no aceptaré nunca nada—solía decir—, porque nada necesito. Quiero ser como los pajaritos del cielo, á los que Dios alimenta, y como los lirios del campo, á los que Dios viste.

Y otras veces:

—No me deis nada; no me induzcáis en tentación; acordáos de mi voto de pobreza.

Los devotos no le hacían caso. Y el santo, por humildad, para no contradecir la voluntad ajena, cedía á las dádivas; pero multiplicaba los rezos, temeroso de la salvación de su alma. «Que Dios no se creyese engañado, defraudado; que no fuese á castigarlo con las penas eternas.» La salvación de su alma era la enorme, la única preocupación de su vida. A ello lo subordinó todo.

Era, pues, un santo. La veneración, el mimo de los piadosos campesinos no podían faltarle, y, en efecto, nunca le faltaron.

El fué el primero en extrañarse de su prestigio.

Nunca hizo nada, y menos nada malo, para granjárselo. Llegó un día hasta aquellos parajes desde remotos países; cayó enfermo y se detuvo. Ignorando la lengua de aquella gente, empezó á entenderse por signos; y la gente, como no le comprendía, creyó en él.

Comenzó á gustarle aquella tierra, y casi únicamente por gratitud se instaló allí. ¡Cuánto, cuánto tiempo hacía! Entonces era un joven; ahora los cabellos, casi blancos, le caían sobre la espalda, y la blanquinegra barba, como revuelto río, lo inundaba hasta la cintura.

Hasta su arribo á aquella tierra de promisión había sufrido mucho de la indiferencia de los hombres, porque ignoraba el secreto de removerla. También ignoraba el prestigio de no hacer nada. Ignoraba de igual suerte que para pedirles con éxito á los hombres hay que hacerles creer que se les restituye, en forma benéfica, lo que dan. Ignoraba, por último, que hay que ser fuerte ó parecerlo.

Y el santo, en sus horas de ociosidad, que eran todas las del día, reflexionaba como un filósofo:

«Me dejarían morir de hambre y de frío si no me tomasen como un correveidile entre sus corazones pecadores y el Supremo Castigador. Me sobornan para que yo, en favor de ellos, soborne con mis re-

zos y con el sacrificio de mi vida á Dios. ¡Insensatos!»

En el fondo, aunque no lo confesase ni á sí mismo, sentía el santo un sincero y enorme desprecio por la Humanidad. Su desprecio lo arrojaba todo: él mismo no estaba á cubierto de su propio desprecio. Muchas veces quiso huir de aquellos parajes y esconderse entre breñas y jarales, donde nadie lo conociese, nadie lo visitase, nadie sino Dios lo viese. Temía, temía estar engañando á Dios. Temblaba por la salud eterna de su alma. Pero aquellas cavilaciones se desvanecían al influjo de otros pensamientos. El mortificaba su carne de buena fe. El ayunaba á menudo. El solía pasar noches enteras pensando en Dios, en la eternidad. Dios no podía condenarlo: era la Bondad Suprema.

El no aspiró sino á salvar su propia alma, á me-

—Que muera contenta—la envió á decir—, porque va á gozar antes que nosotros de la presencia de Dios.

La moribunda oyó aquellas palabras que le repetían; su angustia cesó, y falleció tranquila.

—Milagro del santo—exclamaron todos.

El mismo viudo aumentó su veneración por el anacoreta, en vez de amostazarse por la negativa, como el anacoreta se temió.

Todo le salía de perlas al santo. La gracia de Dios lo asistía, en efecto. Obraba milagros. Los hombres lo reverenciaban... A pesar de su desprecio por los hombres, á pesar de los pesares pecaminosos que solían turbarlo, á pesar de aquellas vagas inquietudes por la salvación de su alma, el anacoreta iba dejándose querer, iba dejándose temer, y encontraba llevadera, dulce, la vida. A pesar de todo, era feliz.

•••••

Por aquel entonces arribó al pueblo un monje ya provecito. Era un monje franciscano. Tenía las barbas luengas, blancas; las manos y el rostro, flacos; unos ojos de brasa, á pesar de los años, y una calva como enorme calabaza á la que hubieran salido mechones grises.

Había nacido en aquel pueblo á que ahora regresaba. Partió joven: nadie lo quería allí, ni él quería allí á nadie. Fué soldado; recorrió el mundo. Allí y en todas partes se le tuvo por medio loco. Era un hombre violento, de mala catadura, de mala fama. Volvía ahora de monje; pero la pésima reputación de su pésima vida mantuvo el recuerdo del ausente en su país natal. Se supo que, monje y viejo, gustaba de andar con mujerucas, como si fuese joven y soldado. Se supo que solía encontrarse por los suburbios de las villas entre gente maleante, y que vagaba por los puertos, alborotando con pescadores y marineros. Hasta se supo que había estado en prisión por robo.

—Mal huésped nos cae—decía la gente cuando se supo quién era el recién llegado franciscano.

Y se consolaban pensando que el viejo errabundo no permanecería en el puebluco largo tiempo.

En efecto, ¿qué haría allí? Pero pasaron días, semanas, y el franciscano aventurero no partió. Continuó por toda la comarca su existencia vagabunda y equívoca cuya fama escandalosa lo precediera. Ausentábase del pueblo; vagaba por alquerías, por aldeas; se restituía al puebluco; partía otra vez. En una ocasión lo sorprendieron á la vera de un foso, empeñado en sacar á un perro que se había caído dentro. En otra se lió á bofetadas con un granjero, por si el granjero atizó ó no atizó algunos zurriagazos á un criadito de cortos años.

A la gente no le cabía duda:

estaba de veras loco.

—Y es un loco que puede ser furioso—decían, no sin visos de razón.

—En efecto, es iracundo.

—Y, además de iracundo, rebelde; rebelde á todo freno; ni las reglas de su Orden ni las de otra autoridad obedece.

—Por no obedecer, no obedece ni á las buenas costumbres.

Se lamentaban los fieles de que la autoridad eclesiástica fuese tan condescendiente y de manga tan ancha con estos frailucos insumisos. Nadie supo á derechas cómo se las componía para no reventar de miseria; en el pueblo nadie lo socorría ni con un grano de sal.

—Debe tener dinero robado—pensaron algunos.

Y otros corroboraron la sospecha, sentenciosos, reticentes:

—Es posible. ¡Cuando se adquiere una mala costumbre!...

Se le temía. Se le huía. Algunos antiguos y vagos parientes le sacaban el cuerpo, sobre todo; ellos no pensaban que pudiese tener dinero; pensaban más bien que, á título de deudos, el monje atrabiliario pudiese pedirles, ya de comer, ya un cobijo, ya unos metros de estameña para cubrir las desnudeces.

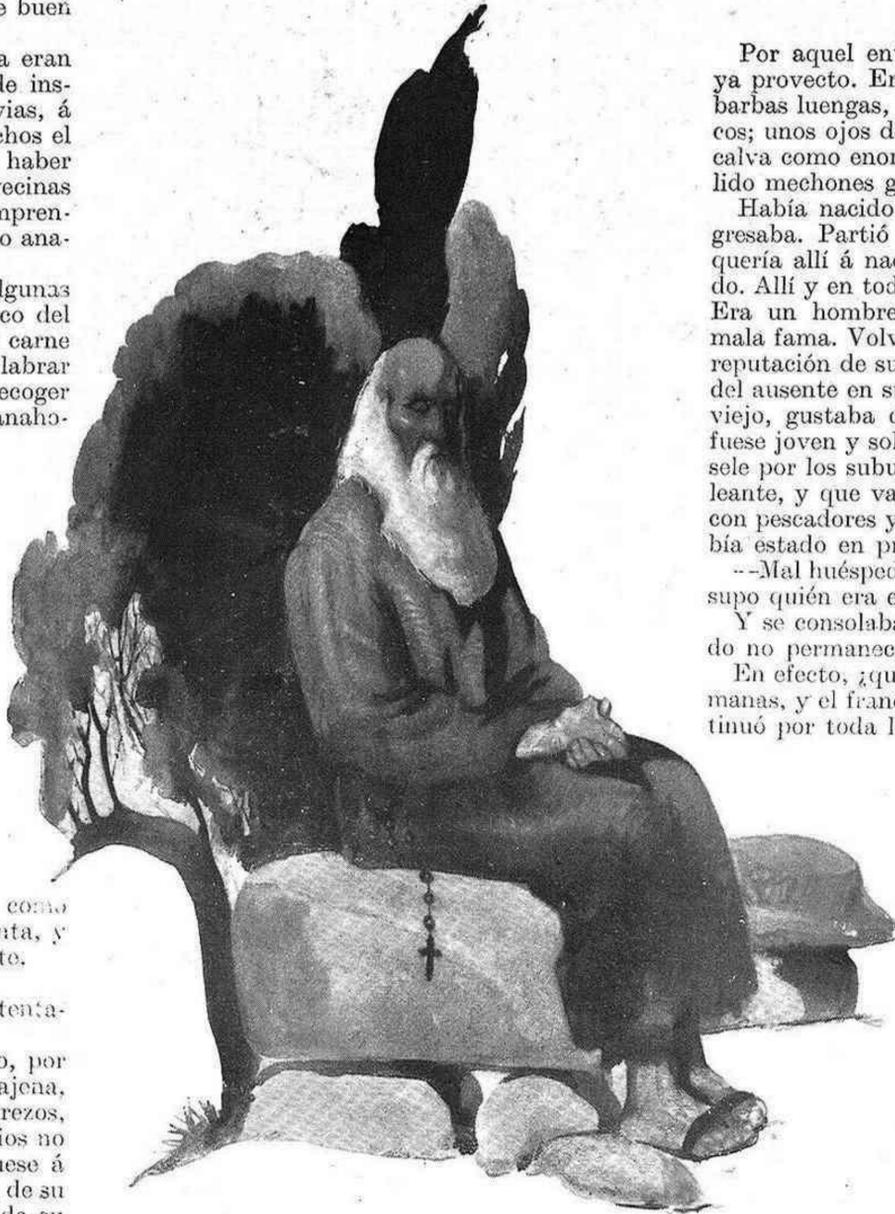
Se le comparaba con el santo, con el asceta milagroso, todo oración, todo unción, todo virtud.

Hasta se consultó al buen eremita sobre lo que convendría hacer con el mal monje. Y el santo repuso:

—No le hagáis daño alguno. Es un pecador; pero tenedle piedad.

Sabiendo que todo el mundo allí negaba al mal hombre hasta una miga de pan, añadió:

—El se irá como vino.



recer el Cielo. ¿Tenía la culpa si los hombres lo suponían delegado del mundo ante el Altísimo? El les aseguraba que no era sino un simple pecador como cualquiera otra persona; no lo creían.

Y al pobre anacoreta, que era de carne y hueso, como todo el mundo, y como todo el mundo susceptible á la lisonja, agradábale aquel papel no solicitado, aquella ficción que lo convertía á él, débil pecador, en un ser temido. En su triste, hedionda y solitaria cueva era él más fuerte que un ejército; lo halagaban más que á un rey. Y el santo se decía:

«Infundir temor es infundir virtudes. ¿A quién se teme como á Dios? El amor de Dios, ¿tiene otro fundamento más firme?»

Arrepintiéndose de aquellos pensamientos, que lo asaltaban contra su voluntad, y que consideraba pecaminosos, poníase de hinojos á implorar el perdón divino.

Entretanto, no demostraba mucho empeño en aumentar el afecto ó la veneración que inspiraba á los hombres.

Un día, por ejemplo, vinieron á avisarle que la esposa de uno de sus benefactores, magnate rural de la comarca, se estaba muriendo en la mayor angustia, y que la pobre mujer no quería morir sin ver al anacoreta y recibir de sus labios palabras de pase para la Eternidad. El santo no creyó oportuno complacer á su benefactor. Temió que si comparecía en el pueblo, otros, más tarde, le pedirían igual servicio. No. El era un anacoreta; no podía ir. Se contentó con mandar su bendición á la moribunda.

—Por no obedecer, no obedece ni á las buenas costumbres.

Se lamentaban los fieles de que la autoridad eclesiástica fuese tan condescendiente y de manga tan ancha con estos frailucos insumisos. Nadie supo á derechas cómo se las componía para no reventar de miseria; en el pueblo nadie lo socorría ni con un grano de sal.

—Debe tener dinero robado—pensaron algunos.

Y otros corroboraron la sospecha, sentenciosos, reticentes:

—Es posible. ¡Cuando se adquiere una mala costumbre!...

Se le temía. Se le huía. Algunos antiguos y vagos parientes le sacaban el cuerpo, sobre todo; ellos no pensaban que pudiese tener dinero; pensaban más bien que, á título de deudos, el monje atrabiliario pudiese pedirles, ya de comer, ya un cobijo, ya unos metros de estameña para cubrir las desnudeces.

Se le comparaba con el santo, con el asceta milagroso, todo oración, todo unción, todo virtud.

Hasta se consultó al buen eremita sobre lo que convendría hacer con el mal monje. Y el santo repuso:

—No le hagáis daño alguno. Es un pecador; pero tenedle piedad.

Sabiendo que todo el mundo allí negaba al mal hombre hasta una miga de pan, añadió:

—El se irá como vino.

Al pecador se le enrostraba su conducta, proponiéndole al eremita como celeste modelo.

—Miraos en ese espejo—le decían—. Abandonad vuestra vida inquieta y estéril. Sed bueno como el santo eremita.

Y el viejo vagabundo, alzando los hombros, respondía:

—Cada uno es como Dios lo ha hecho.

Tanto hablaron al mal hombre del hombre bueno, que un día resolvió ir á conocerlo.

Encontró al santo varón arrodillado sobre una esterilla de esparto, frente á un pequeño crucifijo de cobre, á la entrada de la cueva. Una parra verde y hojosa extendía su sombra agujereada de hoyitos de sol. El asceta decía sus oraciones. El rezo era su ocupación favorita.

—Hermano—le dijo el arribante sentándose en una piedra—: vengo á rogarte que me bendigas; tu fama es grande.

—La tuya no lo es menos—respondió el eremita.

—¿Me conoces?

—Creo reconocerte por descripciones y comentarios que oigo en boca de tanta gente.

Y después de una pausa, añadió:

—Bendecirte, hermano? ¿Para qué? Que te bendiga Dios.

El vagabundo se extrañó mucho de aquellas palabras.

—¿Me niegas, hermano, lo que á nadie se niega?

—Dicen que eres gran pecador.

Los ojos de brasa del vagabundo se tornaron melancólicos. La calabaza movió de arriba á abajo sus mechones grises.

—Pecadores somos todos.

—Unos más que otros—repuso el santo algo sañudo.

Y moviendo su calabaza greñuda, el pecador sentenció:

—Sólo Dios ve en los corazones.

Evidentemente no se entendían.

Hubo un largo silencio...

Un pájaro se posó en la parra y picó en la fruta. Luego voló. Los religiosos, para evitar mirarse, siguieron el vuelo del ave.

Pero un relámpago cruzó por la cabeza del santo. ¡Si él pudiera reducir al redil aquella oveja descarriada! La acción sería grata á Nuestro Señor Jesucristo, y además, ¡qué ejemplo!

Junto al sentimiento cristiano, desinteresado, brotó en su corazón la florecilla humanísima de un sentimiento egoísta. Toda la comarca admiraría y agradecería aquel milagro. El debería aquel milagro á su reputación de santo. Su prestigio, ya enorme, iría á las nubes!

—Hermano—preguntó—: ¿desde cuándo no te confiesas?

—Hace tiempo, hermano—respondió el pecador—: desde la última Pascua.

—Hay que limpiar nuestra conciencia.

—Es preferible no ensuciarla.

—¿Y quién estará á cubierto del barro humano?

—El hombre justo.

—Es cierto; pero ¿dónde encontrar ese raro ser, la criatura perfecta? Dios nos creó como somos, llenos de flaquezas, precisamente para que caminemos hacia la perfección, cuyo modelo es Jesucristo.

—Pues caminemos, hermano, hacia Jesucristo.

—Algunos intentamos acercarnos á él.

—Eso tratamos todos.

—Todos, no. Ya tú ves: eres un negro pecador y no blanqueas á menudo tu espíritu ni corriges tus errores.

—A Roma se va por muchos caminos.

—No hay más que uno bueno: el recto, el de la mansedumbre, el de la renunciación, el de la virtud, el de esperar que se cumpla la Voluntad Suprema, el de la imitación de Jesucristo.

—Hay otro camino, hermano: el de la sinceridad, el de la bondad activa, el de los corazones que arden en amor al prójimo. Ese camino es el más corto; es el mejor. Imitar á Jesús, es bueno; pero nadie ha sabido imitarlo. Apenas un poco nuestro padre San Francisco. ¿Crees imitarlo tú, confinándote en una cueva? Jesús fué todo actividad, todo inquietud, todo obra, todo holocausto; por el amor de la humanidad anduvo errante, vertió lágrimas, padeció dolores y soportó el oprobio. Por nosotros supo vivir y supo morir.

No. No se entendían aquellos religiosos. Repeñíanse por instinto el hombre de la calma y el de la exaltación. Pero ¿cómo iban á entenderse si el uno era tan bueno y el otro era tan malo!

El pajarito volvió á picar en los racimos verdes y distrajo á los dos viejos. Un rayo de sol había ido subiéndolo por las barbas del vagabundo y se le estaba clavando ahora en la calva como un puñal. Y la calva resplandecía.

Unas perlititas de sudor aparecieron en la frente.

El otro anciano, desde el arribo del monje permanecía sentado en la esterilla de esparto donde antes oraba de hinojos.

No quería responder al franciscano. ¿Para qué?

Alzó la vista hacia el crucifijo, que abría los brazos de cobre entre dos peñas; luego, bajándola, se puso á escarbar el suelo con la uña del índice.

No deseaba entrar en discusiones. El monje, comprendiendo el silencio del eremita, guardó también silencio. Permanecieron unos segundos inmóviles, callados, estorbándose el uno al otro.

El pajarito, como un Espíritu Santo, descendió de la parra y se posó encima del Crucificado. Viéndolo cerca, el eremita alzó una punta de la estera, sacó de allí un panecillo y espolvoreó migajas. El pajarito, familiar, se puso á comer.

El asceta arrepentíase de haber intentado conquistar á aquel hombre indómito y discutidor. El no amaba la discusión, sino la calma de su cueva. Acostumbrado al homenaje de los fieles que de cuando en cuando iban á verlo, bastábale con dejar caer algunas sentencias cristianas que nunca fueron contestadas. ¡Había tiempo no habló tanto como aquel día! ¡Desde cuánto tiempo atrás nadie le conversaba—y menos discutía—en aquel tono de igualdad! ¡A esa igualdad, á ese pugilato verbal estaba, francamente, acostumbrado! Le parecía

una irreverencia. Estaba deseando que el monje se levantase y se fuese. Y que hiciera y pensara lo que quisiera: el Supremo Juez lo juzgaría. Por el momento que no turbase, razonador y subversivo, ni la paz de su cueva ni la paz de su espíritu.

En vez de partir el vagabundo sacó del bolsillo un enorme pañuelo colorado, no muy pulcro, se enjugó el sudor de la frente, dijo que tenía sed y pidió al santo eremita un poco de agua.

—No tengo, hermano—respondió el asceta.

Y volvieron á callarse. Pasó un momento...

De detrás de la cueva apareció de pronto una perrita. La perrita, moviendo la cola y cabriolando, acercóse al santo y, salamera, se puso á lamerle las manos.

El santo le acarició con suavidad el lomo.

—Como nuestro padre San Francisco, te haces querer, hermano, de los animalitos de Dios—dijo el vagabundo.

Y preguntó:

—¿Vive aquí?

—No. Pero vive no muy lejos y viene todos los días. Yo le guardo algún bocado cuando lo hay.

Y el santo se levantó y se enderezó á la cueva para regalar á la perrita.

Ya al salir, con tostada escudilla en la diestra, dió un traspies y tropezó con un bernegal, que se convirtió en añicos. El agua de la orza rota inundó la cueva y corrió hasta el pie de la parra. El franciscano quedó un minuto suspenso, sin saber qué pensar ni qué decir.

—Me has negado un vaso de agua y tenías una vasija llena—prorrumpió á la postre, no sin amargura y desencanto.

El asceta, corrido, no supo qué responder. Daba vueltas, de pie, ó se inclinaba hacia la perrita, disimulando su turbación.

El monjesintió una mezcla de desprecio y de lástima.

—Me has negado un vaso de agua—refunfuñó—. ¡Y te dejas llamar santo!

Luego de una pausa, poniéndose en pie, dijo, brusco:

—No me extraña tu conducta. ¿Qué va á extrañarme! ¡Eres como tantos otros! Salvémonos, ¡y al prójimo que lo parta un rayo! Es la peor gentuza la egoísta; yo la desprecio.

—Vete, hermano—le dijo el santo por única respuesta—; vete. No turbes mi paz.

El monje se había puesto de pie, y marchaba, nervioso, á grandes zancadas, de un extremo á otro de la parra, frente á la cueva. Hacía ademanes, gestos. Sus ojos relucían.

—Echarme para que no turbe tu paz. ¿Eso es todo lo que se te ocurre? Debías más bien pedir perdón de tu dureza y de tu egoísmo. Sí. Eres duro de corazón, ¡y vives de la misericordia de Dios y de los hombres! Eres egoísta, ¡y sabes aprovechar te de la beneficencia ajena! No finjas. No engañes á Dios. Témelo. Sé humilde; sé útil; sé bueno.

El santo, colérico, gritó:

—Vete, vete. Eres un mal hombre. No quiero que me contagies; vete.

El monje se detuvo, encendido por el calor y por la rabia, y encarándose con el eremita, exclamó:

—Un mal hombre, dices? Jamás engañé á nadie. Jamás dejé de dar lo que tuve cuando me lo pidieron, y aun sin que me lo pidiesen.

—Andas con malhechores.

—Es posible; pero no es viviendo entre los ángeles cómo se salva del peligro y del pecado á los que pueden caer.

—Conoces las prostitutas.

—Sí. Como Jesucristo.

—¡Blasfemo! Has estado preso por robo.

—Sí; es verdad: he estado en prisiones. Sí, sí, es verdad: he robado. He robado para llevar alimento á una pobre viuda desvalida con siete huérfanos. Para ellos mendigué primero y robé después. Tomé lo superfluo de los unos, porque no lo daban fácilmente, para socorrer á los otros. El hambre no tiene espera; la gente no tiene caridad; había que tomar de los ricos para dar á los pobres, y tomé sin vacilación. Me han castigado porque di de comer á la mujer viuda y miserable, á los niños huérfanos y hambrientos. ¡No importa! Si mil veces legara la ocasión, mi veces haría otro tanto.

El vagabundo se iba exaltando más y más. Encarándose con el eremita, que acababa de lanzarle al rostro palabras de oprobio, lo apostrofó:

—Ya conoces mis crímenes. Y tú, miserable, ¿qué es lo que has hecho en tu vida?

El santo, hiriente y furioso, le repuso:

—Yo nunca he robado; yo nunca anduve escandalizando. Jamás he hecho mal.

—Ni bien... Eres un egoísta, un parásito... ¿Qué haces aquí? Vivir; vivir á tu gusto, vivir para ti, rezar para ti, ganar la gloria para ti, sin cuidarte del prójimo. Sin querer dar un vaso de agua al que tiene sed, aunque el agua te sobre. ¿Qué lágrima has enjugado nunca? ¿Qué alegría compartiste? ¿Qué te deben nuestros hermanos, los demás hombres? ¿Cuándo serviste á Dios en sus criaturas?

—Vete; yo no quiero disputas, y menos con un pecador como tú. Entre tú y yo no puede haber nada de común, ni á los ojos de los hombres ni á los ojos de Dios. Tú has merecido las persecuciones de la justicia. Yo, no. Yo he vivido como los buenos.

—La tuya es la bondad negativa, la bondad egoísta, la bondad del malo.

—No eres tú quien puede juzgarme. Sal de aquí.

—No debía salir sin castigarte, mal hombre, buen parásito.

Los dos religiosos, acercándose uno al otro, se vieron cara á cara, furibundos. Los ojos abrasados del monje echaban chispas.

La perrita, después de comerse la escudilla, huyó aterrorizada por las crecientes voces y las airadas actitudes. Una chicuela campesina, en cambio, avanzaba hacia la cueva. Eran las doce: llevaba de comer al anacoreta.

Asustada por los gritos de aquellos ancianos furibundos, echó á correr. Se presentó, poco más tarde, con dos formidos mocetones.

El santo aún gemía por tierra, las ropas desgarradas, la cara rota y sangrienta. El crucifijo de cobre yacía sobre la estera, manchado de sangre. El monje le había asestado un cristazo al santón y le había roto la crisma.

Los mocetones persiguieron y detuvieron al vagabundo, que ya huía por los campos. Coléricos lo apostrofaron:

—Has venido á hacerle daño al santo anacoreta. Eres perverso; eres un mal monje.

El vagabundo, ya más calmado, repuso:

—Sabed, hermanos, que ni yo soy un mal monje ni él es un buen santo.

Pero los campesinos no quisieron oír filosofemas y lo condujeron al pueblo para entregarlo á quien pudiera hacer justicia y castigar al monje delincuente.

Entretanto la chicuela lavaba las heridas del asceta y le servía de comer.

R. BLANCO-FOMBONA

BIBUJOS DE BARTOLOZZI



LA MUJER EN PARIS
CRÓNICA DE LONGCHAMPS



LO QUE SE LLEVA...

MUCHO escocés. Con él se hace todo: el *tailleur* para la mañana, el vestidito para la tarde y la *toilette* para la noche.

Los *tailleurs* de escocés son de lana. Las *petites robes* de escocés son de seda. Y los vestidos de noche, pertenecientes á este mismo grupo, se hacen de muselina de seda, de color, con un viso de seda negra.

Las combinaciones de color más frecuentes son: cuadros negros sobre fondo gris; cuadros azules, rosados ó verdes, sobre fondo blanco; cuadros ceceza sobre fondo gris, y para los vestidos de noche, sobre todo, cuadros negros sobre fondo blanco.

... Algunos vestidos de alta fantasía, que sin juego de palabras podrían llamarse «te juego de da-

mas», y que, además, tienen un carácter especial, ya que lucen en la vistosa policromía de sus cuadros los tres colores de la bandera francesa: azul, blanco y rojo.

... Sorprendentes combinaciones de vestidos negros, guarnecidos con volantes de color.

... Muchos *plissés* dispuestos de todas las maneras imaginables. Las faldas, con la mitad superior recogida por el *plissé* y la mitad inferior suelta, resultan muy airoosas, y el contraste de la zona plegada con la que no lo está presta á los menores movimientos del tejido una gracia extraordinaria.

... No pocos «boas» de pluma, que recuerdan la moda de hace veinte años, y que, á semejanza de aquellos de 1904, se guarnecen en sus extremos con largos borlones de seda.

... Ciertos sombreritos «campana», de paja de

Baukok, enidos sencillamente con una cinta muy estrecha de *gros-grain* y de una elegancia muy difícil de igualar, acumulando, por el procedimiento contrario, cintas, plumas y flores de trapo.

... Altísimos cuellos Directorio, que prestan á las blusas-casacas un empuje tanto más absurdo cuanto más joven y más bonita es la mujer.

... Ramilletes de plumas de avestruz, que las damas manejan á la manera de abanicos, y cuyos colores son, en matices degradados, los mismos que los de la *toilette* con que se llevan.

... Toda clase de adornos en los *tailleurs*: bordados-tapicería, hechos con lanas diversas combinadas con hilos metálicos y con hebras de seda; franjas de tela de Jony; *plissés* de lencería; galones de seda; bordados de punto en cruz; orlas de pluma...

... Sombreros tricornio, pequeños y bajos, fo-

rrados de piel de Suecia roja, verde ó azul, y decorados apenas con un bordadito de cuentas de acero sobre los bordes del ala. Estos sombreros han sido creados especialmente para acompañar á los vestidos de alpaca ó de seda negra. También se hacen tricornos blancos para los trajes veraniegos de hilo.

... Los vestidos giris, de tul, con falda de volantes sucesivos y policromos, en matices que sobre cada volante van degradándose desde el violeta hasta el rosa pálido.

... Guantes verdes, limón, tango, rojos, azules y de cualquier color que á ustedes se les antoje.

... Grandes pañuelos para el cuello, á la moda aldeana unas veces, y otras á la moda «apache». Estos pañolones comenzaron siendo exclusivamente *batils*.

... Pero ahora los vemos de todas clases, en se-

das estampadas ó bordadas. Los hay negros, con flores bordadas en color; los hay dorados; los hay rojos con pintas blancas; los hay color de óxido de hierro; los hay imitando los matices y las transparencias del jaspe.

... Bocamangas tan diversas que para apuntar todas sus formas sería menester un tratado especial. Estas bocamangas son, en muchas ocasiones, del todo independientes de las mangas: quiere esto decir que cuando el vestido no tiene mangas, las bocamangas subsisten y ciñen la muñeca aun cuando el resto del brazo esté desnudo. Son de hilo bordado, de velo de seda, de «organdina» ó de crespón, y su forma queda al arbitrio de la fantasía. Las hay constituidas por dos pequeños volantes; en algunas el volante es único y lateral, siguiendo la dirección del brazo... Y según parece, estas boca-

mangas libres nos reservan sorpresas aún mayores para el verano.

LO QUE NO SE LLEVA...

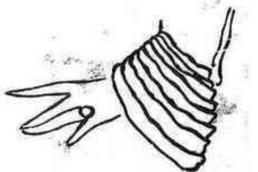
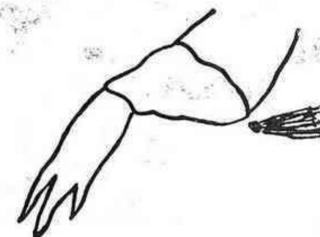
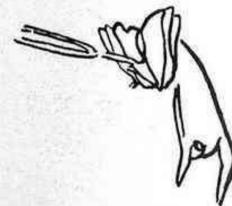
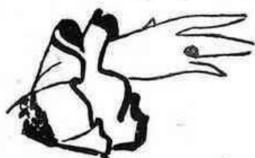
... El vestido-camisa, obsesión de la moda desde hace dos años, desaparece al fin, ahuyentado por el favor de los *plissés* y de los volantes.

... Los abrigos de piel, que no se llevan ya para la noche, y se reemplazan por los de terciopelo, por los de tisú de oro, incrustado de *guipure*, ó por los de pana decorada con flores pintadas á mano...

... Las pulseras, que duermen en los joyeros, substituidas por ahora con hilos de perlas ó collares de otras piedras, enroscados al brazo.

ALICE D'AUBRY

Paris, 1921.



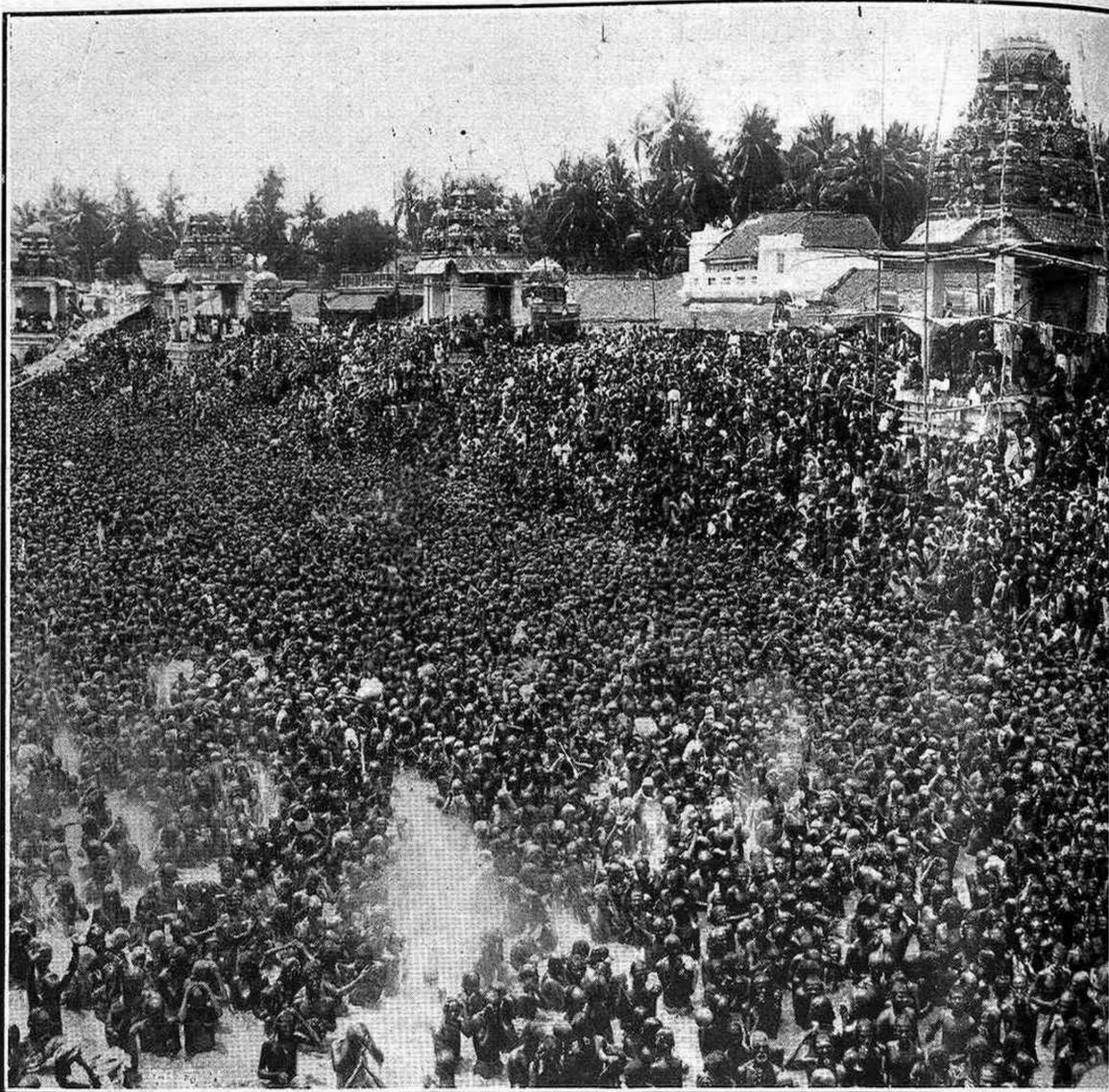
EN LA INDIA DORMIDA DESUNIÓN, DISPERSIÓN, FANATISMO Y, EN SUMA, ESCLAVITUD

EMPIEZA á correr por toda el Asia y se transmite al mundo entero el rumor de que la India despierta. Los dominadores británicos viven prevenidos. Han velado durante siglos su sueño de opio. Han ayudado la acción de todos los estupefacientes espirituales y materiales. Y en el fondo no creen que la India pueda despertar nunca. A su juicio no está dormida, sino muerta, y ellos la hacen andar por un milagro de energía y de espíritu de dominación.

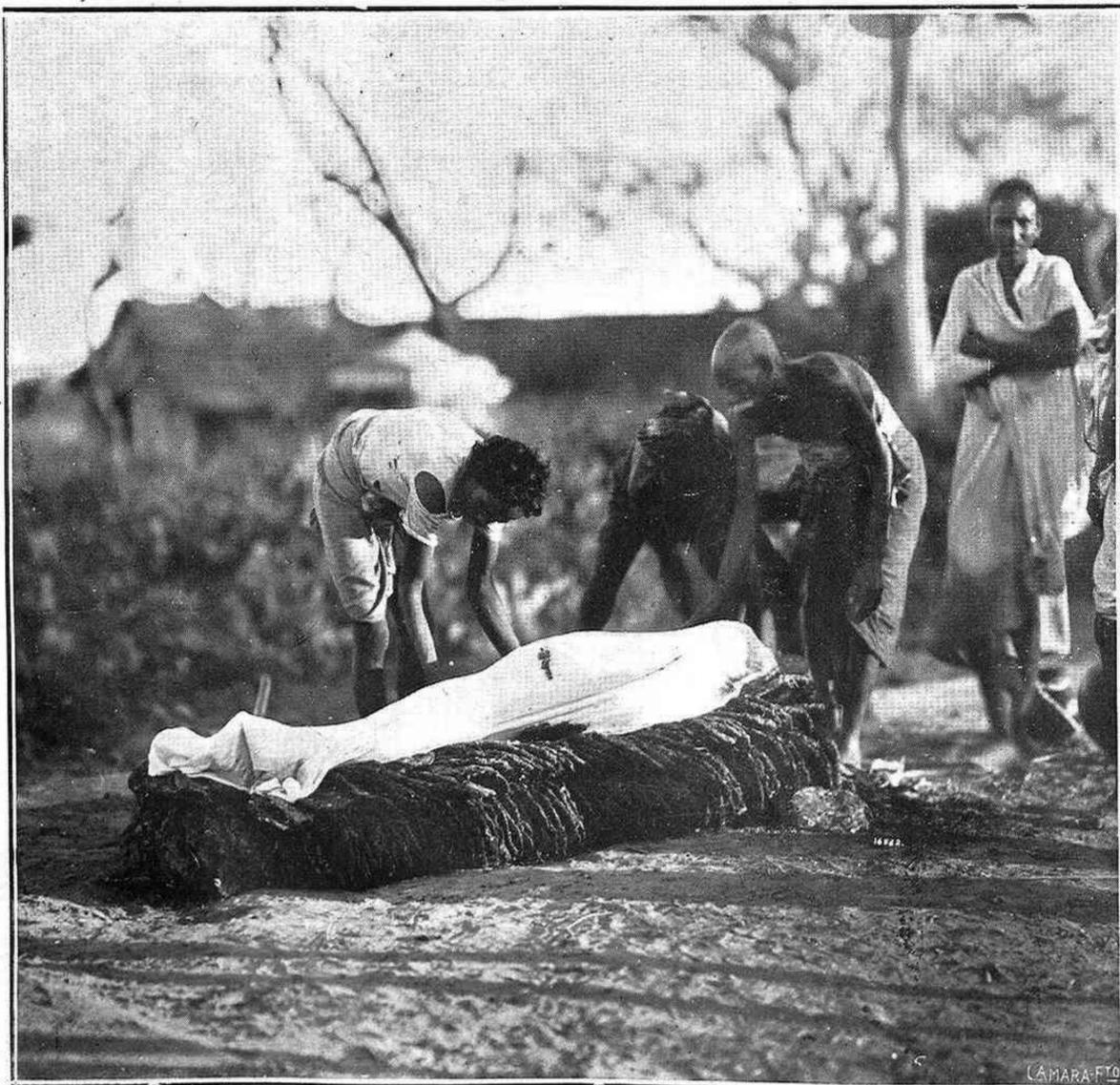
En los bosques más apartados de los puestos ingleses, lejos del virrey y de los fastuosos gobernadores de las tres Presidencias, donde no llega la acción del servicio militar ni el servicio civil, los brahmanes vuelven á ofrecer los sacrificios védhicos del Soma. Se administran el brebaje sagrado de color blancuzco y de gusto acre y amargo; el Soma que da la salud, la riqueza, la sabiduría, la inspiración y la inmortalidad á quien lo recibe de manos de un sacerdote nacido en su segunda existencia. Si un europeo de buena voluntad prueba el licor brahmánico por espíritu científico lo encontrará muy desagradable y sentirá una especie de embriaguez. Pero el brahmán considera que no necesita sino el Soma para llegar á la perfección.

Y cada ser que nace en el país más fecundo y más rico de Oriente viene ya desde antes de nacer—desde que sus padres celebraron el rito nupcial, arrodillados junto al fuego, grato á los dioses, á Agni, el jubiloso; á Soma, el embriagador; al tonante Indra, mirando el esposo hacia Oriente y la esposa hacia Occidente—, desde que se anuncia el día de su nacimiento señalado por el mismo destino: desunión, dispersión, fanatismo y, en suma, esclavitud.

La idea de la muerte y de la purificación por el fuego y por el agua; la terrible idea del Nirvana va unida á la secular historia de esclavitud: esclavitud de razas ó esclavitud de pueblos. Lejos las grandes dinastías de los Suryas y de los Tchandras, la dinastía solar y la dinastía lunar cantadas en el Ramayana y en el Mahabarata. Quinientos años antes de J. C. ya la India padecía esclavitud bajo el poder de los persas, con Ciro y con Darío. Vuelve á erigirse, después de los griegos de Alejandro, otro imperio indio y vuelve á pasar el tirano y el devastador en forma de afgano, de mongol ó de musulmán. ¿Cuántas opresiones hasta llegar á la Compañía Inglesa de las Indias Orientales? ¿Cuántos intentos de rebelión han sido apagados des-



La ceremonia del baño sagrado en la piscina del templo de Kumbakonum, que se verifica cada diez años. El pueblo indio cree que en esa ocasión se unen las aguas de la piscina con las del sagrado Ganges, no obstante hallarse separadas por millares de kilómetros



Preparando un cadáver para la cremación

pués de la terrible represión del de Nana-Sahib?

Las muchedumbres sólo se congregan para sus grandes fiestas religiosas y para sus prácticas rituales. Ahora acuden al templo de Kumbakonum, en la India del Sur, cerca de Salem y de Colombo, en el distrito algodonero de Madrás. Millares de indios, delante del maravilloso templo sumergen su cuerpo en la supuesta agua del Ganges, agua sagrada que necesitaría recorrer centenares de kilómetros antes de llegar hasta ellos. Durante diez días acudirán á cumplir sus deberes religiosos, deberes impuestos, sin duda, por un pensamiento previsor, pero que el aumento del pueblo y las circunstancias distintas en cada región han privado por completo de toda virtud higiénica. ¿De qué servirá al indio el baño en ese agua estancada, de cisterna, ó de tanque, agua sucia, infecta, contaminada de todos los gérmenes más peligrosos?

El cuadro, en cambio, no puede ser más pintoresco y es difícil que en ningún otro país del mundo se ofrezca un espectáculo tan lleno de color. La multitud, dentro del agua—que oculta por completo—llena un espacio semicircular rodeado por la línea de torrecillas que forman el templo. De cincuenta en cincuenta metros se alzan los templetos, cortando el tejadillo con sus esbeltos remates en forma de cúpula, como las de las grandes pagodas. Detrás una corona de palmeras sirve de fondo á los blancos edificios, á los rojos tejados y á la espléndida crestería multicolor de los templetos. Reluce la carne cobriza de aquella masa humana; sorprende el griterío ensordecedor...

Pero ¿qué sentimientos inspira al europeo esa promiscuidad y conglomeración de gentes unidas por la misma idea y por el mismo rito?

¿No es, ante todo, un sentimiento de piedad? La arquitectura que da magnificencia á tan sucias prácticas higiénicas es de una época ya muerta. La India actual no crea nada. Los cantos de los sacrificios y de las abluciones, las sedas, los himnos, así como el fondo de su filosofía y la fuente de sus creencias, son fruto de otras edades. El presente no es fecundo, y más bien se parece á ese cuerpo envuelto en un blanco lienzo, tendido sobre una pira, no de leña, sino de estiércol, cadáver inerte que aguarda la hora de la llama, la hora de la purificación.—A. DE TORMES.

CÁMARAFOTO

ÁRBOLES EN LA CIUDAD

LA llegada de los buenos tiempos primaverales se anuncia por distintas maneras. Los puestos de encarnadas frescas, por ejemplo, pronuncian en Madrid su aguda nota primaveral y nos dicen terminantemente que ya no debemos temer las injurias del invierno.

Pero hay otros signos anunciadores y comprobadores de la buena estación. A veces son señales humildes, de una humildad franciscana, como ese hombre vendedor de macetas floridas que cruza la ciudad lentamente gritando su amable pregón. El hombre lleva detrás un asno. Es un asno peludo y gris, todo empavesado de tiestos de claveles, rosales y hortensias. Y así, adornado con su frondosa carga, ese burro taciturno y rechoncho parece el protagonista de una parábola del Evangelio, cuando Jesús asegura que los más humildes serán los más ensalzados, y que Dios puede vestir como no vistieron nunca los príncipes soberbios á una pobre bestia trashumante. Y suele ir, en efecto, el asno portador de macetas con la gravedad majestuosa del que se siente auténtico actor en un milagro.

También expresan bien la llegada de la buena estación los vendedores ambulantes de botijos y canchales de Andújar.

Al pregonar su mercancía, el mozo andaluz suele intercalar esas jotas suaves ó esas haches aspiradas con las que la gente de los llanos béticos esmalta, entaba y como que teje en forma de encaje sus párrafos verbales. Este acento andaluz de los botijeros afirma en el público la seguridad del buen tiempo. Y los cántaros y botijillos del ocre color con que los helenos modelaban sus tanagras, sugieren, además, á la imaginación la idea de las frescas ribaciones del líquido que mejor caracteriza al verano: el agua limpia é inocente.

Los árboles se cubren de hojas; las acacias cuelgan en ramos de perfumadas flores... Pero ¿tú, lector de la gran ciudad de hierro y de piedra, eres verdaderamente amigo de los árboles? Una costumbre de hombre civilizado te obliga á decir que sí. No obstante, en las grandes urbes de piedra y de hierro los verdaderos devotos de los árboles suelen ser escasos. El habitante de la gran ciudad se habitúa á mirar los árboles municipales como simples objetos de adorno que cumplen una misión edilicia; los mira como á los postes tranviarios ó como á los faroles de gas. Pero la verdad exacta es que los árboles son en la gran ciudad personas vivas, seres sensibles y delicados, ciudadanos que alientan y sufren y se regocujan como nosotros mismos.

¿Cuántos árboles existen en Madrid? Los manuales geográficos se afanan por llevar con exactitud la estadística

de los habitantes; sabemos que en Madrid viven tantos cientos de miles de personas, y conocemos el número de los seres humanos que nacen y mueren cada día, y las enfermedades ó epidemias que reinan en cada momento.

Pero al mismo tiempo que nosotros vive en la gran ciudad otra población de seres tácitos. Son millones. Se esparcen por los jardines, se sitúan alineados en las avenidas, ó se asoman curiosos por encima de las tapias de los parques. Tienen sus amores. Nacen y mueren como nosotros. Sufren epidemias. Caen heridos por el accidente callejero, por el camión que los atropella, por el andamio que se derrumba sobre ellos. Otros son víctimas de furtivos asesinatos, cuando el bárbaro beodo rompe en dos pedazos el arbolillo adolescente, ó cuando el chico mal educado se entretiene en descortezarlos, que es como arrancarles la piel fría y ferozmente.

Todos los años por el otoño unos técnicos de la arboricultura van arrancando de las calles los troncos que se malograron. Son los enterradores de los arbolillos que no prendieron, que no pudieron arraigar ni asirse con fuerza á la vida. Tronchan y se

llevan también los árboles caducos, los grandes árboles que vivieron demasiado. Un poco más tarde, otros hombres expertos recorren las calles, y en cada hueco que dejó el arbolillo malogrado plantan un sustituto.

Yo me entretengo en ver aparecer sobre las márgenes de las veredas esos troncos frágiles, enhiestos, que son promesas de futuros grandes árboles. Paseante maniático y curioso que se interesa por las cosas íntimas de la vida, yo examino esos troncos recién plantados y en seguida les presto mi cariño. Me preocupo por ellos, les sigo con la mirada, los examino diariamente mientras los cierzos y las heladas invernales los martirizan. Quisiera, todopoderoso jardinero, proteger esas vidas tiernas, calentarlas cuando el aire es tan duro, humedecerlas con lluvia tibia cuando el aire seco de la paramera sopla con excesiva lluvia.

Hasta que llega el tiempo de florecer. Entonces, mientras por la apariencia semeja un ciudadano que marcha aprisa á sus asuntos, en realidad voy consultando uno á uno á los arbolillos. Los miro bien al pasar para saber quiénes han «prendido» y quiénes tardan en mostrarse á la vida. Me regocijo al ver

que éste saca al aire sus hojillas infantiles, que juegan y rien á la luz y á la brisa; me alarmo porque aquél se muestra insensible y no quiere brotar, y siento deseos de suplicar al encargado del riego que acuda pronto con el agua salvadora, pues la vida del pobre ser pelagra...

Y si os parece que los árboles son poco asunto para llenar un trabajo literario, os contestaré que de estos aparentemente pequeños asuntos está formada lo que llamamos una civilización. Un bandillaje en un coche correo es un gran asunto; pero á las dos semanas de discusiones, el alma siente como un cansancio y como una secreta vergüenza por haberse interesado tanto por una repugnante bestialidad. En cambio, ese pequeño asunto que salta al paso puede ser realmente de índole eterna y universal, jamás agotada.

Cuando la sensibilidad de todas las gentes llegue á eso, á considerar un árbol como un ser viviente que sufre y goza, entonces nuestras ciudades y nuestros campos tendrán un aspecto y un sentido que hoy ni nos atrevemos á imaginar. Pero sobre todo habrá cambiado el sentido de nuestra vida en sociedad. Mientras el árbol meramente de adorno sea mirado por la mayoría como un poste tranviario ó como un farol, y no como un ser delicado y sensible é inmensamente útil por su infinita belleza, es que no hemos concluido de expulsar al salvaje de nuestro interior.

R I M A



*Llegué en silencio. Su cristal vertía
en clara voz el surtidor doliente;
y á un dulce beso de melancolía,
temblar mi rostro contemplé en la fuente.*

*Nadie pasaba. En el confín espeso
su voz de sombra susurró la brisa.
Salió de un árbol suspirante beso,
cual una pena sobre una sonrisa.*

*Mi pecho tiene una nostalgia vieja
y halla un amor en su pesar suave.
—Todo, en un sueño, como el Sol se aleja—*

*dice en la sombra su cantar un ave...—
Dolor paciente, que dolor no deja...
¡La mayor pena es la que no se sabe!*

Rafael LASSO de la VEGA

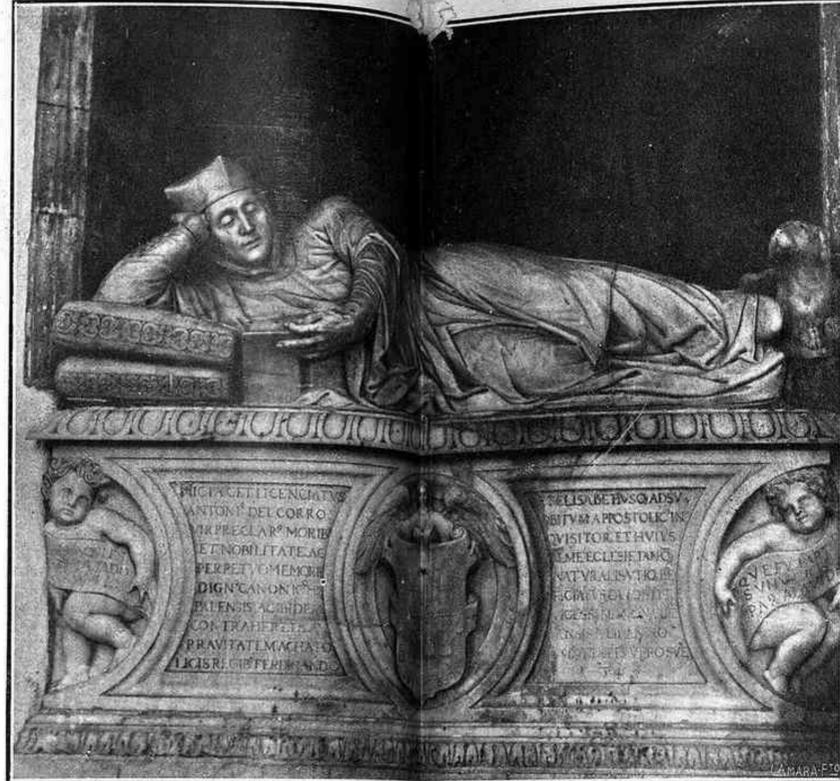
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

José M.^a SALAVERRÍA

EL ARTE EN LA PROVINCIA DE SANTANDER



Un interesante ejemplo de palacio montañés: el Palacio de Alsedo, en Pámanes



Magnífico sepulcro del célebre inquisidor D. Antonio del Corro, en la iglesia de San Vicente de la Barquera



Un detalle del bellissimo claustro de la Colegiata de Santillana del Mar



Estatua orante del Arzobispo de Nueva Granada D. Francisco de Otero y Cossío, en el Monasterio de Santo Toribio

El arte, en todas sus manifestaciones y en su más puro concepto estético, tiene en Santander espléndidas muestras. El arte, en su más pura acepción, que es la de la belleza, se reviste en la provincia de Santander de sus más lujosos ropajes. Hay en esta bellísima región norteña arte de la Naturaleza y arte de los hombres, arte espontáneo y arte surgido merced a esfuerzos de inteligencia y de sentimiento. Todo el paisaje montañés—desde el bravo y áspero de las alturas hasta el manso y dulce de los valles—es un incomparable espectáculo de belleza. La Naturaleza, suprema artífice, ha querido engalanarse en la provincia montañesa con sus mejores ornatos. Pero además de este arte espontáneo, natural, propio, hay el otro: el producido por los hombres en un tenaz esfuerzo de su inteligencia y de su sentimiento. La provincia de Santander es una de las más ricas en reliquias de arte viejo. Sobre todo en lo referente al arte prehistórico su riqueza es incalculable. Recuérdese tan sólo, como ejemplo, la interesantísima cueva de Altamira, donde hay las más valiosas muestras de la pintura cultivada por nuestros antepasados. Y en cuanto a arte de épocas posteriores, las fotografías reproducidas en esta doble página darán una idea del esplendor alcanzado en Santander por la arquitectura.

Existe, indudablemente, un tipo de arquitectura montañesa que se mostró en palacios y casas solariegas, de construcción muy peculiar, de sobriedad muy elegante y de muy severa traza, sencilla y graciosa a la vez. Nosotros publicamos un ejemplar de palacio montañés muy interesante: el de Alsedo, en Pámanes.

El arte tiene en Santander representaciones tan valiosas como la de la Colegiata de Santillana, cuyo claustro es de una belleza imponderable; el Monasterio de Santo Toribio, en Liébana; la iglesia de San Vicente de la Barquera, con el maravilloso sepulcro del inquisidor Corro... La citada villa de San Vicente de la Barquera es, tanto en su parte nueva como en su parte arqueológica, un verdadero modelo de lugar con personalidad y con interés. Favorecida extraordinariamente por su bella situación geográfica, esta villa es hoy uno de los sitios preferidos de viajeros y artistas. La interesantísima parte antigua de San Vicente ocupa la cresta de un peñasco, en cuya parte más elevada está la iglesia parroquial de Santa María, que empezó a construirse en el siglo XIII. Antes debió servir de Parroquia la capilla románica bajo la advocación de San Vicente, a la que se cree más antigua que el otro templo. Santa María se construyó en el estilo gótico. Los siglos XIV, XV y XVI dejaron en este templo numerosas huellas. Etapa muy importante en la construcción es la formada por la última parte del siglo XV y la primera del XVI, en que fueron levantados el crucero, la capilla mayor y la del inquisidor Corro. La parte más notable del templo es la capilla de San Antonio de Padua, reedificada por D. Antonio del Corro, canónigo de Sevilla primero e inquisidor apostólico después.

Junto a otras estatuas está la del inquisidor, que es un verdadero prodigio de escultura, por su elegancia, por su delicadeza y por su expresión. Es una verdadera joya del arte renacentista español.

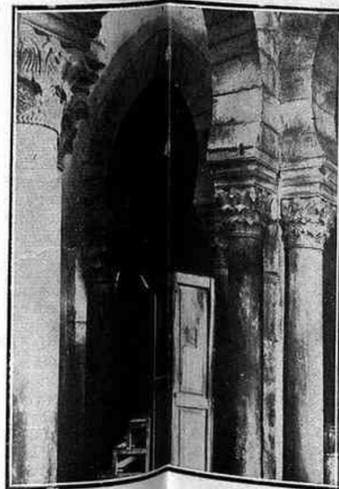
Un paisaje de belleza realmente incomparable se divisa en San Vicente desde la iglesia de la Virgen de la Barquera, interesantísimo templo en que se aunan las reliquias del Arte y de la Historia.

Edificio también muy notable es el Hospital de la Concepción, fundación del inquisidor Corro. Se halla instalado en un bello edificio vecino a la iglesia de Santa María. En él se deja ver la irresistible influencia que el nuevo arte renacentista iba ejerciendo sobre los viejos estilos arquitectónicos. Las proporciones y las molduras góticas están perdidas; aparece ya dominando la línea horizontal en substitución de la vertical, característica de los últimos tiempos de la Edad Media. Los arcos de varios centros, elípticos y canopiales, alternan con las ventanas rectangulares y las puertas de adovelados medios puntos. Hay una elegancia más severa y más correcta—si bien menos graciosa—, donde ya las nuevas formas del arte renacentista imperan plenamente, sin admitir combinaciones. Los huecos, rectangulares, tienen pilastras y cornisamentos decorativos y están coronados por frontones.

En épocas anteriores fué San Vicente de la Barquera una importante posición militar. Su sistema defensivo estaba constituido por el castillo, la iglesia—en la que se ve, en efecto, algo de fortaleza—y un recinto almenado, del que aún quedan restos. El castillo y la iglesia estaban situados en los dos puntos altos de la Península que forma la parte vieja de San Vicente.

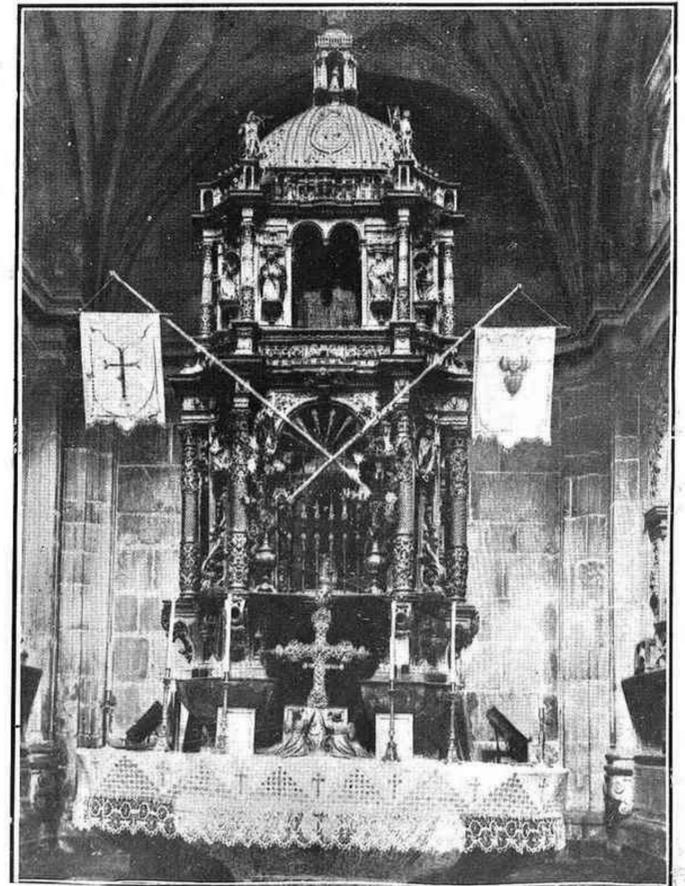
El castillo se atribuye á la época de la repoblación de San Vicente por los cristianos que fueron transportados desde las comarcas que iban siendo dominadas en los primeros días de la Reconquista; se le cree construido en el tiempo de Alfonso III el Magno, y aun se le señala fecha exacta: la de 844. Pero, en realidad, no hay nada concreto que pueda confirmar lo supuesto. La disposición general de este castillo hace suponer que fuese uno de aquellos refugios que se construían en la época del desarrollo de la navegación, con objeto de defenderse de las incursiones marítimas y poner á los habitantes al abrigo de los piratas. No parece anterior al siglo XV, por la forma de sus escasos huecos y por otros detalles. La Península estaba rodeada por un recinto de muralla de piedra con cinco puertas provistas de rastrillos. Dentro de este recinto, y en situación preeminente, venía á ser un punto fuerte, el de mayor y última resistencia en caso de acometida.

Es el arte de la provincia montañesa constante tema de admiración para viajeros, eruditos y artistas. Y es, al mismo tiempo, cantera inagotable de inspiración y de sugestión para escritores y pintores. La belleza del arte montañés—el arte espontáneo de la Naturaleza y el arte creado por los hombres—ha pasado á versos, á novelas, á lienzos... El arte de la Naturaleza—las cumbres, los valles, las costas—inspiró las páginas maestras de Pereda en novelas que hoy son inmarcitable lauro de gloria para el gran escritor. Y el otro arte, el creado por el esfuerzo y el espíritu de los hombres, ha inspirado los capítulos admirables de *Casta de Huelgas*, la novela de Ricardo León en que se describen las piedras viejas de Santillana, como fondo á una humana y melancólica historia de amor y de dolor.



Interesantes capitales inspirados en el orden corintio, de la iglesia gótica de Santa María de Lebeña, cerca de Potes

FOTS. CRUJELOS DE LEÓN

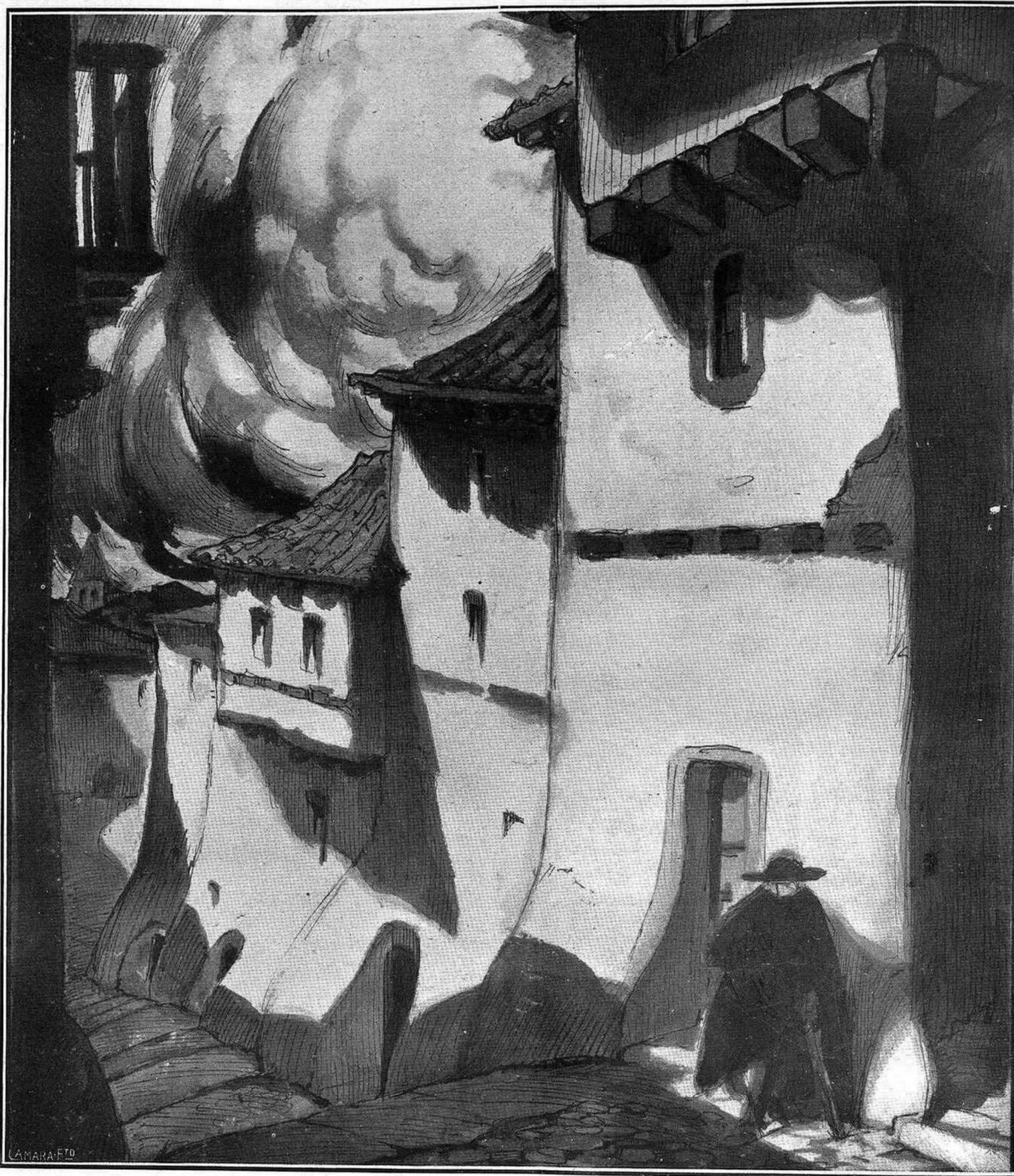


Camarin de la reliquia de la Santa Cruz (s. XVIII), en la llamada Cámara Santa, capilla fundada por el Arzobispo Otero en Santo Toribio

MADRID BIBLIOTECA NACIONAL LEON DE

MADRID BIBLIOTECA NACIONAL LEON DE

LOS PUEBLOS MISEROS



La quietud ha reinado en la castellana aldea, de blancas casas y de contornos grises. Mientras las mujeres permanecieron junto al hogar, atentas á las labores domésticas, los hombres marcharon allá, al campo, para pedirle á la madre tierra pan y amparo para todos, ya que de ella ha de salir el sustento y la protección para el pueblo. Reina el silencio, que nunca fué la bullanga compañera del trabajo, y sólo los de ánimo mal encuadrado son capaces de simultanear ó de fingir ambas cosas. Un viento fuerte azota y despabila á los que salen á exponerse á los rigores del tiempo. Aún se conserva en aquel rincón obscuro la tradición de la recia capa parda, y á ésta se acogen los que, por achaques de los años ó por bienestar definido, no han de necesitar el aperreo del trabajo.

Pasan las horas, y en la quietud y remanso de la vida, que reina en la aldea, no surge el menor incidente, ni se atisba el más mínimo acontecimiento. A este espacio de tiempo monótono y aplastante ha sucedido otro igual, y tan exacto, que ni el más avisado toparía en él variante alguna. En la mísera aldea no existe nada imprevisto, ni hay palpaciones que puedan marcar diferencias entre tal hora y cual otra. Las mujeres se amoldaron á su condición humilde y trabajadora, que las ha colocado en un punto no más de distancia de los animales domésticos, y los hombres, resignados, envejecidos, sin el menor atisbo de luchadores, se inclinan sobre el monótono vivir que la suerte les de-

paró, y han limitado sus aspiraciones á que la tierra no se muestre ingrata con sus afanes y cuidados.

En la aldea no hay inquietudes, no existen sobresaltos espirituales que perturban el alma de los que los sienten. Allí se ha limitado la vida, se ha puesto un freno á lo que en otras partes impulsa y conmueve á las multitudes, y nadie espera nada, ni sueña con cosa alguna. Vivir...

Las blancas casas parecen sudarios del alma de toda aquella gente, cuya renunciación á la vida les da aspectos tristes y resignados, y la atmósfera es de plomo y pesa sobre el ambiente general. El canto de un gallo ó el ladrido de un perro, el chirriar de una carréta ó el golpe de un martillo son los únicos ruidos que, á veces, dan la sensación de vida en aquel apartado rincón. Después, nada: siempre el silencio, el desamparo de la vida agitada que es característica de otras ciudades, y que allí parecería cosa exótica.

Pueblos de Castilla, pardos como el sayal de San Francisco, ahitos de miseria y escasos de bienestar y holganza, sus calles parecen muertas, sus casas, pequeñas prisiones, donde se encierra á los que cometieron el terrible delito de ansiar mayor expansión para su miserable existencia, y su cielo, una pesada losa para las ilusiones.

Son los pueblos de los abatidos, de los resignados, de los que desde pequeños se acostumbraron á mirar á la torre de iglesia como el punto más alto é infinito que puede ofrecérsele á un ser humano,

y que no bucean en el misterio del más allá terrenal, sino que se acogen á los límites señalados, sin tratar de romper lo que ellos creen barrera infranqueable.

No sospechan nada, no desean nada, sino que aquello que tienen en torno suyo viva con la misma monótona y triste vida que tuvo siempre. Calles tristes, casas poco cobijantes, habitantes que no suspiran por ideales, que se alejan y que nunca tocan al alcance de las manos; pueblos de Castilla empequeñecidos, tristes, escasos, donde hasta las pasiones son pequeñas y sin grandes arrebatos, porque los hombres que las sustentan no tienen alientos para ser buenos ni para ser malos. Viven en la ladera de un monte, acaso en una extensa planicie, y hasta ellos no llega nunca el ruido y la agitación de las grandes ciudades. ¡Sed benditos de Dios! Quizá no sospechéis que es mayor ventura este desamparo vuestro que la incorporación á la lucha y el ajetreo que se siente en otros centros de la vida. No sois grandes; pero tampoco os ocurren grandes desdichas, y eso significa un ahorro de pesadumbres. Los sentimientos y las emociones fuertes van aparejados, y si vosotros carecéis de fuertes alegrías, vuestras penas y dolores son asimismo mínimos. De cerca es posible que la felicidad resida en esto que nos parece tristeza.

MARTIN MARTON

DIBUJO DE BRÁÑEZ

LOS TRAJES QUE SON INDISPENSABLES

EN las avenidas de los grandes parques, en los animados bulevares y en los jardines que alegran la estancia en los grandes hoteles, no se oye en estos momentos más que un solo tema de conversación entre el elemento femenino: «Lo que se lleva...», lo que se va a llevar..., lo que es indispensable adquirir...»

En primer término figura, ¿cómo no?, el traje de viaje ó de excursiones, el que se vestirá para exponerse á los cambios, siempre bruscos é inesperados, del Canal de la Mancha cuando se pase á Londres para la *season*; para la visita al Tirolo ó Suiza más adelante; para la temporada en el *yacht* de lujo ó en la playa noroesteña. Este traje se confecciona, si es que se tiene la pretensión de resultar *chic*, de una nueva tela escocesa de lana á cuadros grandes en beige y castaño ó crema y beige, verde botella y blanco, ó blanco y azul. Hay un modelo elegantísimo de forma enteriza detrás y cortado para producir el efecto de una chaqueta delante. El cuello vuelto lleva superpuesto otro de crepón *georgette*, y lo mismo los puños. Aparte, con el objeto de utilizarla cuando lo exija el tiempo, lleva una capa cuadrada sujeta al cuello por unos botones colocados media cuarta más abajo del borde, de suerte que forma como un segundo cuello ó solapa.

Otro vestido sin el que no es posible arreglarse es el traje de mañana de punto ó crepón de algodón, de seda ó franela de lana muy fina según la temperatura del lugar en donde se está... Realmente de este tipo de traje hácese necesario poseer dos ó tres modelos. Todos los que se han visto en los talleres de moda son enterizos, con el talle muy bajo ó de falda estrecha y chaqueta en forma de *jersey* cerrado. Algunas veces se lleva éste de tela distinta, como en un delicioso modelo que vi recientemente, compuesto de una falda de hilo inglés color de laca roja, plegada en ambos lados, y un *jersey* ó *slip on* de hilo estampado en negro y rojo adornado de un cuello vuelto de crepón negro.

Otro modelo lindísimo de crepón



Vestido de «popelin», con una chaquetita de lantila escocesa y un «echarpe» multicolor

larga y ajustada; pero es indudable que de noche resultan un poco ñoños.

Al vestido liso de calle, confeccionado de crepón de forma enteriza y tono neutro ó blanco, de escote en pico y manga corta, ceñido á las caderas por medio de un estrecho cinturón del mismo material que el vestido, y con el que indefectiblemente ha de acompañar una chalina estampada ó bordada y casquete igual, hay que añadir un bolso que haga juego con ambas prendas. Un bolso sencillo, cerrado por una cinta nada más.

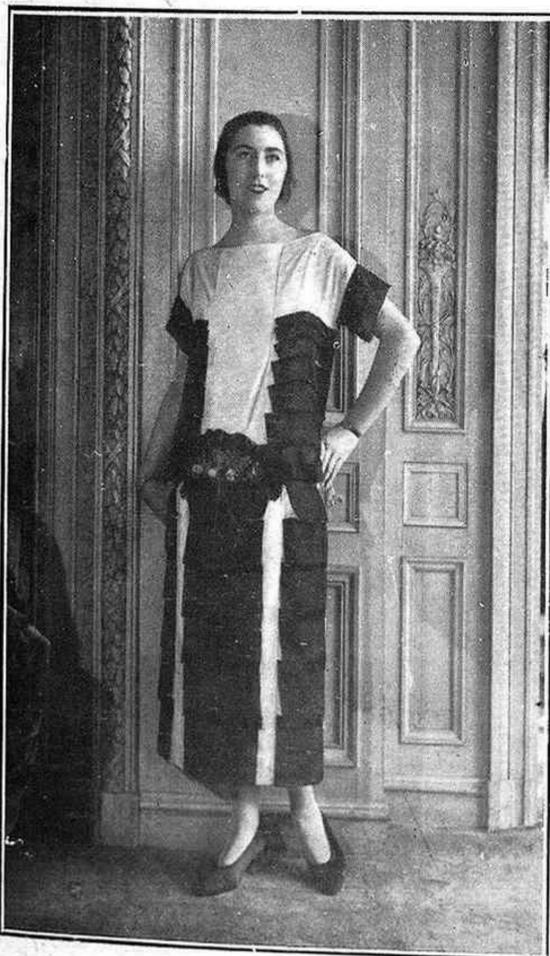
Están en boga para dichos accesorios los bordados balkánicos tan parecidos á los que adornan á los trajes regionales españoles, logrados con seda ó hilo negro, verde, rojo de China, azul porcelana, ó amarillo trigo. Los diseños muy sencillos favorecen las combinaciones cromáticas más atrevidas.

Para los casquetes utilizase mucho la forma de diadema que tanto favorece á las mujeres de rostro poco alargado, perfeccionando la línea del óvalo facial y prestándole mayor interés.

Por lo demás, téngase en cuenta que la silueta aparece esta temporada más estilizada que nunca; que es preciso conservar una esbeltez, rayana en demacración, si se quiere llevar con «estilo» los trajes de moda; que la sencillez de línea es un peligro para las que han descuidado su figura, ya que no hay forma de disimular ni mucho menos ocultar el más insignificante defecto; y finalmente, que es general la ausencia de adornos no sólo en los trajes mismos, sino en la persona. Un collar muy discreto y pendientes es lo único que resulta «bien».

Por lo que se refiere á los sombreros de paja de Milán, logra triunfos verdaderamente desproporcionados con su belleza. El modelo de crin transparente negro goza de popularidad entre las mujeres rubias, el de crepón bordado en tonos violentos entre las morenas y el de ala ancha y copa discreta adornado de un *esprit* ó escarapela figura en el guardarropa de todas.

Paris, Mayo 1924.



Vestido de seda azul y blanco, con una aplicación de flores en la cintura

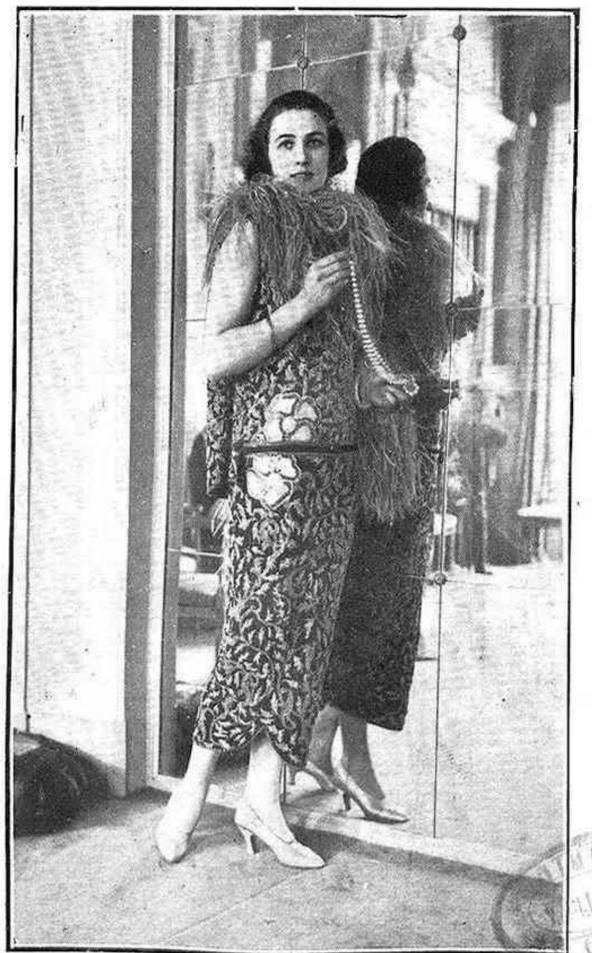
de algodón muy esponjoso color de resaca lleva un á modo de delantera postiza y superpuesta, de seda blanca adornada con aplicaciones de seda en colores imitando un dibujo oriental.

Casi todos estos vestidos tienen mangas muy cortas, y con ellos se usan guantes lavables de tres botones.

Traje también indispensable es el de tarde, sencillo, con el que se puede asistir á los tés de confianza, torneos de *tennis* ó de *golf* y hasta para las cenas en la intimidad, que ponen remate á la excursión ó á la partida de *sport*. Gustan mucho para este tipo de vestido los colores violentos tan de moda hoy y que tanto favorecen á las mujeres de cutis apropiado, las de piel dorada ó las muy rubias; así, el rojo laca, los azules Imperio y Cleopatra, el dorado Inca, el verde jade y otros muchos cuyo nombre trae á la memoria el recuerdo de históricas dinastías ó de imperios seculares.

En estos trajes la manga desaparece por completo y la línea se alarga y se estiliza; la espalda y delantera son enterizas y el talle queda marcado por la aplicación de unos *panneaux* más largos que el vestido, colocados á la altura de las caderas, y cuyos bordes se adornan de un fleco y un rico bordado, siguiendo un diseño muy grande de flores ó de frutas al realce.

El escote preferido es el de forma redonda. Gustan mucho, caso de encontrar un poco llamativos los tonos ya mencionados, los modelos de punto de seda blanco y los de crepón negro adornados con aplicaciones rojas. Este vestido difiere del tipo característico de 1923 en que el hombro es mucho más largo, evitándose con ello esa línea dura y como inacabada que tiene el traje sin mangas de hombro normal. El que se imponga de manera casi absoluta la idea de dejar que la mujer luzca sus brazos no es obstáculo, sin embargo, para que resulten muy *cricri* los modelos de manga completamente



Vestido de noche, en «lame» negro y plata, sobrio y elegante á la vez

LA PLAZA DEL ROCÍO

EN toda gran población hay un lugar que es como el alma, el corazón de la ciudad, donde se sienten las vibraciones de sus arterias y se encuentra la síntesis de su vida.

Lo que es para nosotros nuestra *Puerta del Sol*, es para Lisboa la *Plaza del Rocío*. Como en la Puerta del Sol la historia de España, está escrita en el Rocío la historia de Portugal.

Su fecha es antigua. Cuando ese lugar, de los más bellos de Lisboa, era un semipantano, lodoso y encharcado, hicieron allí su convento los frailes de Santo Domingo, y frente á él quedó ese espacio, al que poco á poco iba llegando la ciudad atraída por la influencia monacal. Así nació la que llegó á ser la plaza céntrica de la ciudad.

Y luego por ella han pasado todas las vicisitudes. Fiestas, bailes y hasta banquetes, como en tiempo de Pedro I, que se dieron al pueblo «vacas enteras asadas, montes de pan de trigo y tinas de vino». En tiempo de invasiones españolas, fué plaza de armas, y en tiempo de paz, plaza de mercado de forrajes y de toda clase de animales, especialmente de *los de la vista baja*,

como llaman pintorescamente á los cerdos. Ese animalito cuyo nombre cree el pueblo una grosería pronunciar, los aragoneses le llaman *Tocinos*, y los andaluces añaden siempre: «Con perdón sea dicho.»

El Rocío se engrandeció: se hicieron á su alrededor palacios, hospitales é iglesias, y en las fiestas que se verificaron en tiempos de Alfonso V, el Rocío se elevó á teatro de cabalgata y festejos.

Pero el Rocío había de tener también su tragedia, y la tuvo en la matanza de los judíos y en los autos de fe de la Inquisición, encendiéndose en él las hogueras donde chirriaba la carne humana.

Como si quisiera acabar con esta vergüenza, el terremoto de 1531 destrozó todo esto, y se tardó muchos años en volver á rehacerlo. Sin embargo, allí se celebraron las fiestas alegres que precedieran á la desastrosa expedición de Don Sebastián á Alcázarquivir, donde iba á sepultarse lo más brillante de la raza.

Luego, el Rocío conoció los dominadores castellanos que vinieron con el duque de Alba; los ingleses de Isabel Tudor; hasta la negra pomposa severidad de los Felipes. Pero de allí salieron las voces de libertad é independencia.

En los siglos XVII y XVIII ya estaba rodeado de edificios, y era, como ahora, el centro de la capital; el lugar concurrido para citas de amigos, el mentidero y la maledicencia. Allí se fijaban pasquines y edictos, se corrían toros, se quemaban herejes y se ahorcaban rebeldes. Un gran Neptuno se alzaba sobre la fuente, y en torno de la plaza se abrían, bajo los veinticinco arcos del hospital, doscientas tiendas de telas y quincalla. Una invasión de vendedores pu-



La Plaza del Rocío

lulaba por el centro pregonando arroz y maíz cocido, baratijas de todas clases, y se mezclaban con los ciegos, que entonaban romances, y con las mujeres, que vendían verdura y recova.

Pero en un día desapareció todo con el terremoto de 1.º de Noviembre de 1755. Ni conventos, ni iglesias, ni hospitales ni palacios. Todo cayó, se quemó, se arrasó... No quedaron más que ruinas...

Y de toda esa destrucción salió la Lisboa nueva, la *Pombalina*, que no tiene *mármol ni granito*, como dijo en un lapso poético Herculano y repiten los inconscientes; pero que es una ciudad moderna, bella, graciosa, en medio de la cual se abrió la bella Plaza del Rocío que hemos conocido, con su mosaico de piedrecillas blancas y negras, mosaico pompeyano, en forma de ondas que parecían desiguales y mareaban al cruzarla.

Estuvo en esta plaza el palacio del Santo Oficio, y de nuevo conoció la dominación extranjera con Junot, que pasaba allí revista á sus tropas; pero donde si se descuidaban los soldados, eran muertos á navajazos en la barriga por el buen

pueblo portugués. Al fin, el palacio de la Inquisición desaparece; se construye en un ángulo de la plaza el magnífico teatro; se levanta la estatua de Don Pedro V, cuyo nombre se da á la plaza.

En nuestro tiempo es el lugar más concurrido, rodeado de hoteles, de establecimientos lujosos; lugar por donde pasan todos los tranvías, donde se estacionan coches y automóviles, donde se cita la gente, donde se celebran fiestas, y donde del fondo de su simpático café de la *Brasileira* salieron los ecos revolucionarios, y se grita, se lucha y se muere por la libertad y por la República.

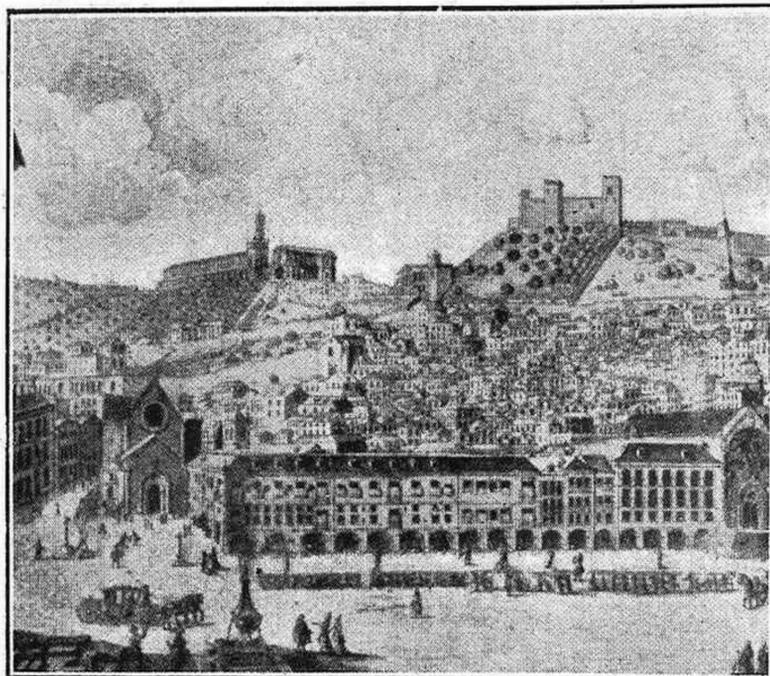
Ahora la plaza casi desaparece partida, para facilitar el tránsito de tranvías y carruajes.

El pueblo portugués que protestó y se opuso á las obras, fué vencido.

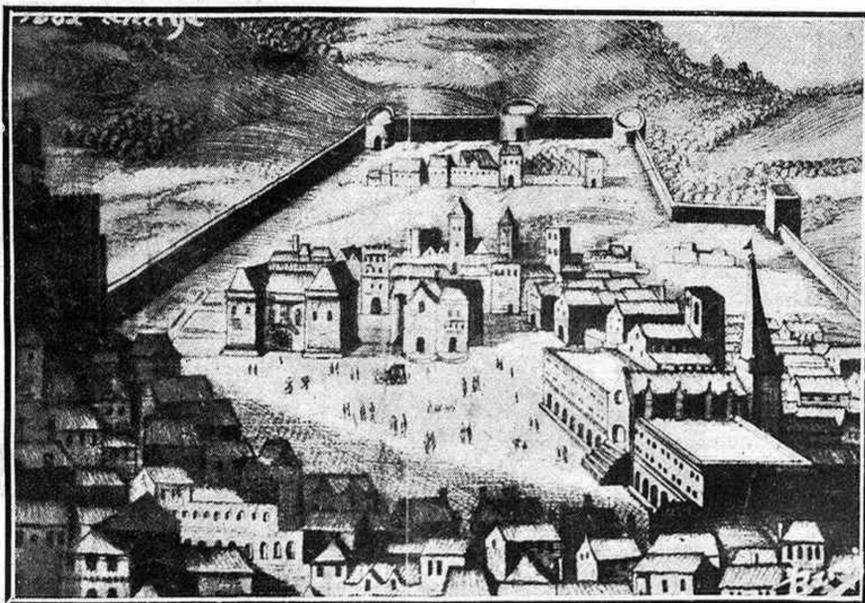
La piqueta ha roto ya el mosaico y partido la bella plaza, que á pesar de su gran tránsito, guardaba en su centro algo de salón.

Aquel terreno por donde casi nadie cruzaba queda abierto á la circulación. Tal vez el egoísmo de la vida moderna gane en comodidad; tal vez sea un progreso. Los que amamos la tradición y la belleza nos entristecemos al perder uno de los grandes encantos que tenía para nosotros Lisboa, con esa plaza de bellas proporciones, superflua en parte con la belleza de lo superfluo, sobre la que lucía en las noches de luna esa vieja ruina de la iglesia del Carmen, con sus bóvedas góticas aún en pie, llenas de cielo y de poesía.

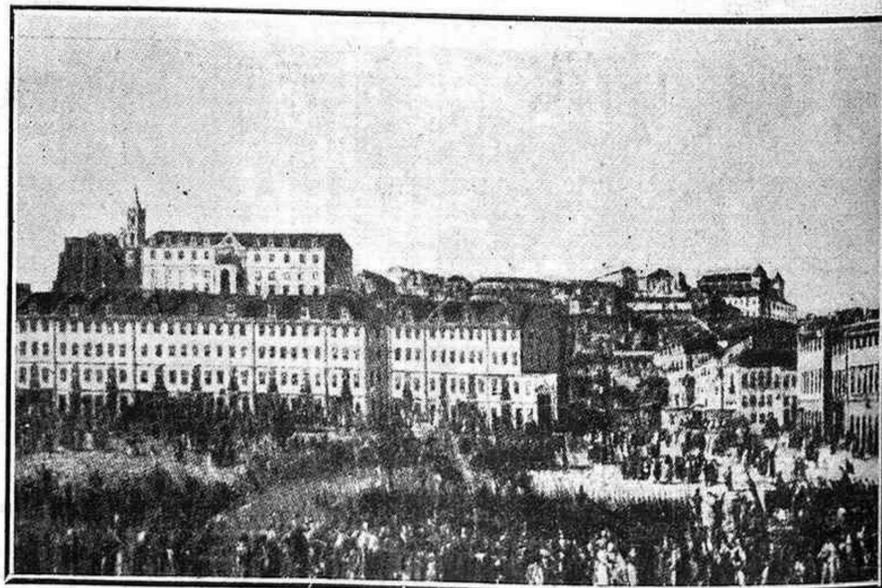
CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



La Plaza del Rocío antes de 1755

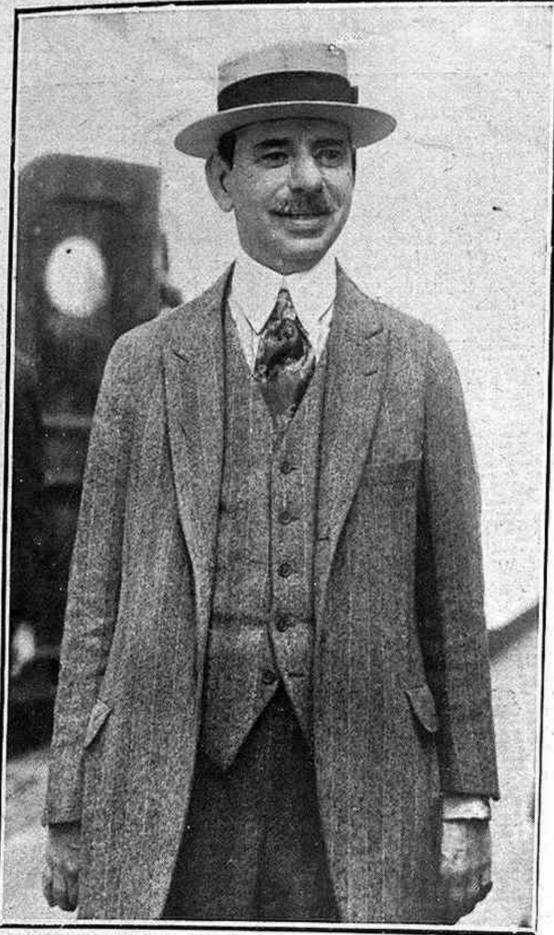


El Rocío, corazón de Lisboa, en el siglo XVI



La Plaza del Rocío en 1808, durante una revista de tropas por el general francés Junot

ASPECTOS NEOYORQUINOS



Marcos Loew, llamado en los EE. UU. "el rey del film", por ser empresario ó dueño de 300 cinematógrafos

La actividad en las calles, la fiebre de los negocios, el inusitado afán de engrandecer su fortuna ó de creársela, son aspectos que todos conocen de la vida norteamericana, de esas grandes ciudades que se llaman Nueva York, Chicago ó San Francisco, y de ellas se desprende el comentario lógico é inapelable de que allí todo es grandote, serio, aplastante y sin lugar ni espacio para las cosas triviales. Decir Norteamérica es expresar la idea de que lo pequeño es inútil, no tiene absolutamente cabida bajo aquellos climas y arropados por aquellos cielos. Y, sin embargo...

Como los hombres grandes tienen á veces caprichos verdaderamente infantiles, así las grandes ciudades yanquis gustan, á veces, de ciertas nimiedades, de pequeños entretenimientos que parecían completamente divorciados de una vida febril y agitada.

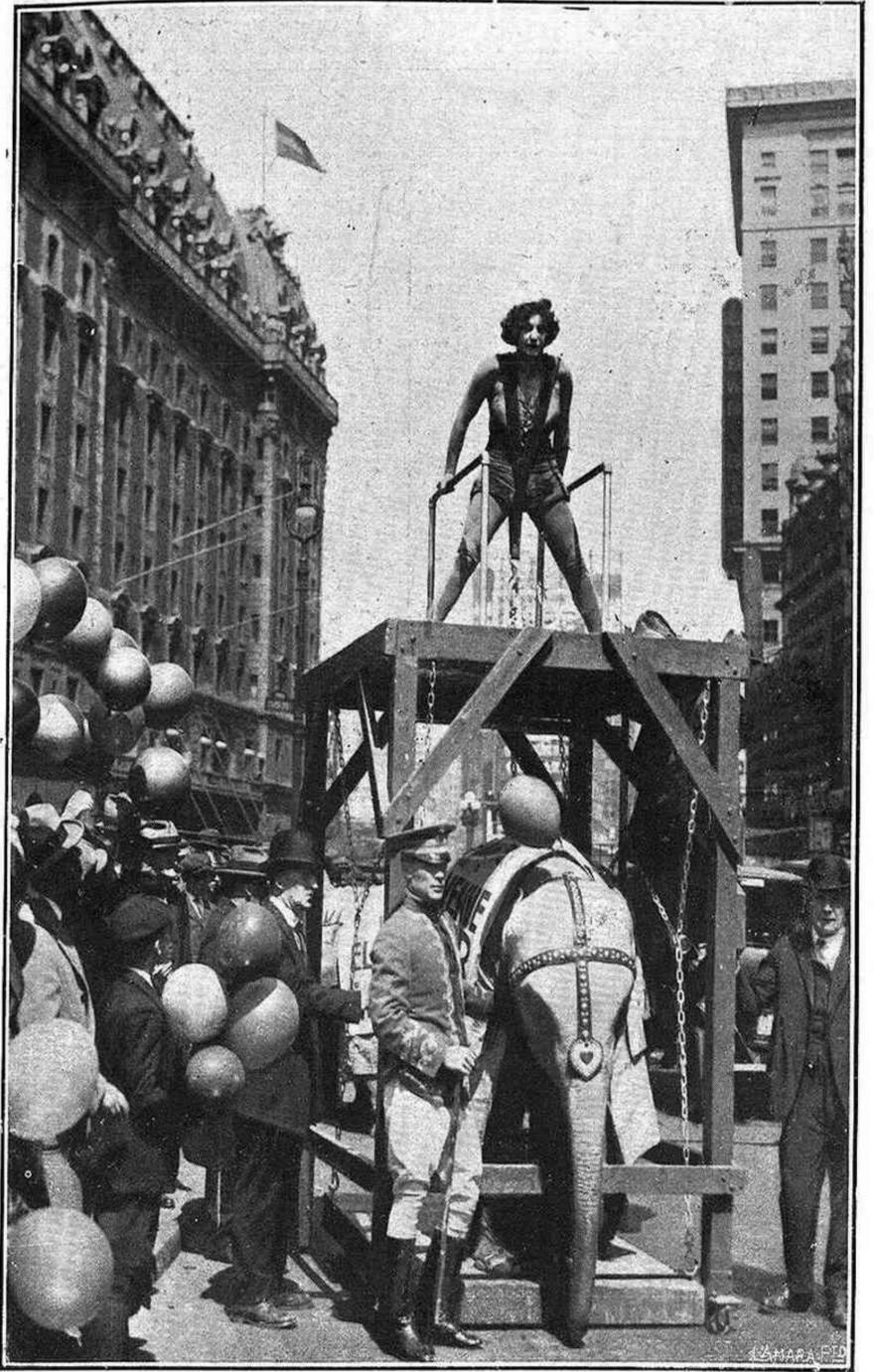
Entre el gran bullicio de sus calles aparece de repente un grupo que atrae la atención de los transeúntes, de las personas que no obstante la prisa que han de imprimir á su caminar ven-se forzadas á hacer un pequeño alto en su marcha, para sumarse al grupo de los curiosos. Es una atleta, es la conocida mujer de extraordinaria fuerza, Marta Farrar, á quien los madrileños conocen por haberla visto practicar sus ejercicios en un circo, que paseó por las más concurridas avenidas de Nueva York haciendo reclamo de su arte gimnástico, si puede llamarse arte al hecho de que sus fuerzas se hallen extraordinariamente desarrolladas. Levanta el enorme peso de un elefante, atrae las miradas de todos y cuenta con la seguridad de que, entre todos aquellos espectadores espontáneos y gratuitos, saldrán muchos que, atraídos por lo que han presenciado, acudirán más tarde al circo en que actúa, para presenciar nuevos ejercicios.

Este es un entretenimiento callejero, como lo es el contemplar de cerca á Gleen L. Hyder, el gigantesco chófer, que mide siete pies cuatro pulgadas de estatura, y que cuando se halla prestando servicio en su auto de alquiler se apoya filosóficamente sobre el techo del mismo y deja pasar el tiempo, indiferente á la contemplación de que es objeto por parte de los transeúntes.

Gleen L. Hyder es popular entre el elemento femenino, y muchas lindas y aunque alocadas cabecitas rubias muestran su predilección hacia el taxi que conduce el gigantesco mecánico, por creer que es más decorativo para ellas, más atrayente, el ir en el coche de éste que no en otro que lleve á un chófer completamente vulgar é inadvertido.

No todo es seriedad y mundo de negocios en esta parte de la joven América, sino que junto á las preocupaciones de la lucha por la vida se unen los entretenimientos, las diversiones; y así, puede darse el caso de ver á un señor serio, al honorable P. H. Ketchum, entregarse á la disputa del campeonato de ajedrez, jugando simultáneamente 28 partidas del noble juego faraónico, ó agitarse con agilidad y desplegando extraordinaria actividad á Marcos Loew, que no contento de poseer trescientos cinematógrafos, donde proyecta un número incalculable de metros de película, pone su afán y su anhelo en reunir bajo su mando á tres poderosas Compañías de producción cinematográfica.

Es la vida en sus diversos aspectos; es lo serio y lo trivial, lo necesario y lo superfluo, lo que mueve á esta inmensa agrupación de seres en las ciudades neoyorquinas. Vivir..., trabajar..., gozar... La Humanidad se muestra en sus diversos aspectos. Respetemos todos ellos.

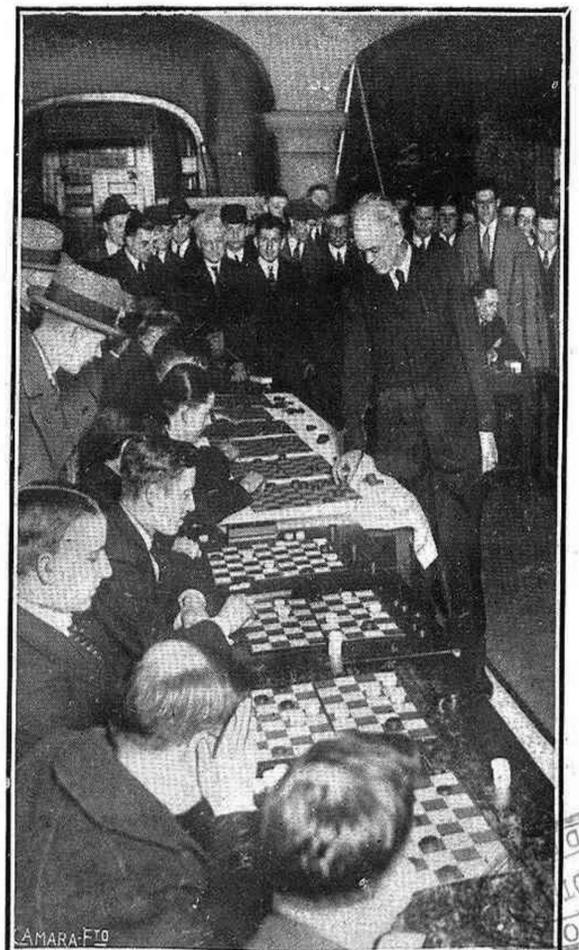


Marta Farrar, la famosa atleta norteamericana, realizando una de sus proezas en una feria callejera de Nueva York

FOTS. DIAZ



Gleen L. Hyder, el chófer más alto del mundo. Su estatura excede de dos metros, veintidós centímetros

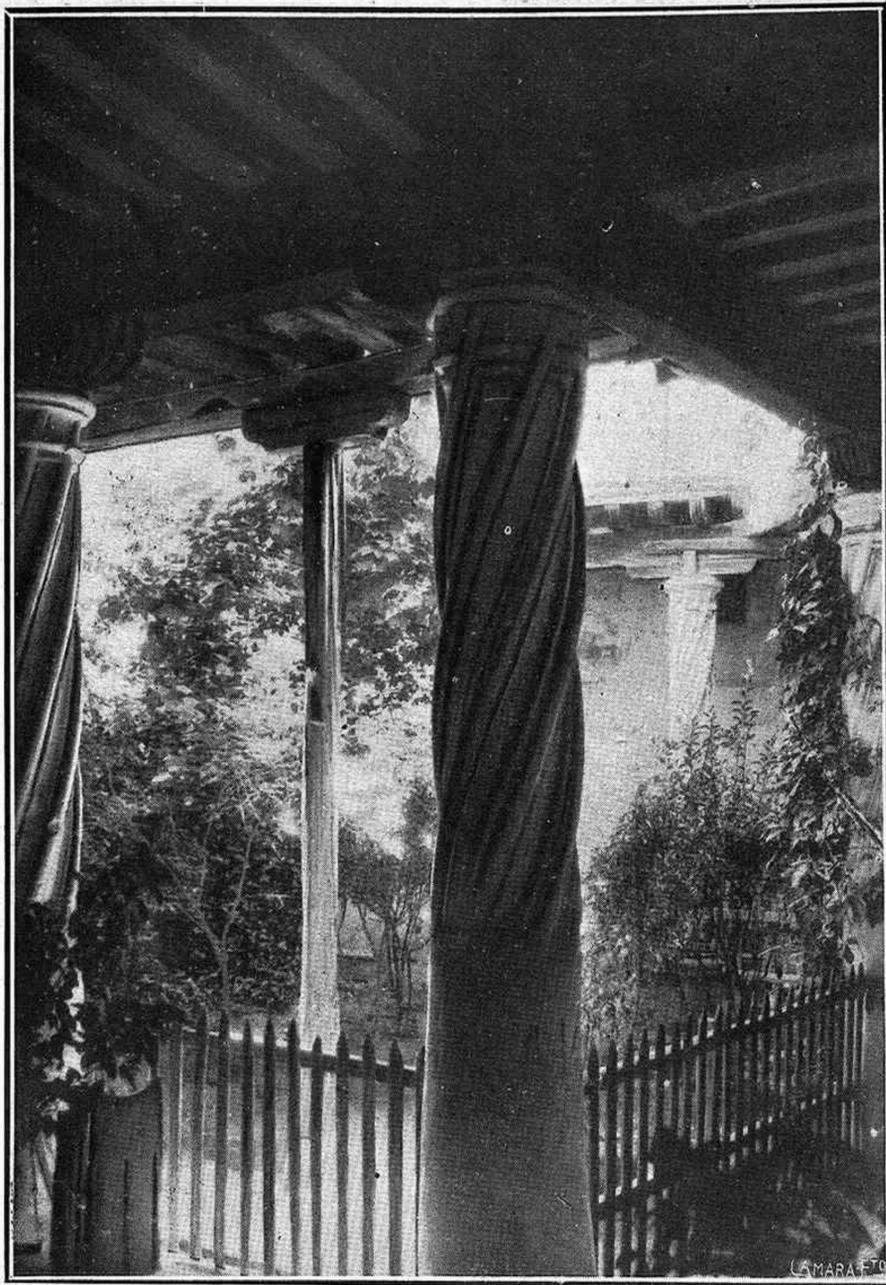


Ketchum, campeón norteamericano de ajedrez, jugando 28 partidas á la vez, de frente y de espaldas

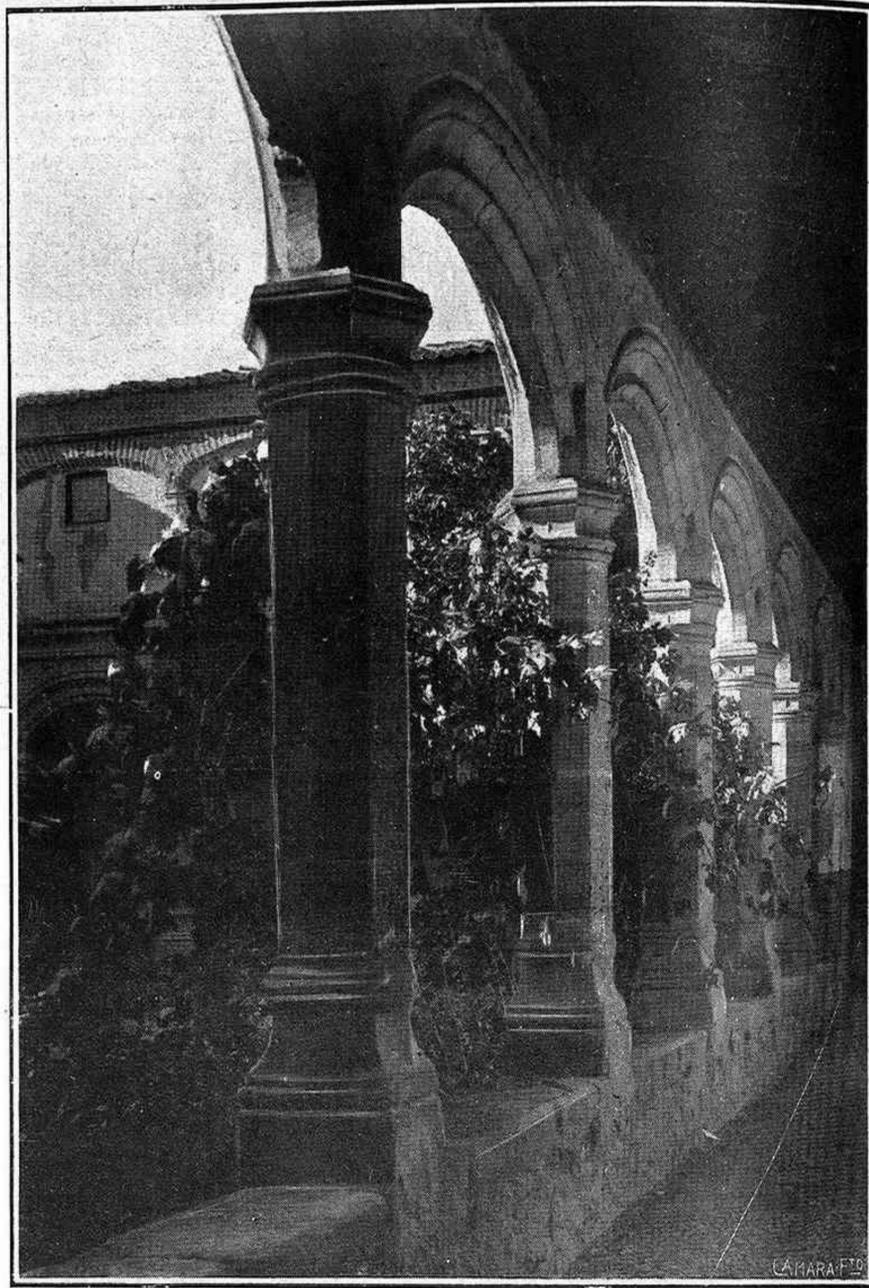
D. J. WALTER



LOS PATIOS Y CLAUSTROS SEGOVIANOS



Detalle del patio de Torre Ajero, de estilo plateresco



Claustro de San Antonio el Real, de estilo Renacimiento

No dejados llevar por el ingénito apego á que obligan orígenes familiares y vinculaciones afectivas hacia el noble rincón del solar castellano, sino por el entusiasta, aunque sereno, convencimiento de lo patente del caso, es por lo que tiempo ha proclamamos la supremacía de Segovia sobre todas las ciudades castellanas en cuanto á importancia artística é histórica se refiere.

Segovia es la *ciudad-museo*, como acertadamente ha apuntado un zahorí cronista en un su reciente libro á propósito de aquélla. El número y la variedad é importancia de los monumentos arquitectónicos que su recinto atesora es tal que sirve de admiración á propios y extraños, españoles y extranjeros. Y de su historia, de sus lugares célebres, de la tradición pretérita y la evocación de hoy—á más de un algo indefinible, conjunto de muchos detalles, de que vagamente se apodera nuestra alma al visitar la ciudad—, fórmase ese singular ambiente que nosotros di-



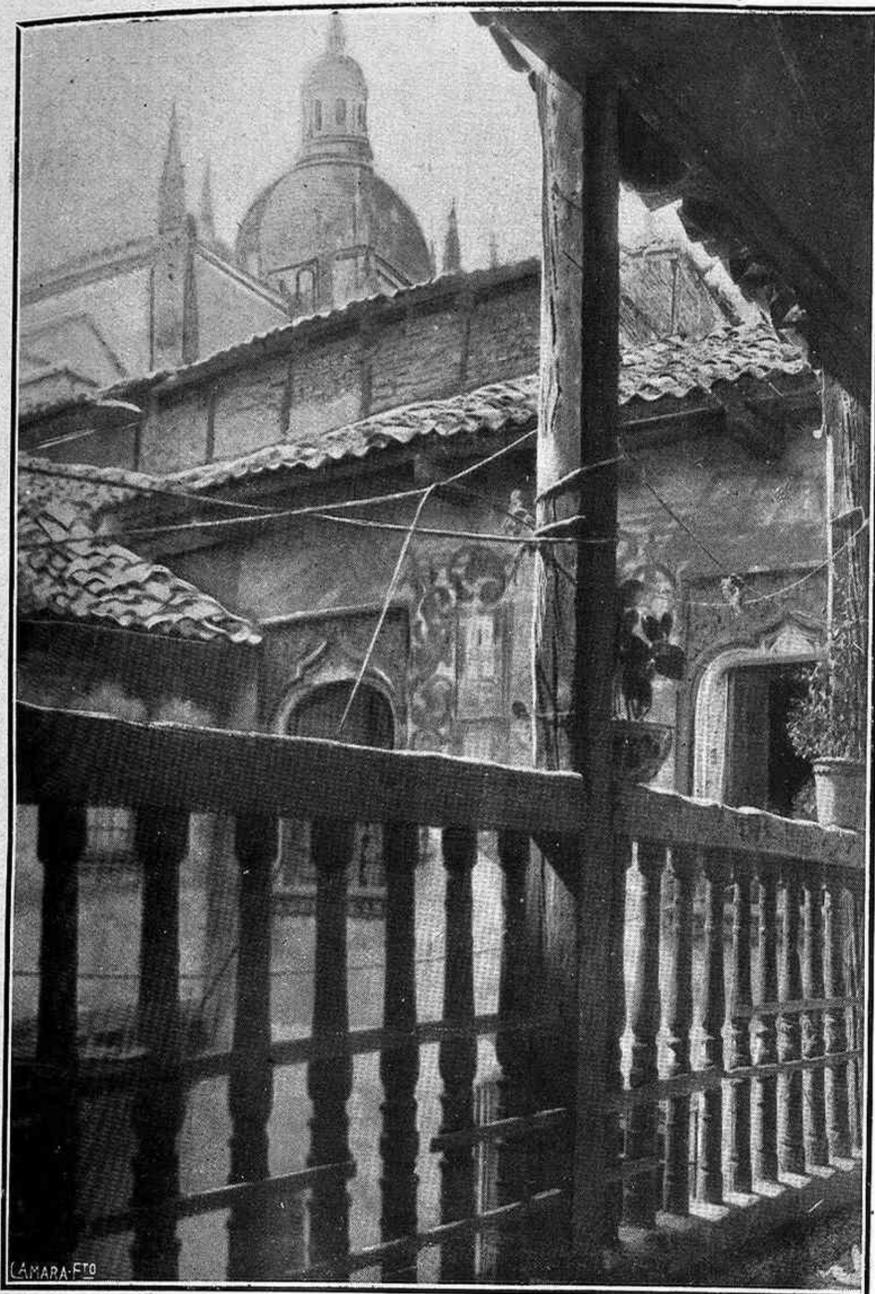
Atrio de San Martín, del más puro estilo románico

putamos como la genuina manifestación y el pristino sentido del espíritu castellano.

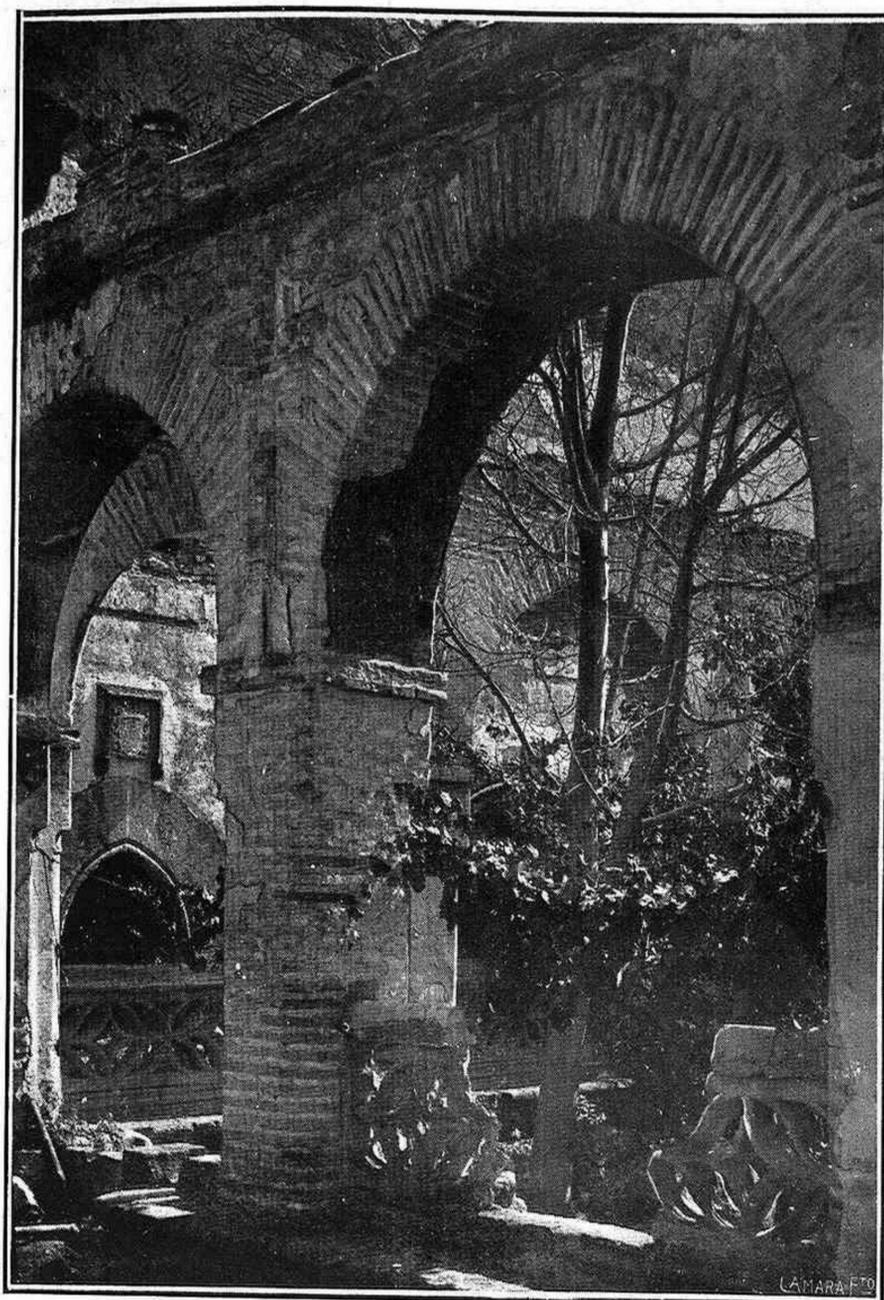
No más que en síntesis y de los motivos de capital interés puede el articulista condensar en una crónica visiones y sugerencias que requerirían libro de muchas páginas. En este sentido, nosotros hemos escrito de Segovia en infinidad de ocasiones; pero es tan rico en poder de sugestión su patrimonio espiritual, que el *leitmotiv* de exaltación perdura inagotable para el artista.

Así nos acontece á nosotros, que cada vez que nos sumergimos, siquiera por unas horas, en la sedante placidez de esa ciudad de ensueño, descubrimos, al discurrir por sus calles, al visitar sus sitios famosos, al contemplar sus gentes, nuevas sensaciones emotivas, y encontramos nuestro intelecto en ese admirable diapason acorde con el sentido de firmeza ibérica que revelan sus piedras milenarias.

Quien haya visto Segovia en los variadísimos aspectos que su total y



Galería alta del patio de Don Diego de Rueda



Claustro del jardín en el Monasterio del Parral

meritorio significado ancestral presenta, á buen seguro que la habrá disputado como digna competidora de las más famosas ciudades del mundo. Y los que en fuerza de ansiar todo lo que eleva el país y la raza, por ser españoles y amantes del desentrañamiento de nuestra psicología de ayer y nuestra evolución de hoy, inquietan en el nervio perdurable del solar hispano, afirmarán la existencia de ese armonioso conjunto de circunstancias que ponderamos, que hace de Segovia perenne rincón evocador cual ninguno del neto castellanismo, la ciudad castellana por antonomasia.

No se limita el tesoro artístico de Segovia á esos monumentos conocidísimos, tales como el maravilloso Acueducto, poema en piedra de los siglos; el gallardo Alcázar, majestuosa fortaleza enclavada en un sitio prominente, desde el cual se descubre uno de los panoramas más admirables que puede idealizar el espíritu; la admirable Catedral, cuya armoniosa belleza interior, emanada de su pristina pureza en la línea ojival de la columna y la arcada, iguala, si no supera, á la de las mejores del mundo, de más valiosa vista exterior; las hermosas puertas segovianas abiertas en la muralla que circundaba la población, las cuales conservan los primores de sus varios estilos; las iglesias y monasterios del Parral, San Millán y otras, cuyo estilo románico, de una exquisita pureza, no tiene rival en España, y, por fin, las hermosas fachadas y airosos torreones de casas señoriales, de palacios antiguos, asaz numerosos en Segovia.

Hay una infinidad de iglesias, de conventos y de casas señoriales que tienen patios admirables con claustros y pórticos hermosísimos, cuyas arcadas y columnas asombran por la pureza y lo variado de sus estilos. Entre los de las iglesias, ninguno tan bello como el de San Martín, del más puro estilo románico, con redondas y pareadas columnas y preciosos capiteles profusamente adornados con figuras de animales, hojas y aves. Otro de los

EL ENTERRAMIENTO

(DE VERLAINE)

¡No hay nada tan alegre como un enterramiento!
Canta el sepulturero, mientras brilla su azada;
la campana, á los aires da su claro lamento,
y alegre reza el cura con su voz engolada.

Le corea el acólito con femenino acento,
y, al caer en el seno de la fosa cavada
el féretro, la tierra brinda un esponjamiento
tibio, para el difunto suave y cómoda almohada.

Esto es encantador; luego, zainos y zurdos,
los fúnebres lacayos, con sus fraques absurdos,
husmean la propina con sus rojas narices.

Más tarde, los discursos, huecos y rimbombantes,
y al fin, el alma en fiesta y los ojos brillantes,
se van los herederos felices.

E. CARRERE

claustros más bellos es el del Monasterio del Parral—la célebre iglesia que, con el Alcázar y el Acueducto, constituyen la suprema triada artística segoviana—. Está en el jardín, y si bien hoy, por su estado de abandono, ha perdido algo de su antigua belleza, puede muy bien percibirse lo airoso de su fábrica.

Otro muy notable es el atrio de la iglesia de San Antonio el Real, en las afueras de la ciudad, con arcos y columnas del puro Renacimiento, rodeando el patio, lleno de plantas y flores.

En ese conjunto de mansiones solariegas, tan numerosas en Segovia, y que constituye parte bien notable—y no muy conocida—de su patrimonio artístico, hay patios bellísimos con pórticos de admirable traza. Algunos de ellos, como los de los palacios de Torre Ajero y Marqués del Arco, constituyen verdaderas joyas del arte plateresco en su primera época, y la esbeltez de sus columnas es asombro de los ojos. Otros, como el de la casa de don Diego de Rueda, dividido en dos pisos, tiene admirables relieves y pinturas murales en la galería alta, desde la cual se divisa la cúpula gigantesca de la vecina Catedral...

Estos admirables pórticos segovianos constituyen uno de los encantos que más nos atraen á nosotros, constantes visitantes de la ciudad. Alguno exterior, como el de San Martín mencionado, puede contemplarse desde la calle; pero los más hay que buscarlos en los patios interiores de las casas vetustas, en los monasterios, iglesias y conventos; edificios unos propiedad de particulares, del Estado otros, donde hay instaladas algunas oficinas públicas, no faltando los de clausura monástica, que sólo son abiertos un día al año. Bajo las bóvedas de estos monumentos, en las que el tiempo, en su discurrir ineluctable, marcó su pátina, y el Arte de los tiempos pretéritos fué dejando huella de su evolución, sentimos la emoción que nos identifica con el espíritu racial al través del sueño milenar de los siglos.

FOTS. UNTURBE

ANGEL DOTOR

LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



La aparición de los primeros calores ha determinado á los grandes modistos neoyorkinos á presentar, quizá un poco prematuramente, sus «creaciones» de playa para la próxima *season*. Al efecto, y contando con la eficaz ayuda de un centenar de lindas actrices y maniqués, celebraron hace pocos días, en el Mac Alpin Hotel, una exposición de trajes de baño femeninos. Entre los modelos «lanzados», todos ellos de una libertad exhibicionista que haría quizá

retroceder á la más atrevida náyade de las playas francesas, han merecido el favor de las *girls* acuáticas el titulado *mah jongg*, que es el atavio chino reducido al minimum de tela, y el *leather suit*, ó traje *en cuero*, que, en definitiva, viene á resultar algo simbólico, y al que ignoramos por qué razón debe acompañar la mariposa tatuada sobre la pierna izquierda, ya adoptada por las elegantes norteamericanas el verano último.



CELIA COONEY

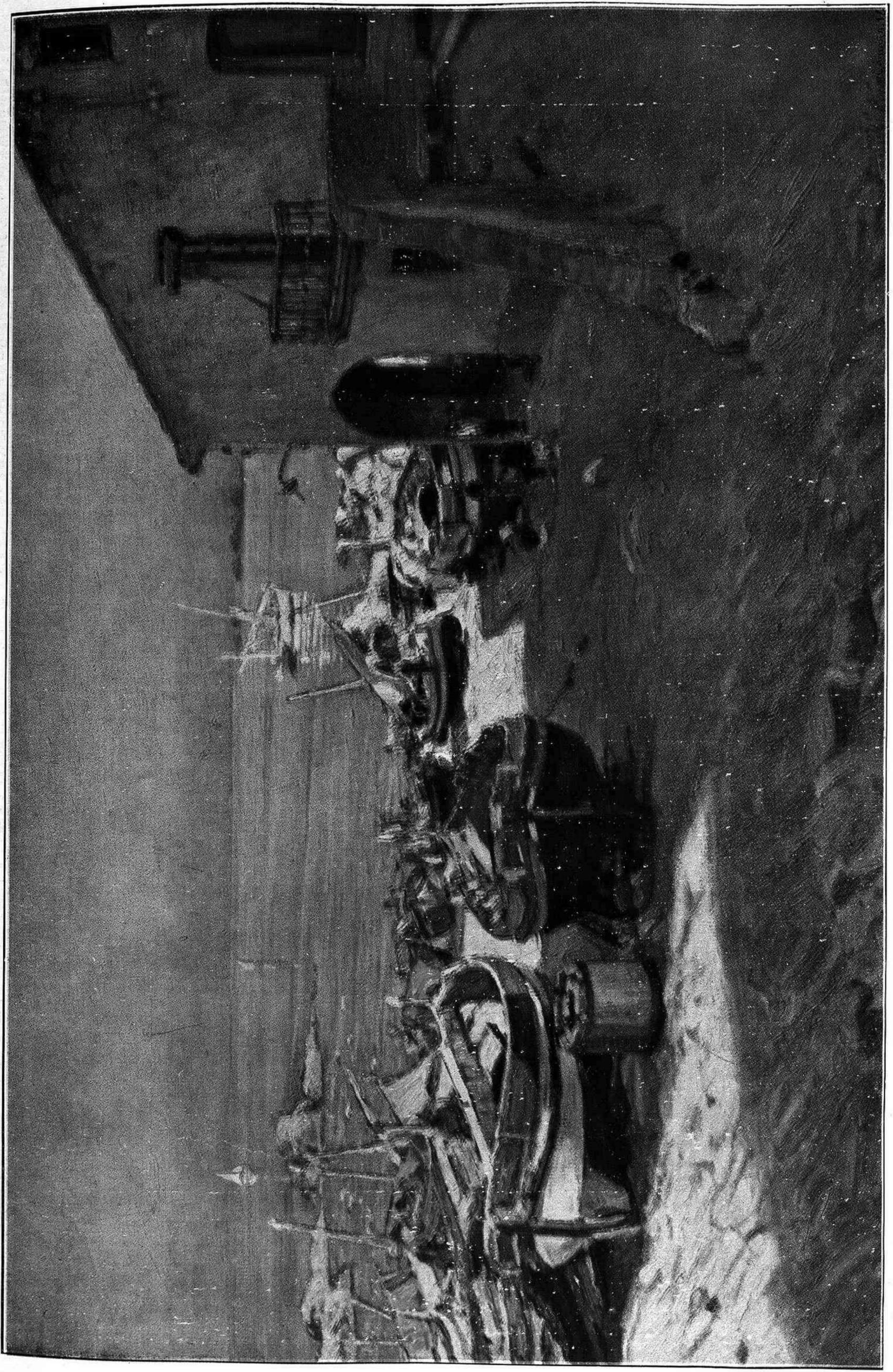
La tristemente célebre «mujer bandido» de Brooklyn, que, en unión de su marido, ha realizado innumerables fechorías, siendo por fin capturados ambos por la Policía neoyorkina



Tres lindas artistas de la pantalla, neoyorkinas, realizando un paseo reclamista por uno de los parques de la ciudad

FOTS. DIAZ

P Á G I N A S A R T Í S T I C A S



LAS BARCAZAS REPOSAN, cuadro original de B. Gili Roig

LOS CIEN AÑOS DE UN PERIÓDICO

CUÁNTOS días son cien años? Me declaro incapaz de hacer esa suma; pero á simple vista se comprende que son muchos y representan muchas cosas y mucho texto.

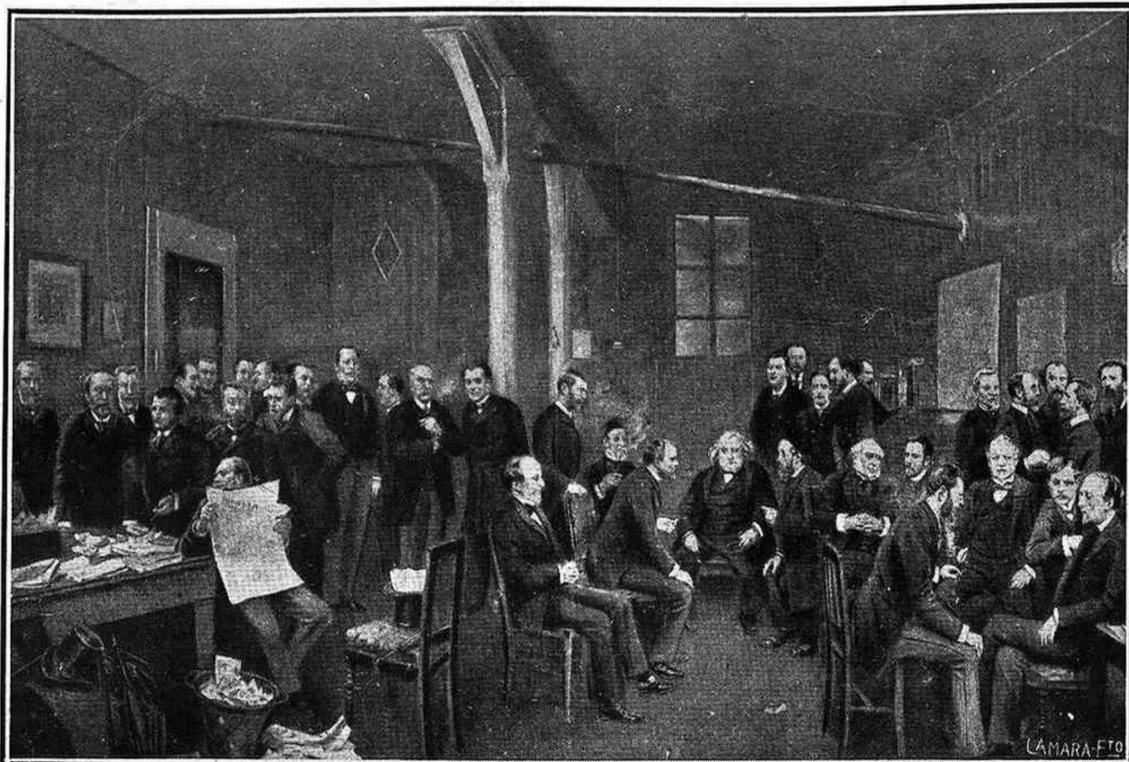
Vistos á través de la colección de un periódico, son más numerosos aún, y representan una estadística asombrosa que los libros de historia no alcanzaron. Hasta que el periódico no brotó meticulo, completo, con la extensa historia de cada día, el tiempo no pareció tan improbo. Entonces, aunque había algún día preñado de acontecimientos, la generalidad de los días pasaban como sin existencia propia. Un periodista y literato francés, Alfredo Pereire, acaba de publicar un libro en que relata los cien años primeros del *Journal des Debats*.

A propósito de ese libro quiero resucitar el retrato mejor, por decirlo así, del periódico centenario. Ese cuadro representa el día de recepción del periódico, ese día de auge en que más que un periódico parece un pequeño parlamento. Los importantes y viejos colaboradores se han puesto las levitas faltas de sisa cuyos ojos tiran de las orejas desesperadamente á los botones. Se trata de dar prestigio al periódico, de que se vea bien la pluma mayor de sus plumas. Todos, como actores primerizos que no saben hallar un falso llenando la pantomima escénica, han quedado un poco rígidos, inaplicados al grupo, solitarios en medio de su reunión.

Entre todos se destaca Renán, como el más prócer, el de más categoría, y que adquiere esa cierta naturalidad al sentirse protagonista del cuadro. Renán, sentado como los personajes de Wan Ostad en el taburete para los hombres redondos y de extremidades cortas, tiene la alegría de vivir de esos mismos viejos del pintor dicharacho con su melenita de violoncelista.

Todos esos personajes del cuadro más periodístico del pasado deben ser grandes periodistas con cuya sagacidad se tramó la influencia del *Journal des Debats*. Los redactores financieros deben ser dos ó tres de los más importantes congregados en el senado de la redacción. Difícil sería dar todos sus nombres, no á mí, sino al más conocedor y veterano periodista francés. El que osase darlos todos nos haría sospechar de su *complet* como de una falacia.

El *Journal des Debats* ha sido el periódico que ha mantenido ese tan denso y verdadero espíritu francés que se amasa compacto y consciente como pocos espíritus nacionales. El *Journal des Debats* realizó su labor con una mesura liberal é interpretativa, que por eso adquirió tan grande eficacia y tan admirable continuidad



La redacción del «Journal des Debats», por Béraud (J.)

El *Journal des Debats* era el periódico que dejaba en el ciudadano que lo acaba de leer, más que un reguero de noticias sueltas ó de crónicas literarias desperdigadas, un dominio de la situación, imparcial, sensato, halagüeño para la libertad.

Era ese periódico que convierte en viejo y consumado político de cada momento al que lo lee y

verán y absorberán la buena nueva de la T. S. H.!

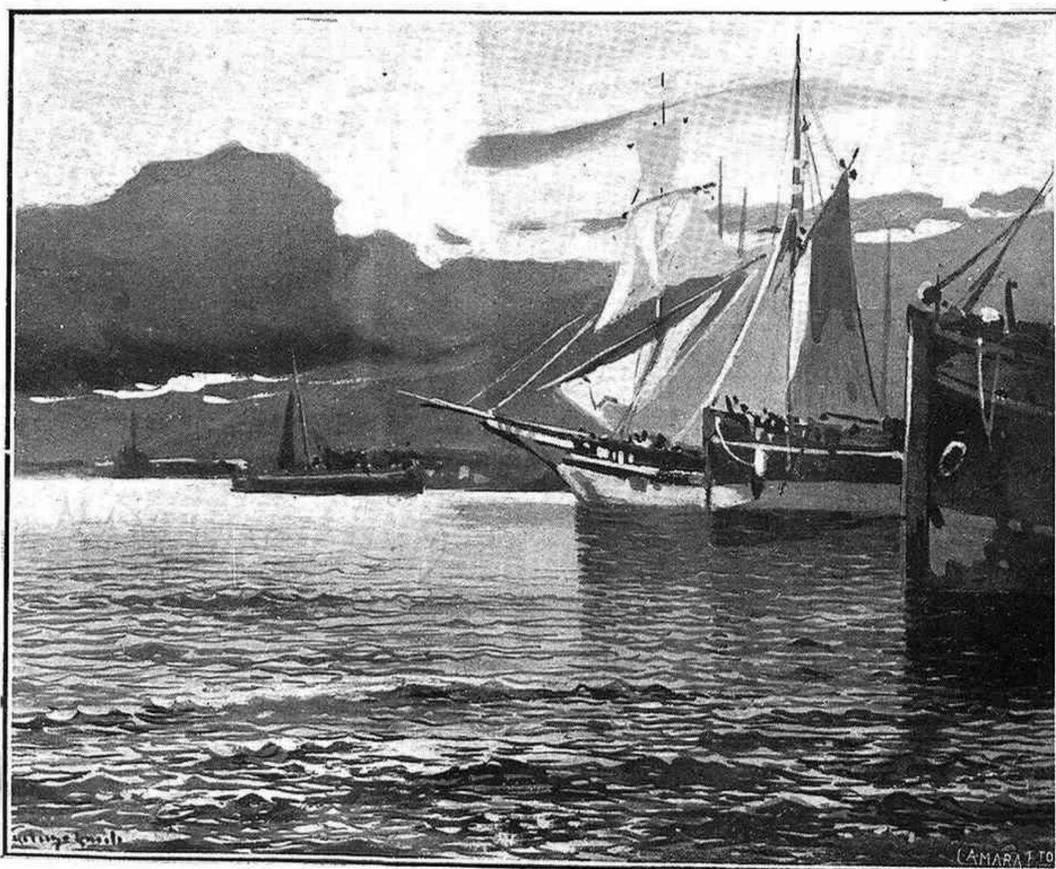
La experiencia de estos periódicos antañones les hace no perder la serenidad ni en los momentos más graves; y así el *Diario de Barcelona* fué el único periódico español que la mañana en que todos aparecían cantando victoria por la salida de la escuadra de Santiago de Cuba, publicaba la destrucción de la escuadra.

Estos periódicos viejos tienen una asesoría que cumplir. Quizá no saben desprenderse rápidamente de sus viejas cortinas; quizá tienen que dejar paso á periódicos en que todo es completamente nuevo; pero su papel es de cautela, de no perder el pie, de fiar poco á todo lo que no sea discutido en el Consejo Supremo de los días pasados. Esa redacción del *Journal des Debats*, en compañía de ese modesto chubesqui de larga tubería, se fué aculotando de inteligencia.

Yo, que soy respetuoso y escucho todo lo que hay en cada hogar, he encontrado en las viejas redacciones un color de humo de la inteligencia y algo así como una pintura bituminosa llena de rasgos caligráficos. Emula y conmueve en las viejas redacciones esa pátina impresa por la inteligencia, las conversaciones y el eco de esas noticias sensacionales que lanzan como niños balbucientes los más avezados periodistas cuando son los primeros en conducirles á la redacción.

Van cubriéndose las redacciones de una saturación espiritual que hasta llega á inspirar los caletores en horas de vacío mental. Yo he presenciado muchas veces ese fenómeno de hallazgo en las paredes, en el techo, en un rincón ó saliendo por la chimenea de la idea que no acaba de brotar del pergeñador displicente.

L A S N A V E S



En la tarde dorada, sobre el agua que enciende de oro ardiente y cambiante el crisol vespertino, inmóviles, las naves que la púrpura prende descansan de sus rutas y aguardan su destino. Conocen los lejanos puertos maravillosos, donde aún vive el Centauro bajo los lauros rosas, y las tierras calientes, de frutos olorosos, donde tapan su rostro las mujeres hermosas. Han corrido por aguas de tersa superficie, soledades heladas que alumbran soles muertos, y han perdido su ruta por la vasta planicie, por el azul sin término de los mares desiertos...

o o o

Las nubes, incendiadas de claridad radiante, fingen en lo lejano ciudades milagrosas.

Altas torres de llama, cúpulas de diamante y un mar donde crepitan gemas maravillosas. Son los trazos de fuego que cruzan el espacio pájaros de encendidos plumajes escarlata, y hay más allá un abismo tallado en un topacio, de donde se despeña dorada catarata. Sobre las naves cruza una brisa ligera que hincha los triangulares velámenes bermejos y arranca vibraciones á la vieja madera en un glorioso impulso de volar á lo lejos. ... La quimera ha batido sus alas en la tarde. Crujen las cuerdas tensas en aire sonoro, mientras las naves sueñan con el puerto, que arde en el desconocido Océano de oro.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Matilde MUÑOZ

Ramón GÓMEZ de la SERNA

UNA GRAN ACTRIZ NORTEAMERICANA INTERPRETA UNA OBRA ESPAÑOLA



NANCE O'NEIL

La insigne trágica norteamericana, en el drama «Madre», de Martí Orberá

RECIENTEMENTE ha sido estrenado en la capital de los Estados Unidos, y en uno de los principales teatros, el recio drama de Rafael Martí Orberá, titulado «Madre», traducido al inglés por Alfred Hickman. Marciana, la protagonista de la obra, fué interpretada de un modo insuperable por la gran artista Nance O'Neil, que, según la Prensa neoyorquina, alcanzó uno de los mayores éxitos de su carrera dramática. Su «Madre»—escribe «Telegram»— queda en la mente como una figura de la tragedia griega. La fotografía representa á la fa-

mosa actriz en el acto final, del que dice «Eve Mail» que tiene una fuerza inmensa. El triunfo de «Madre» en los Estados Unidos es una nueva prueba del interés y simpatía que América del Norte siente por el arte español y de la alta estimación con que distingue á nuestros grandes comediógrafos, entre los que Martí Orberá ocupa, por sus grandes méritos, un lugar preferente

FOT. STEICHEN





CRISTINA VILLÓ
Famosa cantante gallega

La fama de algunas artistas de nuestro teatro de antaño permanece en el olvido, entre las hojas de los libros que en los estantes de algunas bibliotecas pasan décadas y décadas de años sin que nadie vaya á revolverlos ni á exhumar la historia, bien efímera por cierto, de muchos artistas que fueron tan famosos ó más que los que en la actualidad hacen gemir á la Prensa y se llevan de calle al público amante de la música, el canto y la declamación.

¿Quién se acuerda de la Villó?... Aquella admirable cantante, cuya popularidad le obligó á privarse de salir á comprar en las tiendas de la Villa y Corte, porque no había comercio en el que quisieran recibir el importe de los géneros que elegía.

Cristina Villó nació en Galicia en el año 1818. Fué hija de un músico mayor de regimiento que tuvo que trasladarse á Madrid cuando la que había de ser la admiración de los profesionales apenas se contaba algunos meses. Desde su más tierna edad mostró Cristina tal afición á la música, que, lleva-



JOSEFA MORA Y VERGEL
Admirable tiple de zarzuela

FOTOGRAFÍAS DE ANTAÑO CANTANTES FAMOSAS

da á casa del célebre maestro de canto Tomás Genovés, declaró éste no haber oído jamás una voz tan brillante, é invitó á su padre á que la llevara al Conservatorio. Allí hizo sus primeros estudios, protegida por la Reina, que la señaló una pensión para que pudiera consagrarse de lleno al arte.

En Valencia hizo la Villó su primera salida con *La extranjera*, causando la admiración del público valenciano; después pasó á Zaragoza, donde fué igualmente aplaudida, y después á Lisboa, en cuya capital firmó una ventajosísima contrata para Málaga. Antes de partir para la tierra de María Santísima pasó por Madrid, y á fuerza de instancias cantó *Norma*. La ovación que se le tributó fué tan ruidosa, que la Empresa del Circo se comprometió á pagar los perjuicios que pudieran irrogarse á la Empresa de Málaga con tal de que se quedara en Madrid. Se arregló el asunto, quedándose en Madrid una temporada, en la que cantó varias óperas, conquistando tal reputación que cuando salió para Málaga, la casa de postas se llenó de gente que, arrojándole flores y palomas, la despidió á los entusiastas gritos de ¡Viva la Villó!...

Cuéntase también que al marchar á Italia, en Milán fué presentada al maestro Donizetti, quien, después de haberle oído la romanza de *Lucrecia Borgia*, que él mismo la acompañó al piano, dijo: «No he oído jamás voz más hermosa que la de esta cantante española.» Y en Italia, en el año de 1853, la sorprendió la muerte, truncando una carrera que aún le ofrecía no pocos triunfos.

Otra de las famosas cantantes del siglo XIX lo fué Basilia Teresa Istúriz y Coca. Nació en Badajoz en 1830, ingresando en la clase de canto de don Francisco Frontera, completando su educación artística en la de Saldoni. Salió del Conservatorio para debutar en el Teatro Circo de Madrid con la zarzuela *El estreno de un artista*.

Tiple de zarzuela fué en los principales teatros de España y La Habana, hasta que en 1867 se dedicó á la ópera, debutando en el Teatro de Milán con la «Gilda» de *Rigoletto*, cantando después *El Trovador*, obras que acababa de hacer en el mismo teatro la famosa artista Lagrange.

Después de una brillante campaña por los teatros de Treviso, Livorno y Liorna, donde cantó *El Ione*, de Petrella, fué escriturada para el teatro de Odessa, en el que hizo *Marta*, *Rigoletto*, *Linda*, *Crispino e la Comare* y *Sonámbula*.

En 1869 obtuvo la contrata para el San Carlos de Lisboa. Su muerte, acaecida tres años después, constituyó una verdadera pérdida para el arte musical, toda vez que la Istúriz fué una de las tiple más aplaudidas y brillantes, así en España como en el Extranjero.

En otro de los grabados que ilustran este artículo figura Josefa Mora y Vergel, cuya fotografía es de marcada época isabelina. Esta famosísima tiple de zarzuela nació en Córdoba en el año de 1830, y fué discípula de su padre, un tenor de capilla de la mezquita, que falleció cuando apenas tenía la artista diez y ocho años, teniendo que dedicarse ésta al sustento de su familia dando lecciones de piano. En 1850 vino á la Corte, ingresando en el Conservatorio de Música, y en el 54 cantó la parte de con-

MAYO FLORIDO

A la luz resplandeciente del sol abrasador
se extingue por tí; campos una lluvia de flores.
¡Oh, Mayo! Mes florido, pícaro y seductor:
á tu impulso florecen nuestros viejos amores.

Eres como embrujada lira de un trovador,
alegre cual risueña fuente de surtidores:
tienes el mago hechizo de endulzar nuestro amor
y al corazón aromas calmando sus dolores.

En la tranquila calma de una noche encantada
de este florido mes, quisiera con mi amada
pasear por las frondas de un jardín silencioso

y verter en su oído, como un dulce secreto,
con galarda apostura y en ritmo armonioso,
las galantes estrofas de mi me, or soneto.

Lorenzo ROLDÁN



TERESA ISTÚRIZ Y COCA
Popularísima tiple de ópera

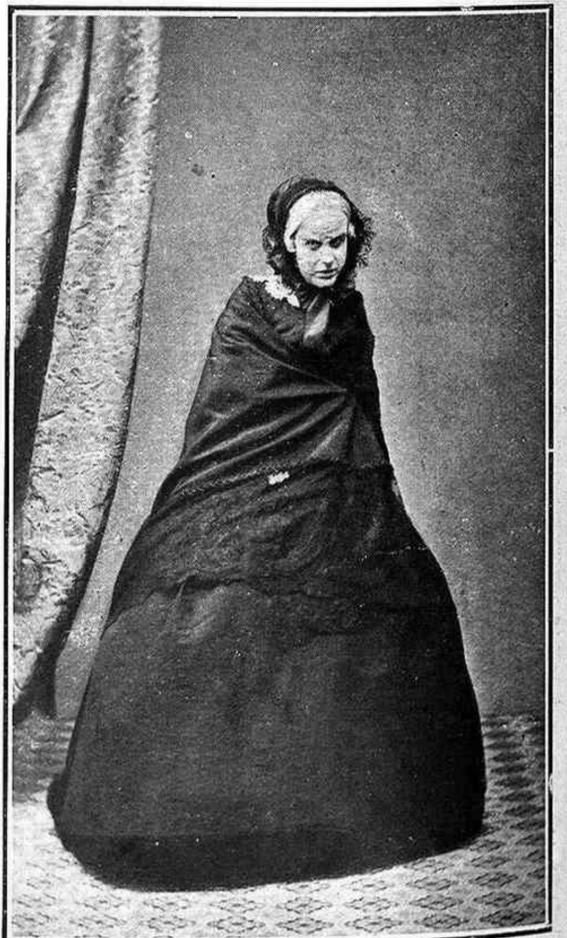
trato de la ópera *Luisa Miller* en el Real, donde siguió cantando hasta el 57, que debutó en el Circo con *El sueño de una noche de verano*. Desde entonces se dedicó á la zarzuela en Madrid y provincias.

En 1868, desgracias de familia la indujeron á volver á Córdoba, dedicándose á dar lecciones de piano. Cantaba admirablemente *Marta*, *El Juramento* y *El Relámpago*.

Y ved por último á Trinidad Ramos en *Una Vieja*, á la popularísima madrileña nacida en Carabanchel Bajo en 3 de Enero de 1863, discípula del Conservatorio y luego del maestro Genovés.

Debutó como tiple de ópera en el Real de Madrid, cantando la «Gilda» de *Rigoletto*. Fué á Italia, donde triunfó, como sus compañeras, y después cantó en Londres, La Habana y Nueva York. Volvió á España, actuó otra temporada en el Real, y después se dedicó por completo á la naciente zarzuela española, estrenando obras de Gaztambide, Arrieta y otros.

J. BLANCO CORIS



TRINIDAD RAMOS
Popularísima tiple madrileña de ópera y zarzuela

BARRA
1,50



Piense Vd.
s i e m p r e

que para triunfar
hay que conven-
cer, y para conven-
cer, agradar; que
la primera impre-
sión causada es el
primer factor del éxito o del fracaso; y convierta
su aspecto personal en un colaborador silencioso,
pero elocuente, usando a diario para afeitarse

JABÓN GAL PARA LA BARBA

La abundante y untuosa espuma que forma
en el acto y no se seca en la cara, le permi-
tirá afeitarse perfecta, suave y rápidamente.

BARRA, 1,50 EN TODA ESPAÑA

PERFUMERIA GAL
MADRID

S. M. EL REY EN LA EXPOSICIÓN DEL AUTOMÓVIL DEL PALACIO DE HIELO



S. M. el Rey Don Alfonso XIII durante la visita que el sábado 10 del actual — día en que se inauguró en el Palacio de Hielo la Exposición del Automóvil—hizo al lujosísimo *stand* instalado por la **Casa FIAT HISPANIA**. Nuestro Soberano elogió entusiásticamente los modelos presentados, y fué atendido y acompañado en su visita por el Cavalier D. Camilo Calamari, Ingeniero Director y Consejero Delegado de la **S. A. Fiat Hispania**, Agencia general de la Fiat en España, y por el Cavalier Maccario, Consejero de la Real Embajada de Italia en nuestro país.

EN EL PALACIO DE HIELO

EL TRIUNFO DEL "FARMAN" EN LA EXPOSICIÓN DEL AUTOMÓVIL

No ha podido ser más franco ni más entusiasta el éxito conseguido en la Exposición del Automóvil por la instalación «Farman». El público que ante el stand señalado con el número 92 desfiló diariamente; las importantes ventas realizadas, y las continuas admiraciones y los grandes elogios tributados á los modelos expuestos, proclaman bien á las claras la cuantía de aquel legítimo éxito. De todos conocido es el gran prestigio del coche «Farman», cuyos constructores, MM. Maurice y Henri Farman, han confirmado en el automovilismo la firma extraordinaria que poseen como constructores de aviones y de motores de aviación. En la primera fila de la industria automovilística mundial figura Farman por sus inmejorables coches de turismo y de gran lujo. Sus modelos son verdaderas joyas de elegancia y de construc-

FARMAN

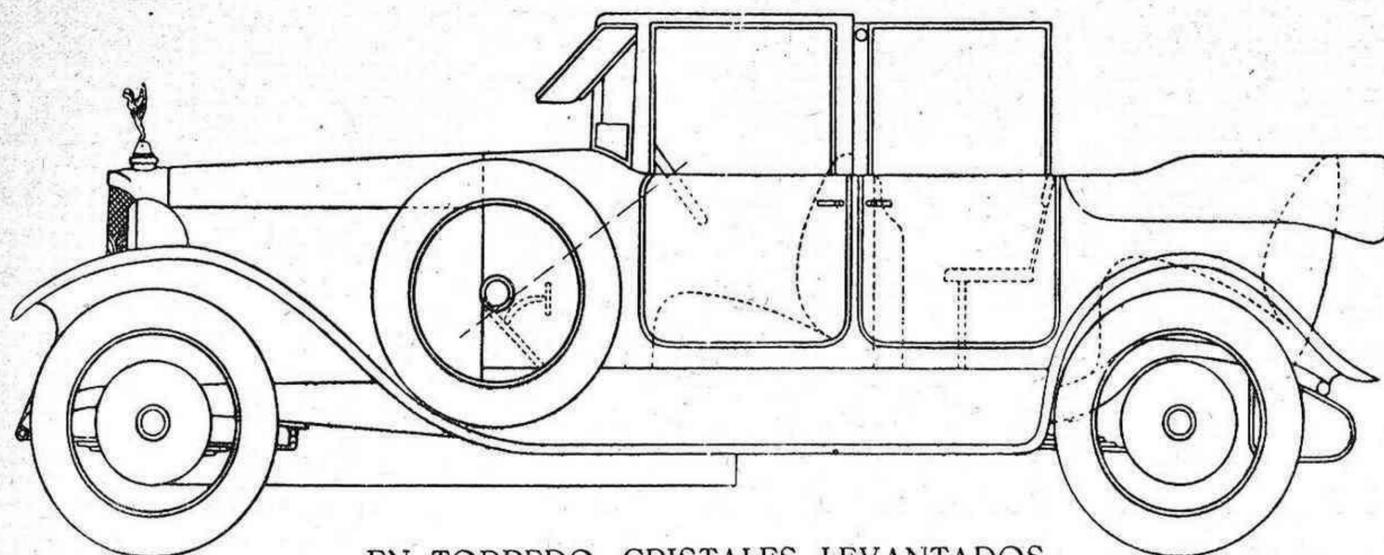


LAS CARROCERÍAS

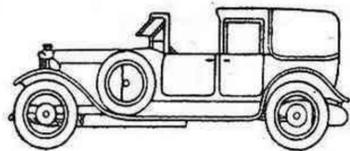
DEL CHASSIS 40 HP.

PARA TODAS LAS ESTACIONES

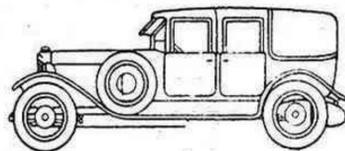
SUS CUATRO APLICACIONES



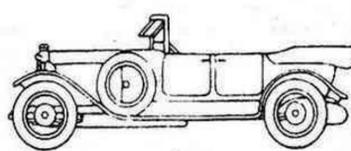
EN TORPEDO: CRISTALES LEVANTADOS



EN CABRIOLÉ

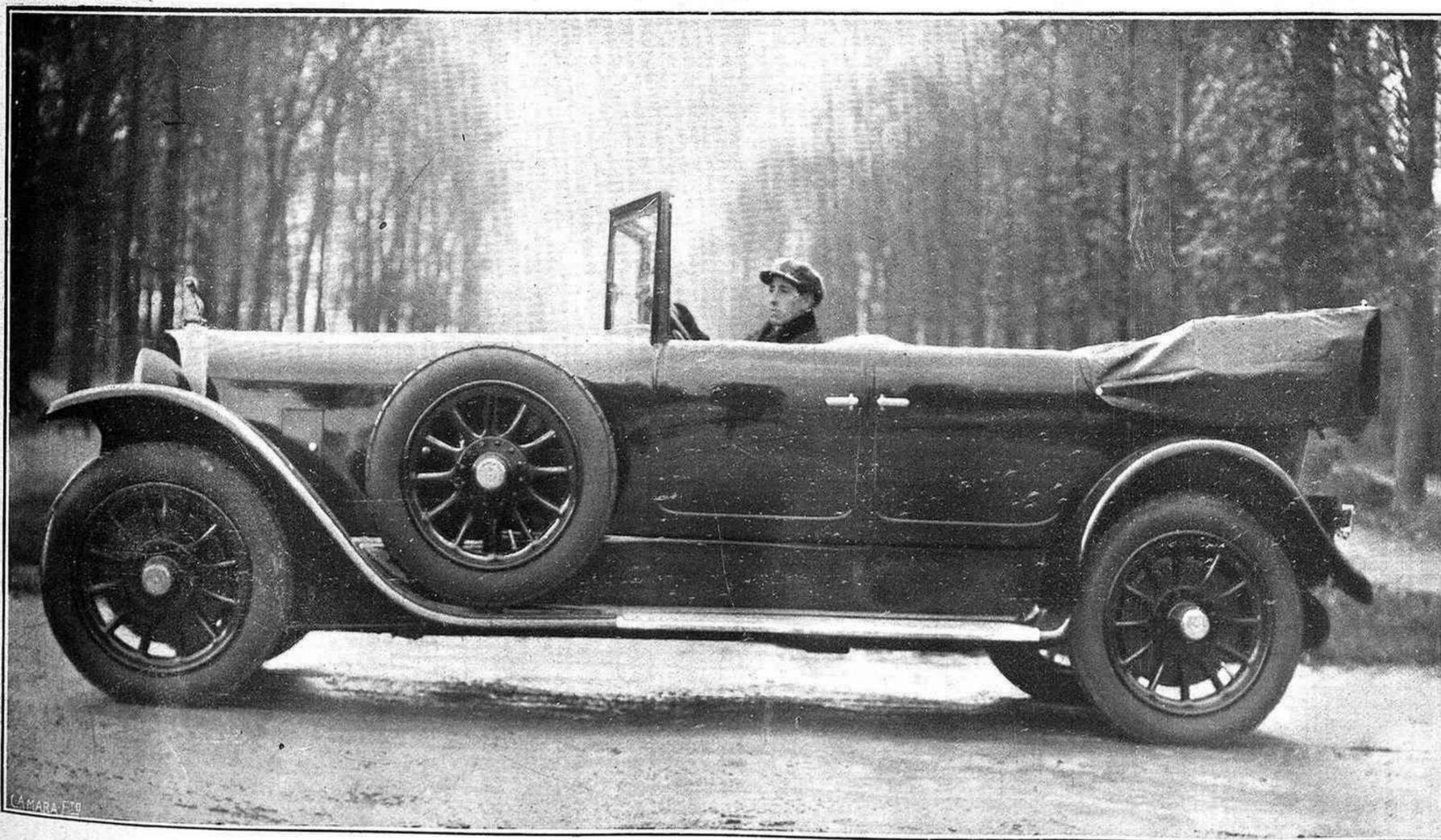


EN CONDUCCIÓN INTERIOR
Cristal de separación levantado ó bajado



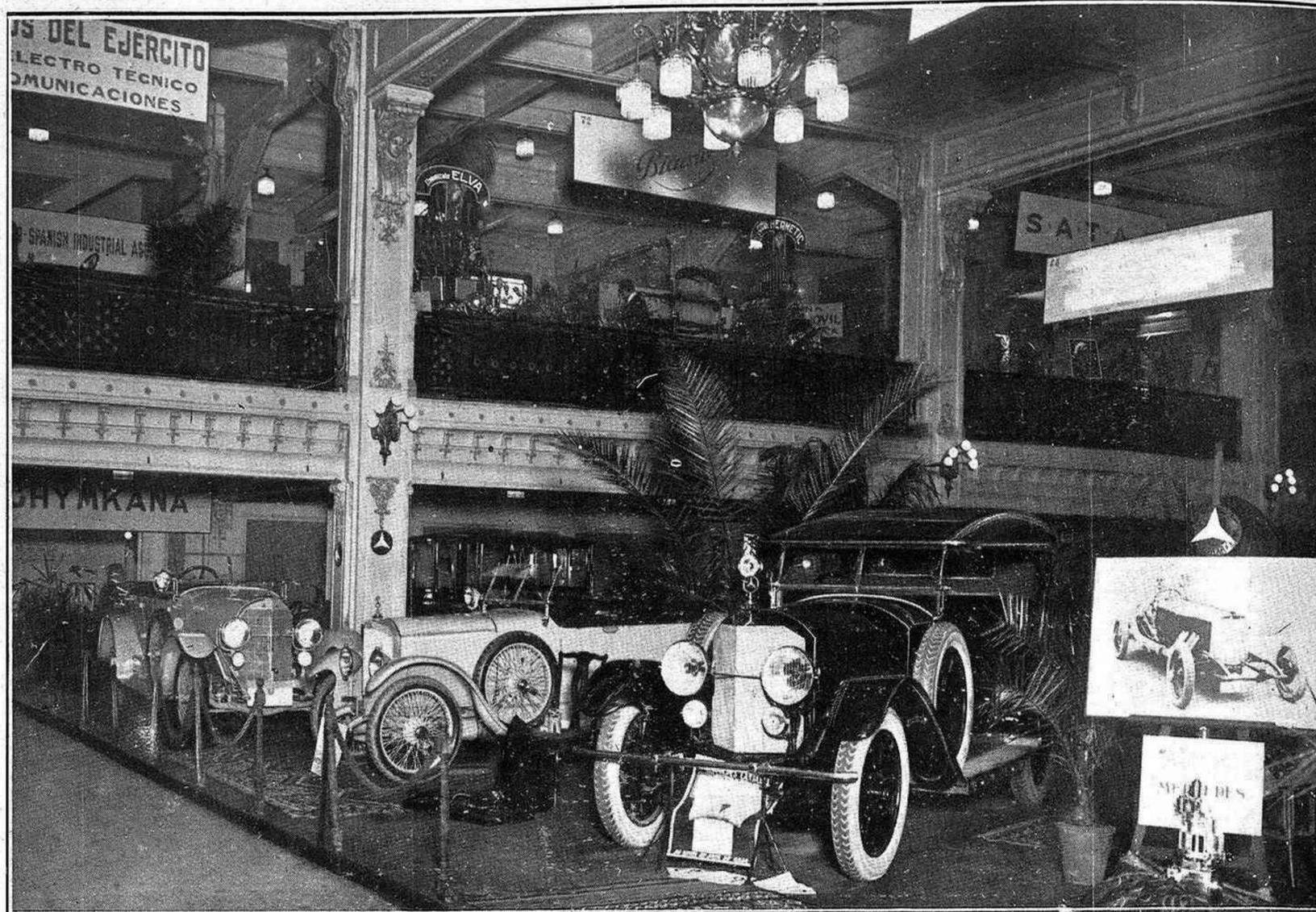
EN TORPEDO

ción, en que el prodigio de la mecánica se une á la magnífica presentación en un conjunto de insuperable belleza. En los coches de lujo, la presentación tan suntuosa alcanza el más alto grado de riqueza; pero esta presentación sería bien poco si á ella no acompañase un absoluto perfeccionamiento en el motor y en los accesorios. Característica universalmente reconocida del «Farman» es su gran ligereza en relación con las dimensiones de su motor. Esto explica su extraordinaria facilidad y su inmejorable energía al subir las cuestas, por la gran reserva de potencia de que dispone. La misma idea que guió á los hermanos Farman á buscar en los aviones de que son creadores la máxima resistencia y el menor peso, les ha impulsado en la creación de los coches de tan renombrada marca, representada en Madrid por D. Julián Ruiz, Mayor, 7 y 9.



El transformable «Farman» 30-40 HP.

EN LA EXPOSICIÓN DE AUTOMÓVILES



«Stand» número 45 de los famosos coches «Mercedes» en la Exposición Oficial del Automóvil del Palacio de Hielo

FOT. DÍAZ

DE los muchos modelos bellos que en estos días son gala y adorno de los jardines de la moda, des-
tácense, por su gracia insuperable, un traje de noche, esplendorosa realización de una idea genial.

La nueva creación hállase confeccionada de *lame*, de un verde azul tornasolado, de forma enteriza, abierto al lado derecho sobre un plisado menudísimo de seda, rosa y heliotropo muy apagado, que, cortado luego en volantes y formando espiral, da tres vueltas en torno al pie del vestido. El escote cuadrado y la ausencia total de mangas obliga á la que viste este modelo á poseer una figura escultórica, si no quiere hacer el ridículo.

Digno también de brillar entre las producciones más acertadas es el modelo de capa para llevar con traje de noche, confeccionada de crespón negro, cuyo vuelo va recogido todo en torno al escote y al pie por medio de menudas jaretas. Adorna á esta prenda un cuello enorme de plumas de avestruz, con las que van también orlados los bordes, y se la forra con tisú de oro.

De una gracia insuperable y gran distinción es el vestido de comida, de raso negro muy brillante (tejido que goza este año de enorme favor), cuya belleza se desprende íntegramente de la perfección de su línea. Trátase de un modelo de forma enteriza, muy ceñido al cuerpo, ampliado á partir de las rodillas por un gran volante del mismo material, forrado de crespón color de geranio; volante que da la vuelta al traje todo, y al llegar al lado izquierdo sube á lo largo de la costura hasta la sisa.

El escote de este vestido es redondo y sin adorno; el hombro, muy estrecho, deja al descubierto los brazos.

Tanto en este modelo como en el anteriormente descrito, adviértese claramente el deseo de los modistos de que los vestidos de noche, por su extrema sencillez, sean un complemento, no un disimulador, de las perfecciones naturales de sus clientes. Pero en donde más se admira el genio creador de los modistos es en los trajes de tarde.

En las confecciones más recientes obsérvase que en París, no obstante el deseo de algunos artistas de implantar el talle Directorio, sigue colocándose el cinturón en las caderas ó se prescinde de él en absoluto, como ocurre con el traje «tubo», enterizo y ajustado, sobre el que unos volantes menudos, jaretas ó respuntes producen el efecto de es-

EN LOS JARDINES DE LA MODA

piral, que se mantiene á pesar de la oposición con que tropieza en determinados círculos.

Hasta ahora, los tejidos de alpaca, el crespón *marocain* y todo género de sedas estampadas en un mismo tono ó en varios son los materiales preferidos para los modelos de tarde. En cuanto á la forma, ya se ha dicho: enteriza, estrecha, con escote en pico, adornado de un cuello vuelto, rematado por un plisado y mangas largas y ajustadas. Siendo en extremo sencilla la hechura de estos trajes, su corte debe encerrar ciertas dificultades, á juzgar por lo elevado de los precios exigidos por las casas de renombre y por el desastroso efecto que producen los que no consiguen una línea perfecta.

De vez en cuando, sin embargo, apártase un modisto de la tendencia general, como en un lindísimo modelo que vimos hace unos días, procedente de un gran taller parisino y confeccionado de alpaca color cardenal, de falda estrecha y cuerpo ablusado levemente á la altura de las caderas por un cinturón de la misma tela cerrado por una hebilla de plata y adornado de un respunte con hilillo del mismo metal. El escote de hombros caídos iba circundado por una banda al sesgo, sujetando una *berthe* muy ancha de alpaca adornada como el cinturón.

Estos vestidos de tarde exigen un abrigo ligero, que en la actualidad toma la forma, bien de una capa de crespón muy larga y de poco vuelo, sujeta al cuello por un lazo sin el menor adorno, bien de una esclavina hasta la cintura, confeccionada de seda ó paño y orlada en torno al cuello y al pie por una banda de *marabout*, bien de un *paletot* largo y muy estrecho, formando una línea recta, y cerrado delante á la altura de las rodillas por unas cintas de igual tono formando lazada. El cuello de estos modelos es vuelto, adornado de *marabout* ó seda de color vibrante, las mangas largas y rectas.

Suele procurarse que el abrigo, aun contrastando con el vestido, armonice el conjunto. Cuando el traje es de seda estampada, suele aquél hacerse de seda lisa y del tono que sirve de fondo al traje; y, al contrario, siendo liso éste, elígese un tejido brochado para la capa ó el *paletot*.

Tan necesario como el abrigo es en este tiempo la sombrilla, y la mujer elegante se desvive por lucir aquella que mejor contribuye á la armonía de

su *toilette*. Los modelos más lindos son los de reminiscencia oriental y singularmente japonesa, de copa muy abierta,

ta, varillaje llamativo y puño ricamente labrado, confeccionada de seda para mayor duración.

La mujer que no puede vanagloriarse de haber alcanzado el grado de delgadez exigido por la moda para los trajes-fundas que acabamos de describir, procura consolarse con alguno de los modelos, muy bellos por cierto, que en obsequio suyo lanzan algunas grandes casas de París, y con los que, sin ceñir el cuerpo, lógrase el deseado efecto de sencillez. Muy acertado en este género es el vestido de tarde, de crespón verde jade, de espalda y delantera lisas, rematadas al pie por un ancho volante sesgado, colocado más alto en ambos lados, de modo que se prolongue la línea de la delantera y espalda formando un pico, al que acompaña una manteleta, sesgada también, para que el centro baje más que los costados, echada hacia atrás y sujeta delante por una cinta atada en lazada.

El escote de este modelo es redondo; las mangas, largas y ajustadas.

También resulta muy lindo para una mujer joven un modelo de *taffeta* rosa, sobre el que unas rayas negras forman grandes cuadros; la falda es estrecha; el cuerpo, liso, baja hasta las caderas, á las que le sujeta una banda ancha del mismo material del traje, cruzada atrás y atada á los lados en enorme lazo, cuyo extremo baja hasta el borde mismo del traje. El escote, redondo, va adornado con un volante *modestie* de batista blanca plegada, y del mismo material son las mangas, pequeñas, en forma de farol, rematadas por volantes.

Contribuyen á dar brillante entonación á los conjuntos los sombreros de seda, muy encaquetados, algunos de los que no son más que una banda de tela enrollada á la cabeza. La moda de llevar cortado el cabello favorece este género de tocado, que sienta extraordinariamente bien á las mujeres de rostro ovalado y cuello largo. Para las que tienen el rostro aniñado, resultan mejor los modelos de ala ancha, de paja transparente, adornados con lazadas de entonación vívida, escarapelas y aplicaciones originales.

Lo que falta es que cada una estudie su tipo y sepa qué es lo que más le conviene vestir para contribuir debidamente á la universal armonía.

Paris, Mayo de 1924.



Mujeres Enmascaradas

El enmascararse la cara con polvos, cosméticos, lociones y cremas, podrá engañar a uno mismo, pero no engaña a nadie más. Un cutis así embadurnado siempre se nota que lo está, y cuanto más tiempo se le lleve así, más se le dañará. La idea de querer ocultar los granos, manchas y faltas de la cara con cosméticos y polvos, es un gran error. En vez de enmascarar el cutis, purifíquese con el Ungüento Cadum. Simplemente aplíquese un poco de Ungüento Cadum sobre la parte defectuosa al acostarse, y mientras se duerme tendrá lugar el proceso cicatrizante y curativo. Al poco tiempo los granos y defectos desaparecerán, y la belleza de la cara volverá a su estado normal.

No hay cutis tan hermoso como el natural, y ninguna mujer con la cara embadurnada podrá esperar ser tan atractiva como la mujer cuyo cutis ha adquirido un estado saludable por medio del Ungüento Cadum. El masaje por la noche con Cold Cream y Ungüento Cadum en partes iguales, conserva la piel en muy buen estado. Muchas afecciones de la piel podrían evitarse usando a tiempo este maravilloso remedio. Hace cesar al instante la picazón, y es muy calmante y cicatrizante, dondequiera que la piel esté irritada o inflamada. El Ungüento Cadum es bueno para el eczema, granos, manchas, excoriaciones, sarpullido, empeines, cortaduras, picaduras de insectos, etcétera. PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA.

Ungüento Cadum



VISITAD **BERNA**
La pintoresca y característica
Capital de Suiza

célebre por su antiquísimo núcleo de origen é incomparablemente delicioso Panorama hacia la Cordillera de los Alpes. Incontables curiosidades y recreos: Kursaal, Salón de Juego, Casino, Teatro de Zarzuelas, etc. Inmejorable punto de partida para excursiones alpinas. Pídase «Prospecto ilustrado» á la Oficina Oficial de Informes, Berna.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



LA GRAN REVISTA DE MODAS

ELEGANCIAS

HA PUBLICADO SU NÚMERO DE
MAYO, QUE ES UN VERDADERO
ALARDE DE LUJO Y BUEN GUSTO

MÁS DE CIEN MODELOS DE LOS
PRINCIPALES MODISTOS PARISIENSES



HAUTANA

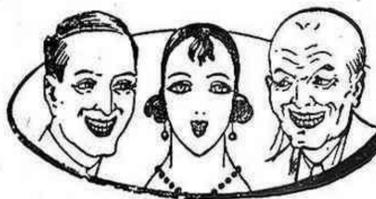
ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Álvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51



CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes :: Cura el dolor de muelas :: Evita el sarro
Perfuma el aliento

Cortés Hermanos (Barcelona)

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

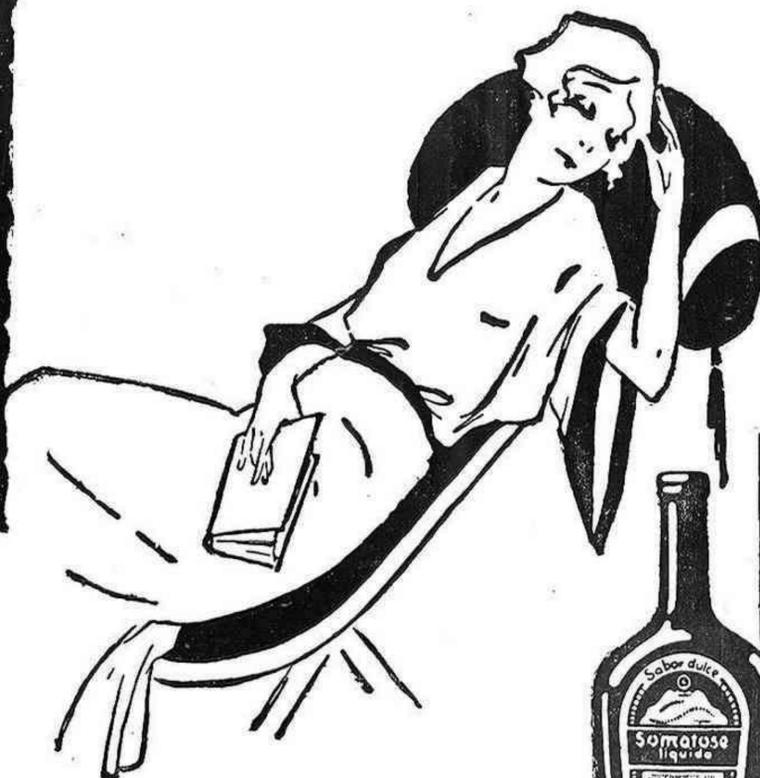
50 cénts. ejemplar en toda España



La alegría de vivir vuelve de nuevo.

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las substancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

Somatose
aperitivo y reconstituyente por excelencia.



33...

Esta es su medida pero...



si tiene los pies sensibles ó callos dolorosos, sufrirá demasiado.

Todos los que tienen los pies sensibles se ven á menudo obligados á llevar zapatos deformes por su anchura, si no quieren exponerse á sufrir atrocemente. No saben que les sería fácil, sin embargo, calzar uno ó dos números más bajos y prevenir todo sufrimiento, con sólo tomar unos sencillos baños de pies saltratados.

Bastaría disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un barreño de agua caliente y sumergir los pies en ella durante unos diez minutos. Este baño medicinal y ligeramente oxigenado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura; toda sensación de dolor y de quemazón; una inmersión prolongada reblandece las durezas más profundas, los callos y otros endurecimientos dolorosos á tal punto, que pueden quitarse fácilmente, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los baños así preparados son también muy eficaces para combatir la irritación y otros efectos desagradables del sudor.

Los Saltratos Rodell reponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho y hasta nuevo parecerá tan confortable como si ya estuviera usado.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

ESSENCES · POUDES · SAVONS
LOTIONS

LT · PIVER

AZURÉA POMPEIA
FLORAMY · GERBERA

**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS**

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

	CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. ^a nac. ¹ 0.20	0.25
MUNDO GRAFICO....	» » » 0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » » 0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » » 0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » » 0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » » 1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Las órdenes de subscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

R. C. Seine 78344

petite fleur bleue

PARFUM, POUDE, LOTION, SAVON

LES PARFUMS GODET PARIS



Adquirir un PRISMÁTICO ZEISS

es tener la garantía de poseer lo mejor que existe; sea de la elección de usted un modelo especialmente pequeño y liviano para teatro ó turismo, ó uno de los conocidos instrumentos universales de 6 aumentos para campo; sea que le convenga más uno de los nuevos prismáticos gran-angulares ú otro muy luminoso para la caza de noche; ó sea que usted necesite unos gemelos muy potentes para apreciar de manera real los objetos más lejanos, siempre saldrán con su entera satisfacción los

PRISMATICOS

ZEISS

de campo ó teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente el catálogo ilustrado «T 438» Carl Zeiss, Jena (Alemania).



Pida una lata

“RECUERDOS de tu FAMILIA”



Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21